

M. A. PLANO, S. M. BARCOS Y D. A. TOSCHI

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas-UNLP

Ciclo de entrevistas



Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP

Ciclo de entrevistas

TOMO I

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP

Ciclo de entrevistas

TOMO I

**Coordinadora
MARÍA AMANDA PLANO**

**Entrevistadores
SANTIAGO MANUEL BARCOS Y DAMIÁN AUGUSTO TOSCHI**



Plano, María Amanda (coord.)

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas: UNLP: ciclo de entrevistas / María Amanda Plano (coord.); Santiago Manuel Barcos y Damián Augusto Toschi (entrevistadores). - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-02-1

1. Economía. 2. Educación. 3. Contabilidad. I. Título.

CDD 330.071

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP TOMO I

Ciclo de entrevistas

Coordinadora

María Amanda Plano

Entrevistadores

Santiago Manuel Barcos y Damián Augusto Toschi

Fotografías de tapa e interior: Santiago Manuel Barcos



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

ISBN 978-631-6568-02-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2023 - Edulp

Impreso en Argentina

Índice

Prólogo	7
<i>Decano Mg. Eduardo De Giusti</i>	
Metodología de trabajo	11
<i>Lic. María Amanda Plano, Lic. Santiago Manuel Barcos, Lic. Damián Augusto Toschi.</i>	
Ciclo de entrevistas	
Entrevistas a ex decanos	
<i>Dr. Julio César Giannini</i>	17
<i>Lic. Luis Scuriatti</i>	23
<i>Mg. Martín López Armengol</i>	29
Entrevistas a profesores	
Profesores de la carrera licenciatura en Administración	
<i>Mg. Liliana Cristina Galán, Lic. Elena Margarita Denda, Lic. Elena Saccone, Dr. Héctor Calvo</i>	37
<i>Lic. Norma Adela Paolini</i>	51
<i>Dr. Julio César Neffa</i>	58
Profesores de la carrera Contador Público	
<i>Cr. Oscar Boragina, Mg. Liliana Edith Fernández Lorenzo, Mg. Elsa Irene Versino y Cr. Carlos Zandoná</i>	65
Profesores de la carrera licenciatura en Turismo y Contabilidad	
<i>Esp. Ana María Petti</i>	75
Profesores de la carrera licenciatura en Economía	
<i>Dr. Alberto Porto</i>	83

<i>Lic. Daniel Esteban Solari</i>	97
<i>Dr. Mario Luis Szychowski</i>	102
<i>Lic. Jorge Remes Lenicov</i>	110
<i>Dr. Adolfo Sturzenegger</i>	116
Profesores de la carrera tecnicatura en Cooperativismo	
<i>Cra. y Téc. Cooperativas Verónica Montes y Abg. Alberto Rezzónico</i>	124
Profesores del Departamento de Ciencias Complementarias	
<i>Abg. Augusto Mallo Rivas</i>	133

Entrevistas a graduados

<i>Cr. Carlos Alberto López</i>	139
<i>Cra. Mercedes Molteni</i>	150
<i>Cra. Mercedes Sarasibar, Cr. Gustavo Durán, Cr. Maximiliano Abdala</i>	154

Entrevistas a nodocentes

<i>Sr. Roberto Tombesi</i>	169
<i>Sra. Beatriz Buiz, Sra. Angélica Castañeda, Esp. Fernanda Pietroni</i>	175

Entrevistas a ex dirigentes estudiantiles

<i>Cr. Augusto Patané</i>	184
<i>Cr. Ricardo Angelucci</i>	188

Antecedentes en la FCE-UNLP de los entrevistados.....	195
Antecedentes de la coordinadora y los entrevistadores.....	204

Sobre el libro *Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP: la historia viviente de nuestra Facultad*

Este libro es una recopilación de entrevistas realizadas a personas que han sido protagonistas de los momentos más relevantes de nuestra Facultad. A través de sus testimonios, nos sumergimos en un pasado reciente que ha moldeado nuestra vida institucional, profesional e incluso personal.

Pero esta publicación no solo es un testimonio de la historia, sino también un homenaje a aquellos que han luchado por construirla y a los que han disfrutado, y también han sufrido, las consecuencias de los grandes acontecimientos. Con sus relatos nos recuerdan que, detrás de la construcción de nuestra Facultad, hay personas involucradas y que su voz merece ser escuchada.

En estas páginas encontraremos relatos conmovedores, sorprendentes e incluso desconocidos, de personas que han sido testigos de acontecimientos que han construido nuestra institución. Desde los orígenes, los momentos oscuros, la vuelta a la institucionalidad hasta momentos actuales, donde los principios de la Reforma Universitaria están más vigentes que nunca y han dejado de ser utopías para ser valores rectores en la gestión de nuestro día a día.

Cada historia, cada testimonio, nos llevará de la mano de los protagonistas, a vivir estos hechos de primera mano.

Sobre los protagonistas de la historia

Los protagonistas de esta historia son toda la comunidad de la Facultad, cada uno de sus docentes, de sus nodocentes, de sus autoridades, de sus estudiantes y de sus graduados. Esta Facultad se construyó y se sigue construyendo entre todos y con todos, cada uno de los días.

El libro reúne los testimonios de algunos protagonistas de los distintos claustros, en una muestra de cada uno de ellos, seguramente incompleta, por lo que se plantea como el tomo 1 de esta saga de entrevistas que está en permanente ampliación para recoger las miradas más diversas y abarcativas de esta historia.

Quienes comparten sus relatos son aquellos que han participado de momentos disruptivos de la Facultad; en otras palabras, los protagonistas de la historia son aquellos que han hecho una diferencia significativa, siendo pioneros en muchas iniciativas, dejando un legado duradero e inspirando a otros (como a nosotros) a seguir sus pasos.

Hemos buscado con estos testimonios representar el rol protagónico del claustro docente impartiendo sus clases durante muchos años, que han tenido un impacto positivo en la formación de los estudiantes; al rol protagónico de los estudiantes que han estudiado en la Facultad y han logrado grandes éxitos en sus carreras; a la importancia del rol del personal nodocente que ha trabajado incansablemente para mantener la Facultad funcionando sin problemas; al rol de conducción política y de gestión de las autoridades, al rol de los representantes de los graduados, y a cualquier otra persona que haya hecho una contribución significativa al éxito de la Facultad.

¿Por qué este libro?

En mi opinión, la historia es una combinación de aspectos objetivos y subjetivos. Es cierto que hay hechos objetivos que pueden ser verificados, como fechas, lugares y nombres de personas y eventos. Sin embargo, la historia de una institución es más que eso.

Cada protagonista de la historia tiene sus propias percepciones y sus propios valores, ellos influyen en su interpretación y en la forma en que presenta la historia y esa es la riqueza de esta obra, donde distintos protagonistas vivieron la historia de manera subjetiva y comparten su testimonio para que podamos tener las diferentes miradas.

Considero importante aclarar que el reconocer la subjetividad en los relatos, no reduce la confiabilidad de los testimonios. Al contrario, la subjetividad puede enriquecer la comprensión de los hechos que acontecieron, ya que permite analizar cómo los valores y percepciones de diferentes personas han influido en la interpretación de la historia. Además, la subjetividad puede ayudar a crear empatía y comprensión hacia los actores históricos, al permitirnos explorar sus perspectivas y entender cómo veían el mundo en su época.

En fin, *Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP* es una obra atrapante. Cada entrevista, cada testimonio, es una historia en sí misma. Estoy seguro de que esta publicación nos permitirá conocer y comprender más y mejor los orígenes y la evolución de nuestra Facultad.

Finalizo agradeciendo a todas las personas entrevistadas y a quienes hicieron posible este proyecto: Cra. Marina Dolores Gómez Scavino, Lic. María Amanda Plano, Lic. Santiago Manuel Barcos y Lic. Damián Augusto Toschi. También agradezco a la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP) en la figura de su director, Dr. Facundo Ábalo.

Respecto a los lectores esperamos que esta obra les permita conocer la historia de una forma diferente, más cercana y más humana, a través de los ojos de quienes la vivieron.



Mg. Eduardo Andrés De Giusti
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata

Metodología de trabajo

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas - UNLP, el libro que aquí se presenta, está conformado por 20 entrevistas y 33 testimonios; diálogos presenciales, grupales e individuales, y cuestionarios respondidos por escrito. En las páginas que siguen, todos tienen algo que decir sobre su paso por la FCE: ex decanos, docentes y referentes de las carreras: Contador Público, licenciatura en Administración, licenciatura en Economía, licenciatura en Turismo y la tecnicatura en Cooperativas. De igual manera, se cuentan recuerdos y reflexiones de graduados, ex dirigentes estudiantiles y personal nodocente.

A continuación, se detalla la metodología empleada en cada caso:

Ex decanos

- Entrevista presencial al Dr. Julio Giannini, 22 de agosto de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Entrevista presencial al Lic. Luis Scuriatti, 23 de agosto de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Entrevista al Mg. Martín López Armengol, 24 de agosto de 2018, Sala de Consejo Directivo de la FCE.

Profesores

Licenciatura en Economía

- Entrevista presencial a los Lic. Jorge Remes Lenicov, Lic. Daniel Esteban Solari y Dr. Mario Luis Szychowski, 16 de agosto de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Entrevista presencial al Dr. Adolfo Sturzenegger, 14 de noviembre de 2019, Decanato FCE.
- Dr. Alberto Porto, cuestionario respondido por escrito, 17 de noviembre de 2019.

Licenciatura en Administración

- Entrevista grupal a las Mg. Liliana Cristina Galán, Lic. Elena Margarita Denda, Lic. Elena Saccone y Dr. Héctor Calvo, 4 de septiembre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Lic. Norma Adela Paolini, cuestionario respondido por escrito, noviembre de 2018.
- Dr. Julio César Neffa, cuestionario respondido por escrito, 18 de enero 2019.

Contador Público

- Entrevista presencial a los Cr. Oscar Boragina, Mg. Liliana Edith Fernández Lorenzo, Mg. Elsa Irene Versino y Cr. Carlos Zandoná. 1º de septiembre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.

Turismo y Contabilidad

- Entrevista presencial a la Esp. Ana María Petti, 10 de octubre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.

Tecnicatura en Cooperativismo

- Entrevista presencial a la Cra. y Téc. Cooperativas Verónica Lilián Montes y al Abg. Alberto Rezzonico, 11 de octubre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.

Departamento de Ciencias Complementarias

- Entrevista presencial al Abg. Augusto Mallo Rivas, 11 de octubre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.

Graduados

- Entrevista presencial a Cra. Mercedes Sarasibar, Cr. Gustavo Durán y Cr. Maximiliano Abdala, 27 de noviembre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Entrevista presencial al Cr. Carlos Alberto López, 7 de marzo de 2019, Área de Posgrado FCE.
- Cra. Mercedes Molteni, cuestionario respondido por escrito, diciembre de 2018.

Nodocentes

- Entrevista presencial a la Sra. Beatriz Buiz, Sra. Angélica Castañeda y Esp. María Fernanda Pietroboni, 17 de diciembre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Sr. Roberto Tombesi, cuestionario respondido por escrito, diciembre de 2018.

Ex dirigentes estudiantiles

- Entrevista presencial al Cr. Ricardo Angelucci –MUECE– 21 de diciembre de 2018, Sala de Consejo Directivo FCE.
- Cr. Augusto Patané –Franja Morada– Cuestionario respondido por escrito, abril de 2019.

ENTREVISTAS A EX DECANOS



Julio César Giannini

¿Qué es lo primero que recuerda de su ingreso a la Facultad?

Imagine lo que es para un chico del interior, de un barrio de Azul, venir a la Universidad Nacional de La Plata. Era una emoción muy grande, casi como tocar el cielo con las manos. Y cuando me encontré en 1961 con la puerta del Liceo Víctor Mercante (donde funcionaba la Facultad), no podía creer que estuviera allí; desde entonces ingresé a esta institución y siempre seguí en contacto.

A usted le tocó vivir la etapa de mayor crecimiento y expansión de la Universidad. ¿Cómo impactó en ese modelo el Golpe de Estado de 1966?

Los Golpes de Estado que tuvimos que soportar en nuestro país nunca fueron saludables. Y el golpe de 1966 generó una confusión muy grande porque muchos de los docentes universitarios tuvieron que irse de las facultades y universidades y radicarse en el exterior. Eso fue, realmente, un golpe muy feo para el sueño de todos los chicos que estábamos en la Universidad estudiando.

¿Qué anécdota destaca de tantos años en la Facultad?

En mi caso, todos los hechos, en mayor o menor medida, eran relevantes. Yo llegué de un pueblo y no sabía lo que era la Universidad. La UNLP siempre fue antigua, grande y prestigiosa, entonces, llegar a este lugar genera muchas anécdotas. Pero creo que una cosa que no puedo olvidar es el cuerpo de profesores que tenía la Facultad. Realmente nos enseñaron mucho y bien, y además, en el año 1961, empezaba la gran gestión del comedor universitario. Y quiero decir que desde el primer día que estudié hasta el último que me recibí, fui al comedor. Si no hubiese tenido una universidad estatal, gratuita, con comedor universitario, yo, que vengo de una familia humilde, no hubiera podido estudiar.

Me parece que la de aquellos tiempos fue una universidad a la que le tengo que agradecer hasta el último día de mi vida.

¿Cómo fue su vida personal y académica durante la década del 70?

En el 70 ya estaba recibido de Contador Público Nacional y luego seguí estudiando la licenciatura en Economía, hice el Doctorado en Ciencias Económicas y ya estaba de lleno en la docencia. Entonces me dedicaba al ejercicio liberal de la profesión, aun así nunca dejé de venir a la Facultad. Cuando viene el golpe de 1976, fue muy duro. En la Facultad hubo muertos y desaparecidos. En lo personal, fui un estudiante que tenía militancia en un partido político que parecía no estar en concordancia con fuerzas de extrema izquierda ni de extrema derecha, por lo que muchos problemas no tuve. Eso no quiere decir que muchos compañeros míos no hayan tenido problemas muy serios, tanto ellos como sus familias, y dentro del cuerpo docente los ayudantes y profesores.

¿Cómo se vive en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

En 1976 me fui a vivir a Azul, que era mi pueblo, y volví en 1985. Me fui para dedicarme al mundo de los negocios, no por problemas políticos, pero naturalmente venía todas las semanas a dar clases. Cuando en 1983 se produjo el retorno de la democracia al país, fue una alegría enorme no sólo para los universitarios, sino para toda la gente que pedía a gritos la salida democrática; que por suerte llegó y permanece hasta hoy. Este fue uno de los logros más importantes que el país ha conseguido en los últimos años.

Usted fue decano entre 1992 y 2004, ¿qué hechos o medidas rescata de su gestión?

Yo tuve cuatro períodos de tres años consecutivos, pero no me gusta hablar de lo que hice sino de lo que hizo el cuerpo de profesores, graduados, alumnos y docentes. Eran momentos difíciles porque la Facultad había entrado en un momento de cambios permanentes. Y me parece que, en ese sentido, la Facultad ha tenido una continuidad que no han tenido muchas unidades académicas. Nosotros venimos de una formación que nos dieron nuestros viejos y auténticos maestros y nunca nos salimos de esa idea generadora del crecimiento de la Facultad. La hemos visto crecer en todos los campos, pero esto no es patrimonio de nadie, yo después me fui y vino otra generación y la Facultad siguió creciendo. Es una Facultad que tiene una trayectoria, una impronta y una relación entre las diferentes generaciones. Yo no sé si le di mucho o poco, lo único que puedo decir es que le di todo lo que pude; casi le doy mi vida.

¿Cómo recuerda el debate sobre la Ley de Educación Superior en los años 90?

La Ley de Educación Superior siempre trae intercambios de ideas, a veces conflictos, enojos y acuerdos. Yo siempre traté de colaborar, a veces en forma muy pequeña y otras en forma decisiva; pero siempre para defender una universidad pública, gratuita, abierta y sin restricciones; donde los profesores ingresen por estricto concurso; donde al estudiante se le pregunte cuánto sabe y no cuánto tiene; y donde cualquier estudiante con ganas de estudiar pueda ingresar. En esta Facultad, no hubo nunca curso de ingreso, pero nunca he promovido el facilismo (eso no está en mi diccionario). Siempre he querido que la educación sea del mejor nivel, he sido un profesor exigente, no arbitrario, pero sí exigente. Además, creo que cuando hay libertad de cátedra y hay diferencias no hay que asustarse, por el contrario, eso nos debe alegrar. Nunca me preocupó, incluso cuando fui decano, que todo el mundo coincidiera conmigo. Lo que me gustaba era que todos coincidiéramos en hacer una Facultad de calidad, que pudiera brindar un buen servicio a los que estaban en el seno de la misma, enseñando o aprendiendo.

Usted recién dijo: “casi le doy mi vida a la Facultad”. ¿Qué importancia tiene hoy, visto con los años, Económicas en su vida?

La Facultad ha sido decisiva en mi vida. Yo no hubiera podido hacer nada de lo que hice si no hubiera pasado por ella. Aquí estudié, me capacité, me recibí, enseñé y pude ejercer la profesión. Además, tuve una formación que no sé si la hubiera tenido en otros lugares del mundo, y pude estudiar en forma gratuita, porque de otra manera no hubiera podido hacerlo. Eso me permitió formarme, conformar una familia y tener hijos que también pasaron por esta gloriosa Universidad y que se formaron en mejores condiciones que yo. Valoro que

todos los que pasamos por estas aulas tengamos arraigado en nuestro proceder, la dignidad que nos da la Universidad Nacional de La Plata.

¿De qué manera definiría la relación de la Facultad con la conducción de la Universidad durante su gestión?

La relación en ocasiones fue buena y otras no. Pero me gusta mirar para adelante. Las diferencias que tuvimos fueron porque teníamos verdades distintas, y esto es lo que no tiene que asustar a nadie, dado que así es la vida universitaria. Me parece que, con el correr de los años, vimos cómo cada uno trató de hacer lo mejor para la Universidad y, de hecho, todavía todos estamos adentro tratando de hacer algo por esta casa de estudios.

¿Cuál diría que fue su mayor aporte político y académico a la Facultad?

Siempre fui un enamorado de la vida democrática dentro de las casas de altos estudios. Hoy estamos gozando de la vida universitaria plena que nos permite estar en una Universidad y en una Facultad donde el respeto, el orden y el progreso académico, han sido casi lo mejor que nos ha pasado en estos últimos 35 años.

¿Hay algo que una en el sentir de la Facultad a todos los claustros?

Me parece que cada claustro tiene enfoques y niveles de cooperación para las casas de estudio. No creo que tenga que faltar alguno de ellos en las grandes resoluciones y debates universitarios en cada Facultad. Cada claustro debe entender que hay que trabajar para el conjunto. Ese sería el éxito total.



Luis Scuriatti

¿En qué contexto se produjo su ingreso a la Facultad?

Ingresé a la Facultad como alumno en el año 1960. Hasta ese entonces vivía en Mar del Plata donde no había universidades, no sabíamos de qué se trataba, y el día que cumplí 18 años, que recuerdo fue lunes, llegué a La Plata por primera vez. Fue en un contexto casi de necesidad familiar, porque mi familia que era de ingresos bajos o medios, quería que yo estudiara. Entonces, vine con tres compañeros de quinto año del secundario y ese primer día, 4 de abril de 1960, pisamos por primera vez la Facultad de Ciencias Económicas que, en ese entonces, funcionaba en diagonal 77 con horarios complicados, ya que estaban las clases del Liceo de señoritas. Generalmente, las clases en la Facultad eran desde la tarde hasta la noche, aunque también había alumnos a la mañana. Fue salir de mi ciudad y venir a otra que no conocía. Nunca había estado en La Plata, pero tuve la suerte de adaptarme rápidamente. No fue un desarraigo violento ni muy grande.

A usted le tocó vivir lo que se conoce como “la época de oro” de la Universidad

Era la época de oro porque recién comenzaba Ciencias Económicas. Empezó a funcionar en 1953 y eran seis años de carrera. En 1960, ingresamos trescientas personas.

¿Qué recuerda del Golpe de Estado de 1966?

Yo me recibí de Contador en 1964 y seguí estudiando economía. Trabajaba en la administración pública y de pronto cambió todo; fue un cambio muy importante que no se notó mucho al principio. Pero justamente entre 1966 y 1970 tuve dos accidentes que me sacaron un poco del medio. Primero sufrí un accidente jugando al fútbol para la Facultad (porque hacíamos campeonatos con Derecho); tuve fractura expuesta en el brazo derecho y pasé seis meses sin cursar porque no podía escribir. De todos modos, algunos profesores me bancaron y pude zafar algunas materias. De hecho, hubo un docente que cuando le conté lo que me había pasado me tomó examen en Buenos Aires, donde él daba clases. Después, a mediados de 1968 tuve un accidente automovilístico y estuve con problemas hasta febrero o marzo del año siguiente. En ese momento, estuve a punto de dejar la carrera, pero me recompuse y seguí. Terminé de estudiar en 1969, un año y medio después de lo pensado. Tendría que haber terminado a mediados de 1967.

Le tocó transitar la violenta década del 70, ¿qué recuerda de eso?

Eso fue muy violento, dramático. Yo no sufrí personalmente ningún problema, pero estábamos viviendo con mucho miedo y limitaciones. Por ejemplo, a todos los profesores nos pasó alguna vez que se metieran en el aula tipos encapuchados. Estaba bastante acotada la libertad de expresión y en la Facultad algunas personas desaparecieron, lamentablemente. Pero esa etapa, según mi modo de ver, se sintió más en otras facultades. Fue una etapa de retroceso para la Universidad.

¿De qué manera impactó en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

A partir de 1983, pero sobre todo desde 1986 en adelante, la Facultad creció fuertemente porque volvieron todas las personas que se habían ido por problemas políticos. Justamente, esa fue una de las tareas que me tocó. El decano en ese entonces era Rogelio Simonato y yo era el director del Departamento de Economía, la tarea que él me encargó fue que hablara para que volvieran Porto y la mayoría de los profesores de Economía, quienes hasta el día de hoy están en la Facultad. Esa fue mi tarea, y cuando terminamos la gestión con Simonato, el Departamento estaba casi armado; fue un cambio muy importante. Además, creció fuertemente la inscripción de alumnos. En eso ayudó la mudanza al nuevo edificio.

¿En qué año se produce la mudanza de la Facultad?

Fue durante el período militar 1978 o 1979; era un edificio construido por militares.

Usted fue decano entre 2004 y 2010, ¿cómo definiría la impronta de su gestión?

Fue un proceso que comenzó Rogelio Simonato, siguió Julio Gianni y después yo. Los tres nos conocíamos y teníamos distintos modos de pensar algunas cosas, pero sin ningún tipo de dificultad. Fue, digamos, una cosa continua; muy poco se modificaba de la organización y se agregaba todo lo que venía.

Una gran ventaja para nosotros fue aceptar lo que se hizo antes y sostenerlo. La impronta fue armar un conjunto de personas que ha-

blásemos el mismo idioma y auto sostenernos. Ya cuando fui decano, tomó impulso el Consejo de Decanos de las universidades públicas argentinas y yo fui presidente cuatro años. Así fue como se integraron las facultades de Ciencias Económicas de todo el país y se firmaron convenios de adaptación para los alumnos. Fue una muy buena etapa que contaba con un equipo estable y, entre las cosas que se pueden destacar, está la puesta en marcha de la tecnicatura en Turismo. La impronta era ir hacia adelante, ese fue el común denominador de todos los funcionarios.

Durante su gestión como decano, ¿cómo fue la relación de la Facultad con la conducción de la Universidad?

Para eso es necesario ir un poco hacia atrás. Yo comencé a tener un fuerte vínculo con la Universidad al ser vicedecano de la gestión de Julio Giannini, quien delegó en mí la vinculación con rectorado; por lo que al asumir como decano ya el vínculo estaba consolidado. A su vez, ya en la Facultad teníamos a Martín López Armengol que estaba preparándose para sucederme. En realidad, Martín se preparó muy bien: hizo posgrado, cursos en el exterior y luego me sucedió. Fue un proceso que se fue formando en el tiempo. Claro que él [López Armengol] era más joven que nosotros, igual que ahora Eduardo De Giusti quien también se preparó y ha hecho un esfuerzo grande en capacitarse y generar vínculos con diversos actores institucionales. Ser decano no pasa sólo por ser inteligente sino también por las relaciones. Yo tuve buena relación con todos. En este sentido, trabajé muy bien con Mercedes Molteni cuando, ya como decano, fui secretario de Economía del Consejo Superior de la Universidad.

¿Cómo le gustaría que se lo recuerde en función de lo que usted le brindó a la Facultad?

Bueno, si todavía estoy en la Facultad es porque tengo muchas expresiones de amistad. Lo único que le pude agregar yo fue la participación fuerte y que se mantiene, en el Consejo de Decanos de Ciencias Económicas. En esa tarea fue muy importante y quiero destacar a Laura Persoglia, quien era la secretaria de todos; y la segunda cuestión positiva fue haber incorporado la tecnicatura en Turismo, que era muy discutida.

¿Qué anécdota o hecho recuerda que lo haya marcado en su paso por la Facultad?

La Facultad marcó mi vida desde los 18 años. Espero que la Facultad siga creciendo y mejore. Ahora el problema es el edificio: no entran más personas.



Martín López Armengol

¿Cómo recuerda su ingreso a la Facultad?

Luego de finalizar la secundaria en el año 1984, mi primera experiencia en la Universidad Nacional de La Plata fue en la Facultad de Ingeniería donde cursé dos años, 1985 y 1986. En el año 1987, decidí estudiar la licenciatura en Administración en la Facultad de Ciencias Económicas y ya desde el primer día de clase encontré un ambiente muy lindo, tanto para estudiar como para conocer gente y hacer amigos. Me recibí en abril de 1992, y me quedó un gratísimo recuerdo de toda la comunidad académica, docente y nodocente de nuestra Facultad.

En el 2001 usted era secretario de Asuntos Académicos, ¿cómo impactó la crisis política e institucional de aquel año en la Facultad?

A mediados del año 2000, recibí la propuesta del decano de la Facultad, Dr. Julio César Giannini, para formar parte de su equipo de gestión desde la Secretaría de Asuntos Académicos. Para mí fue una grata sorpresa, acepté enseguida e inicié mi gestión en la Secretaría en febrero de 2001. En diciembre de aquel año, el país atravesó una fuerte crisis política, económica e institucional que tuvo una fuerte repercusión en las Universidades Nacionales en general y en la

Universidad de La Plata en particular. La recuerdo como una época muy convulsionada, de marchas, de reclamos estudiantiles, con recortes presupuestarios y salariales a todos los trabajadores de las Universidades Nacionales. De los 17 años de gestión que tuve en la Facultad, no tengo dudas que los años 2001 y 2002 fueron los años más difíciles pues se generaba mucha incertidumbre y condicionaba el crecimiento que quería tener la Facultad.

Usted ocupó el vicedecanato durante la gestión de Luis Scuriatti y luego lo sucedió en el cargo en abril de 2010, ¿cómo fue ese tránsito y cómo definiría la gestión recibida?

En el 2004, finalizó mi gestión en la Secretaría Académica. Entonces tuve la propuesta de Luis Scuriatti, quien era el principal candidato para ser decano de esta Facultad, para acompañarlo en el vicedecanato. Este nuevo lugar implicaba tener una mirada de la gestión desde otra posición, quizás no focalizada en una secretaría, sino a una mirada estratégica, de articulación y coordinación con todas las secretarías e influir para que se cumplan los objetivos fijados desde la institución. En esta época, la Facultad volvió a llamar concursos docentes y con el Cr. Gustavo Muñoz desde la Secretaría Académica tomamos la responsabilidad de comenzar a organizar e implementar los concursos. A esto se le sumó el inicio formal de la discusión de los planes de estudios vigentes y empezar a transitar un camino para su adecuación.

Después de ocho años como decano, entre abril de 2010 y mayo de 2018, ¿qué hechos o medidas cree que marcaron su gestión al frente de la Facultad?

En ocho años fueron muchas las cosas que hemos hecho en la Facultad.

En primer lugar, y desde el año 2009, iniciamos un proceso de reflexión estratégica, pues para liderar este proceso de cambio necesitábamos un instrumento formal que nos permitiese saber dónde estábamos parados, a dónde queríamos llegar y de qué manera lo íbamos a hacer. Para esto contamos con el invalorable aporte del Lic. Rodolfo Etchegoyen, graduado de nuestra casa, quien se puso a disposición para liderar, desde lo técnico, este proceso reflexivo que incluyó a referentes internos y externos, profesores, alumnos, graduados y trabajadores nodocentes de la Facultad y de la Universidad. Creo que eso fue algo muy importante que nos permitió llegar a mayo de 2010 con una visión de la Facultad; con un diagnóstico sobre las fortalezas y algunas oportunidades de mejora en las que había que comenzar a trabajar. Particularmente, creo que lo más útil fue el esquema de trabajo que debíamos derramar hacia los secretarios y directores de Departamentos: un trabajo metódico, ordenado y planificado para pensar los objetivos que la institución se proponía. Otra de las acciones trascendentales que nos llevó 8 años fue terminar con el proceso de discusión del plan de estudios que había iniciado Julio Giannini en 2003 y continuado Luis Scuriatti y que terminamos en el año 2017. Siempre buscamos que haya discusión y consenso, teniendo la convicción de que la discusión del plan de estudios es un tema sumamente complejo para una institución educativa, dado que atraviesa cuestiones no sólo académicas, sino también políticas y hasta laborales. En este sentido, queríamos que el proyecto que desde el decanato se elevase al Consejo Directivo sea consensuado y así llegamos con una propuesta que pudimos aprobar con una amplísima mayoría: quince votos a favor y una abstención de la minoría estudiantil.

Por otra parte, en materia de extensión universitaria, también hicimos una apuesta fuerte. Primero fue la designación de Liliana Galán como secretaria del área, que venía con una amplísima trayectoria en el Departamento de Administración. Estábamos convencidos de que la Facultad tenía extensionistas y que lo que quizá no tenía era un impulso por parte de la gestión hacia la realización de proyectos. Realmente el tiempo nos dio la razón: hoy tenemos muchísimos proyectos de extensión funcionando, con alumnos, docentes, nodocentes y graduados trabajando.

También fue importante el crecimiento en el área de posgrado. En esto tuvo mucho que ver el actual decano de la Facultad, Eduardo De Giusti, quien fue secretario de Investigación y Posgrado en el período 2010-2014. Desde allí, hizo un trabajo impresionante, con más carreras y actividades de posgrado.

Hubo también un desarrollo muy importante en la comunicación de la Facultad. En este sentido, la creación de la Unidad de Comunicación Institucional fue un enorme acierto de quien entonces era secretaria de Relaciones Institucionales, Marina Gómez Scavino, hoy vicedecana de la Facultad.

Otro aspecto a resaltar, fue la creación del área de Planificación y Control Institucional, un área que siempre tuvo la mirada de planificar y controlar a través de indicadores como va evolucionando la Unidad Académica. En materia de investigación también se hicieron muchos avances en formación y capacitación que redundaron en una mayor cantidad de investigadores categorizados.

Además, diseñamos políticas académicas de apoyo a los ingresantes y a quienes estaban próximos a recibirse. Empezamos a diseñar un corredor académico para que los alumnos pudieran optimizar el tránsito por la Facultad, a través de promociones y cursos especiales. Aquí, fue muy importante el trabajo articulado que siempre tuvimos con el Centro de Estudiantes, que era quien proponía estas iniciativas. Creamos también la Secretaría de Bienestar Universitario, una secretaría cuyo objetivo es promover actividades no sólo para

los alumnos, sino también pensando en profesores y en trabajadores docentes.

Con la reforma estatutaria de 2008, fuimos la primera gestión que trabajó con un período de 4 años. Tuvimos el primer Consejo Directivo con 16 miembros, que incluyó con voz y voto a los trabajadores docentes. De alguna manera, fue una unidad académica que supo acompañar los cambios que venían propuestos desde la Universidad. Hubo una fuerte salida de la Universidad hacia el medio y la Facultad supo acompañar y sumarse a esta iniciativa.

¿Cómo describiría la relación de la Facultad de Ciencias Económicas con la Universidad?

La Facultad históricamente siempre ha colaborado con las distintas gestiones de la Universidad. Este concepto de colaboración implica apoyar las buenas acciones, las buenas ideas y los buenos proyectos, pero también planteando alternativas en aquellos aspectos en los que se tienen miradas distintas.

Mirando ahora desde la vicepresidencia académica de la Universidad Nacional de La Plata, ¿qué significa la FCE en su vida académica y personal?

Todavía no estoy en la etapa de hacer un balance sobre lo que significa la Facultad de Ciencias Económicas en mi vida. Soy Consejero Directivo, sigo siendo profesor de grado y de postgrado, estoy en proyectos de investigación, me siento muy cómodo y estoy convencido que todavía puedo aportar. No tengo dudas de que mi llegada a la gestión de la universidad se debe a la importancia que tiene actualmente nuestra Facultad, tanto en el ámbito universitario como en su

contexto. Sin embargo, hoy mi foco está puesto en la Universidad, en sus 17 facultades, sus 5 colegios, sus dependencias, que hacen de esta institución un lugar de gestión muy complejo y desafiante, en el que hay que tener mucho compromiso y mucha dedicación.

Pensando en la posteridad y en función de la gestión universitaria, ¿qué personas lo marcaron y cómo cree que será recordado?

Es una pregunta muy difícil de responder, pues después de 32 años soy un agradecido de esta Facultad. Agradecido de los docentes que me dieron clase en el grado y en el postgrado; el recuerdo y el reconocimiento a Santiago Barcos, quien me abrió las puertas de la docencia universitaria y de todos mis colegas de cátedra. De mi paso por la gestión, el reconocimiento y agradecimiento a Julio Giannini, quien me confió la Secretaría Académica a mis 33 años y se transformó en un amigo y referente que hasta el día de hoy sigo escuchando. A Rogelio Simonato y Luis Scuriatti, fuentes permanentes de consultas y de consejos en temas importantes y trascendentes. Finalmente, a todos con quienes compartí la gestión de la Facultad, pues todo lo que hicimos es fruto del trabajo en equipo; en especial a la actual vicedecana, Marina Gómez Scavino, con quien trabajo desde el año 2001 en la gestión y compartimos 17 años de gestión universitaria y a Eduardo de Giusti, que fue mi alumno en el grado y un destacado secretario en mis dos períodos como decano.

Por supuesto que el paso por la gestión es importante y ser recordado como alguien que aportó al crecimiento de la Facultad me llena de alegría, sin embargo, siento una gran emoción cuando un alumno o exalumno me reconoce, me saluda y me agradece respetuosamente el haber compartido las clases en el aula de la Facultad.

ENTREVISTAS A PROFESORES



Elena Saccone, Elena Margarita Denta y Liliana Cristina Galán



Héctor Calvo

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN

Mg. Liliana Cristina Galán, Lic. Elena Margarita Denda, Lic. Elena Saccone, Dr. Héctor Calvo

¿En qué contexto se produjo su ingreso a la Facultad?

Héctor Calvo (HC): tenía dos opciones: Derecho o Contabilidad. Empecé Contabilidad y después, cuando me di cuenta que no me gustaba, me fui a Administración.

¿Cómo era la Facultad en esa época?

HC: En la Facultad había menos chicas que ahora. Era una matrícula excesivamente pequeña. Creo que las chicas no venían tanto a la Facultad. También había menos deserción, más integración entre los alumnos. Éramos pocos y nos conocíamos bastante. Estudiábamos en grupos y había tres o cuatro por comisión. Y se vivía la estudian-tina: ir al bosque a jugar al fútbol, a la paleta. En aquel tiempo, había muchos chicos del interior. Era la época en la que mayor cantidad de chicos del interior venían a La Plata. Ellos tenían otra cultura, vivían solos. Ahí aprendimos lo que era arreglarnos solos para comer, para lavarse la ropa. Teníamos mucho respeto por el sacrificio que hacían para venir a estudiar. Es más, hicimos amistad y con algunos nos se-

guimos reuniendo. En fin, era una aldea mucho más chica y había menos politización. Todos tenían ideas políticas y tenían claro lo que querían, pero los chicos que venían del interior tenían la carga de conciencia de que sus padres hacían un esfuerzo para que estudiaran e hicieran todo el esfuerzo posible por recibirse lo más rápido posible.

¿Qué cantidad de alumnos había en las cursadas?

HC: Eran cursadas chicas de 20, 25 o 30 alumnos. También experimenté el armado de la carrera de Administración. Fue en la época de Núñez Miñana y en adelante; gente que viajó a Estados Unidos, vislumbró lo que estaba pasando allí, trajo la carrera y armó lo que a mi juicio fue el mejor plantel de profesores que tuvo la carrera. Eran las primeras promociones y estaban Lara, Tramutola, Salinas. No hubo después un plantel tan importante y homogéneo.

Elena Denda (ED): yo ingresé en 1967. Fue la primera vez que se estableció un cupo de 600 ingresantes, que eran un montón. Hice el curso de ingreso en dos meses, cursando Contabilidad, Derecho y Matemática. Si no aprobabas, no entrabas. Creo que éramos 1.200 y entramos los 600 que aprobamos. Y coincido con Héctor: en esa época había mucha gente del interior y la convivencia era amplia porque había muchos momentos compartidos. Yo no era del interior, pero íbamos al comedor universitario y ahí se generaba un tipo de interacción importante. Pero con el cambio del Plan de Estudios al Plan 2, hubo un cambio de cursadas de anuales a cuatrimestrales. Eso hizo que las promociones que me antecedían se juntaran con la mía. De este modo, pudimos cursar algunas materias de quinto año con quienes estaban cursando antes. Y sí, teníamos unos profesores excelentes, que los perdimos en 1976. Digo esto porque se habla de grado de represión. Pero cuento algo: en la Revolución Libertadora de 1955 allanaron mi casa; en el gobierno de Onganía había mordazas de distinta naturaleza. Pero los métodos y la dureza de los controles fueron

mayores. Durante el Proceso, la Facultad estuvo cerrada cuatro meses y no se dictaron clases.

Liliana Galán (LG): en ese momento, yo ya era profesora.

ED: yo era ayudante alumna, había concursado y estaba feliz. Era políticamente independiente, no era de izquierda ni estaba con los radicales. Pero el día que tenía que empezar, me recibieron los Capitanes Gutiérrez y Le Pera, que eran profesionales civiles de la Armada, y me dijeron: “No necesitamos a nadie para pasar lista”. Cuento esto para hablar de los métodos y cómo fueron transformándose respecto a la época de Onganía. En ese entonces, hubo un tipo de orden más formal.

LG: mi esposo siempre cuenta que esa época fue muy difícil para quienes venían del interior. En aquel momento, cursábamos en el edificio del Liceo.

HC: el 24 de marzo de 1976, Mario Cédola me dice: “Héctor, ¿vas a ir a dar clases a Mar del Plata? Esta noche hay una revolución”. Siempre viajamos juntos con Esteban Pérez Duhalde a la Universidad Provincial de Mar del Plata. El colectivo lo tomábamos a la noche y llegábamos a la mañana para tomar examen.

ED: yo iba con ustedes en esa oportunidad. Me acuerdo porque estaba embarazada.

HC: cuando llegamos, el colectivo para y me despierto. En ese momento veo a los milicos con una pistola en las manos y mirando una lista. Entre los pasajeros había un Calvo al que hicieron bajar.

ED: eso fue a la altura del aeropuerto de Mar del Plata. Los hicieron bajar a todos. Pero a mí no me hicieron bajar porque me vieron la panza de embarazada. En aquel tiempo había una épica por sostener a la Universidad pública, que creo que sí vale la pena destacar en esto de colaborar con la Universidad de Mar del Plata que ya estaba con intenciones de nacionalización. Para eso tenía que tener un plantel docente. Desde la Facultad ibas vos (Calvo), Rodolfo Etchegoyen, Tomás Grigera.

HC: también iban Rogelio Simonato, Mario Szychowski, Esteban Pérez Duhalde y Ottorino Mucci.

ED: Ottorino Mucci fue el primer decano de Económicas.

Elena Saccone (ES): ¿Mario Cédola era profesor de qué materia?

ED: era profesor de Introducción a la Teoría de la Administración, así se llamaba la materia que se dictaba en segundo año. Después de aquella experiencia que ya conté con los Capitanes, Liliana (Galán) y Santiago Barcos me dieron asilo en el Instituto de Investigaciones Administrativas.

ES: ingresé a la Facultad en 1979. En esa época, ya cursábamos en el edificio actual. Era impactante el estilo del “edificio-cárcel”. Pese a ello estaba muy entusiasmada. Me preparé casi desde mitad del año para dar el examen de ingreso de Matemáticas y de Historia. Las materias se cursaban durante todo febrero y después se rendía. Por entonces, ingresaban a la Facultad cerca de 400 personas, una proporción de 1 ingresante cada 5.

¿Había cursada previa obligatoria para rendir el examen?

ES: era como un curso de apoyo.

Y era escrito...

ES: sí, los exámenes eran escritos. Cuento algo: en aquel momento, no sabíamos muy bien qué era la carrera de Administración. En mi caso, quería estudiar Psicología, pero la carrera estaba cerrada. Todo mi secundario, salvo los dos primeros años, fueron en el Proceso. Entonces, por lecturas de unos libros que me había dado mi padre, quise estudiar Administración, pero no sabía bien qué era. Y cuando me inscribí no pensé en ninguna otra carrera. Al principio, me costó mucho porque no era lo que quería (veíamos algo de administración recién en cuarto año). Cuando empecé la carrera, no sé si llegábamos a diez alumnos, así que éramos como un grupo de amigos; era

un ambiente lindo y en las cursadas, no éramos más de cuarenta. También había una cuestión de autoridad bastante fuerte: no había mucha comunicación entre alumno y profesor. Se daba una situación de lejanía importante. Pero cuando empecé a cursar Administración, la cosa empezó a cambiar. Había un profesor nuevo que era psicólogo. Además, me tocó vivir el cambio a la democracia. En ese momento, estaba terminando cuarto año y empezando quinto. Esa etapa fue una revolución y fue hermosa. Ya desde 1982 hablábamos, discutíamos, íbamos a charlas políticas de todo tipo. En este marco, la Facultad empezó a tener otro rol: empezamos a discutir el futuro del país, que hasta ese momento nunca lo habíamos discutido. Discutías la universidad dentro del país, discutías política universitaria. Para nosotros era una revolución muy grande. Y los profesores no te podían contener mucho en este tema porque ellos tenían sus propias revoluciones y sus miedos. Pero me preguntabas por la elección de la carrera... cuando empecé a estudiar Administración, cursando las materias, me di cuenta de que me encantaba. Recuerdo que tuve a Néstor Braidot en Marketing, a Esteban Pérez Duhalde y a Santiago Barcos en Recursos Humanos. También lo tuve a Alfredo Le Pera. Pero teníamos profesores que, como éramos muy pocos, movilizaban el debate; había mucha discusión. Me acuerdo de algo: llegaba tarde a las clases de Pérez Duhalde, que eran a las siete de la mañana. Y ocho menos cuarto, cuando yo empezaba a hablar, me decía: “Qué suerte, se despertó Elena” [risas].

LG: empecé la carrera de Contador. Tuve curso de ingreso y me acuerdo de que Contabilidad la daba Lareschi, un profesor buenísimo. Era como Ana Petti ahora. Yo no entendía nada de Contabilidad, y es el día de hoy que no entiendo [risas]. Cuando ingresé a Administración, era el segundo año que se dictaba. Porque, en realidad, Administración estaba solapada con la carrera de Contador: había diez materias de diferencia y se cursaban en simultáneo. Me acuerdo de la materia Análisis de los Estados Contables. Lo tuve de profesor a Alfonso Fernández, un precursor, un tipo genial, que nos hacía tra-

bajar mucho en grupo. En mi curso éramos diez o quince. Antes de Administración, terminé la carrera de Contador.

ES: en nuestro grupo, lo que empezó a pasar después fue que había muchos contadores que se sumaban a estudiar Administración. Eso hizo que haya una matrícula mayor en la carrera. Y ya no eran lo mismo los grupos, la discusión era distinta porque ya tenían una formación y una estructura de pensamiento previa. Pero la relación era distinta. En mi época, disfrutábamos mucho las materias de Administración propiamente dichas. Hay varias anécdotas: Rodolfo Etchegoyen dictaba la materia Problemas de la decisión. Él tenía un simulador y armaba grupos. Y eran famosas las peleas de los grupos. En el grupo anterior al nuestro, la camada anterior, hubo dos grupos de siete chicos que se agarraron a trompadas por el nivel de competitividad.

LG: las materias de Administración estaban bárbaras. En el primer grupo de profesores estaban Salinas, Boneo, Tramutola, Villar. Porque en el mismo momento que se abre la carrera empiezan a instalarse profesores. Además, leíamos libros en inglés. No había libros de administración en español. Eso fue en los años 70.

ED: en esa época traducíamos los apuntes. Un día estábamos con Norma Paolini en el Centro de Estudiantes –que había ganado una agrupación independiente– preparando estenciles para traducir a los autores extranjeros que leíamos. Era un lugar que nos habían dado en el pasillo del Liceo. En ese momento, alguien me tiró un trapo con nafta y dije: “No milito más”. Porque eso no es discusión democrática.

¿Qué puede decir sobre la evolución que ha tenido el Plan de Estudios de la carrera?

HC: el primer plan de estudios duró bastante tiempo, y los profesores acompañaron mucho con el dictado de las materias.

ED: el que duró muchísimo fue el Plan 2. Yo entré a la Facultad en 1967. En esa época, entró Julio César Neffa. Y en el Plan se incorporó

la materia Política y Derecho Social. Después se fue achicando la cantidad de materias comunes con la carrera de Contador.

ES: hubo un gran cambio con el Plan 2 en las cursadas, después no tuvimos grandes cambios. El tema de las cursadas cuatrimestrales era una cuestión de la Facultad, pero no del Plan de la carrera.

ED: eso generó una dinámica totalmente diferente.

ES: sí, pero mirándolo desde el lugar de haber sido consejera alumna y graduada, nos costó mucho separarnos de los contadores.

ES: estando en el Consejo Académico hemos tenido discusiones a morir, fuertísimas. Pero con el correr del tiempo, dentro de la carrera de Contador, eso fue cambiando. Habiendo sido muchos años consejera estudiantil y graduada, ese tema con contabilidad lo hemos tenido y lo tenemos.

LG: es verdad lo que dicen ellos. Siempre hubo una visión corporativa de la carrera de Contador, que todavía hoy existe.

ES: no sé por qué se da eso. Porque si hay algo que queda claro es que son dos carreras absolutamente diferentes. Siempre lo tuvimos claro. Además, son dos carreras que tienen objetivos, enfoques distintos.

HC: voy a contar una anécdota de la cual participamos Elena Denda y yo. Se constituyó una comisión en la que estábamos Mario Vecchioli, Elena Denda, Simonato y yo. Aquella fue una propuesta integral de Plan de Estudio, y se crearon tres escuelas: la de Economía, la de Contador y la de Administración. Entonces llegó el momento de hacer público el documento ante el decano, que era Julio Gianinni, a quien se le pusieron los pelos de punta. Y un economista que había apoyado todo el proyecto se borró. [Risas]

ES: en este caso hay un tema político. Pero, en realidad, cuando hablas con gente de la carrera de Economía, ellos tienen en claro la diferencia entre las carreras. Ahora, si lo estamos planteando para que quede en la historia, creo que hay una cuestión de entendimiento, de una falta de comprensión de la división de las carreras.

ED: todas las discusiones son políticas porque, después de la discusión sobre los contenidos de las materias, hay que empezar a contar

cargos. Pero, además, hay una cosa: la suspensión de la discusión académica. Esta cuestión hace que, quizá, debamos repensar todo porque el mundo va hacia la interdisciplina y eso no es lo mismo que hablar de carreras profesionales. Y eso va más allá de las cuestiones políticas, que son más de corto plazo. Sobre el plan de estudios, voy a retomar algo que dijo Liliana: una de las cosas que había que hacer era conseguir profesores propios, había que nutrir a la Facultad de gente. Porque siempre está la idea de que el contador puede hacer todo y esa es una idea vieja. Eso tiene que ver con que, durante mucho tiempo, el poder provenía de graduados de esta universidad que, frente a la necesidad de convocar a gente de otras universidades, tenían como resguardo el haber sido doctores rindiendo las tres materias de diferencia entre Contador y licenciado en Administración. Eso fue todo un cimiento. Es muy valorable que hayan armado la carrera, que le hayan dado espacio y lo hicieran con responsabilidad, trayendo buenos profesores. Lo que pasó es que después la cosa ya no era tan sencilla porque había derechos adquiridos. Es lo que pasa siempre.

LG: el tema de la carrera fue por lo novedoso de la carrera de Administración. Era una carrera atractiva y los contadores siempre nos quisieron cooptar. Nunca se dio mucho espacio a la consolidación, siempre tuvimos decanos contadores.

¿Qué cualidades destacaría del graduado de la licenciatura en Administración?

ES: el perfil del graduado que egresa lo venimos trabajando hace tiempo. Buscamos que los graduados tengan una visión integral, capacidad de trabajo en equipo y pensamiento transformador. Eso es lo que nosotros buscamos y así pretendemos posicionarnos. Diría que así surgen los graduados comprometidos con la carrera. ¿Por qué digo esto? Porque cuando en la carrera el alumno se compromete y acepta la invitación que se le hace, logran tener este perfil. Ahora, si

a esta invitación la aceptan a medias y quieren algo más resultadista, buscando terminar sin aceptar otras cuestiones que les planeamos desde muchas cátedras, no sale con ese perfil. En las encuestas que hemos hecho, con graduados desde hace 20 años hasta ahora, todos se sienten con los conocimientos adecuados para poder trabajar; todos piden un poco más de herramientas prácticas. También, cuando hemos consultado a los responsables de recursos humanos de las empresas, la Facultad está entre las primeras; notan una gran diferencia entre nuestros graduados y los de las universidades privadas. Ven a nuestros graduados mucho más aguerridos.

LG: la cuestión del perfil del graduado está mucho más visibilizada por el trabajo que se ha hecho desde la carrera y con los docentes. Además, hubo un compromiso de la Facultad en no juntar y mantener las tres carreras. Si le preguntas a alguien de mi generación ¿qué te diferencia el ser licenciado en Administración de ser Contador Público?, lo sabe claramente. Además, muchos saben que su éxito profesional como contador tal vez haya sido porque estudió Administración. Por eso creo que esa idea del contador de querer cooptar la carrera es una mirada de poca visión. También creo que la carrera de Administración se distingue por una visión integral y el trabajo en equipo.

ED: creo que se produjo el paso de una mirada, en la que la formación parecía ser casi exclusivamente para la empresa privada. En tal sentido, la idea del primer plan de estudios parecía fuertemente inducida por la posibilidad de ubicar al graduado en una gran empresa. Eso se acabó. La carrera tuvo que equilibrar sus contenidos a lo que era la formación también en lo público; lo privado y lo público empezaron a equilibrarse. Y lo que pasó después, hace 20 años, fue la apertura a todo tipo de organizaciones en la medida en que la sociedad se volvió más compleja, con gran cantidad de organizaciones. Y ahí es donde esta capacidad de mirar macro para trabajar en lo micro fue como reafirmar a la carrera de Administración. Nosotros sabemos que tenemos una mirada según la cual se trabaja mucho en cuestiones generales a las que alumno no le encuentra sentido fácilmente, pero eso

le cierra en cuarto o quinto año. En ese momento se entiende por qué estuvieron estudiando desde el principio algunas cosas que parecen muy abstractas y en realidad son absolutamente concretas. Estoy hablando de los efectos de la multivariabilidad y todas esas cuestiones. Quiero decir, la mirada de múltiples factores tiene que estar en el inicio porque es fundante.

¿Cómo influye en el perfil del graduado la formación de posgrado?

LG: en este punto, es importante la investigación. Cuando la universidad se transforma surge la necesidad de ingresar al sistema, con la categorización de los investigadores. Es ahí donde empieza la preocupación de nuestra carrera en la investigación y el campo de estudio. Pero en mi época, y no en la carrera sino en general, no tuvimos acceso inmediato al posgrado. Por entonces, si querías hacer un posgrado tenías que hacer como los economistas: irte a estudiar afuera o tener dinero para estudiar en Buenos Aires.

ED: la dictadura destruyó toda esa tendencia de intercambio con otras universidades que incipientemente estaban, aunque no formalizados. Sí había cursos e intercambio de materiales escritos. El proceso hizo añicos al sistema universitario. Primero, porque dañó a las personas de muy diversa forma, pero a todas por igual. Por eso, si vamos a hablar de memoria, los que se fueron, los que estuvieron y los que volvieron, todos estuvimos dañados. No se puede estudiar con una persona armada en la puerta de la Facultad, no se puede estudiar si no podés caminar con otra persona por un pasillo, no podés estudiar si no sabes qué te puede pasar si salís a la calle; o si entran a buscar a alguien que está sentado en una mesa y vos sos el ayudante alumno y el chico te dice “me están buscando a mí”. Así no se puede. Y eso produce daños de muy larga duración, de los que yo creo que hay que hablar para no enfermarse. Porque después aparece la

pregunta ¿qué hiciste durante el proceso? Y bueno, yo no era torturadora, puedo decir que no torturé a nadie. Pero muchos conservamos los lugares para los que volvieron, aun a riesgo de cometer errores, en el sentido de que volvieron con méritos que no eran tales. Pero por el sólo hecho de haber sido echados, malamente desde el punto de vista de uno, fueron recibidos con los brazos abiertos y uno se abstuvo de presentarse en los concursos porque no era justo –en algún sentido– que si los habían sacado injustamente nosotros no les preserváramos el lugar. Creo que esa es una cosa que quedó para muchas generaciones. Nos quedó una sensación de abrigar al que se fue en contra de su voluntad. Así nos “comimos algunos sapos”. Pero después de eso vinieron los posgrados, gracias a Dios. Y acá influye el género: las mujeres en la época de parir no nos podemos ir becadas. Por eso me acuerdo, por ejemplo, que a Alicia Redona la mandamos a estudiar afuera. En ese momento, en el Instituto de Investigaciones Administrativas estábamos embarazadas Liliana Galán, Graciela Nafría, Norma Paolini, Silvia Etchegoyen, Nora Giorgi y yo. Era “el harén de Calvo” [risas]. Entonces, estaba la posibilidad de hacer un curso sobre comercio exterior. Y la única que estaba soltera era Alicia Redona, que tenía 27 años. Entonces la miramos fijamente, le dijimos “liberate” y la mandamos a España quince días. Le hicimos sacar el pasaporte, la autorización del presidente de la Universidad... la mandamos poco menos que en encomienda. Y fue feliz, porque se especializó en ese tema y llegó a ser Directora Provincial de Comercio Exterior.

LG: Elena Denda habla de un proyecto sobre los planes de estudio. Recuerdo que hubo una época en la que había mesas de trabajo.

ED: eso fue justo antes del Proceso.

LG: claro. Nos juntábamos a cambiar los programas de Administración.

ED: ya estábamos pensando en posgrados.

LG: sí, claro. Fue cuando vino Julio César Neffa al Departamento de Administración.

ED: también Héctor Calvo y Héctor González.

LG: en esa época todos los programas de las materias tenían que tener un sesgo nacional y popular.

ED: en el medio de eso, fue todo más innovador que en la época de Onganía, donde era menos explícito pero había veda en base al temor.

Se abstenían de hacer por miedo...

ED: te abstenías porque estaba muy activa la CNU.

ES: quiero contar una anécdota sobre el primer concurso que se hizo en la Facultad con la vuelta de la democracia. Aquel concurso fue para la materia que en ese momento se llamaba Propedéutica y ahora es Administración I. Era la primera vez que un alumno participaba como jurado y me tocó ir. En esa instancia también estaban Rodolfo Etchegoyen, Néstor Braidot, Aldo Alonso y yo, que era consejera académica. Nos reunimos seis veces antes de ir al concurso. En ese momento, además de leer los antecedentes de todos los que se habían presentado, el tema era entender la materia. Entonces, una vez que se leían todos los contenidos, la cuestión era qué se esperaba. Nos pasamos horas hablando sobre qué era lo que queríamos escuchar en el concurso, qué era lo que íbamos a evaluar y cómo. Era toda una preparación. Pese a mis nervios de alumna –me quedaba una materia para recibirme – estaba fascinada. En esa instancia conocí a Rodolfo Etchegoyen y recuerdo que el concurso lo ganó Jorge Etkin. Al principio también estaban Elena Denda, Norma Paolini y Héctor Calvo. Pero volviendo al concurso: habíamos escuchado a varios, pero cuando apareció Etkin, agarró el pizarrón y armó un modelo de toda la materia. Y dijimos: “tenemos al titular, por fin”. Qué quiero decir con todo esto: cómo nos preparamos para el primer concurso, cómo fue la discusión para después armar el dictamen, todas las variables que habían armado y teníamos que mirar. Eso fue realmente increíble, no lo vi nunca más en ningún concurso.

Visto desde la distancia que dan los años, ¿de qué modo dirían que influyó en su vida el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

LG: no puedo decir porque todavía estoy adentro de la Facultad. Pero ya no digo “mi segunda casa”, digo “mi primera casa”. Fue muy importante el paso por la Facultad, aprendí mucho. Creo que la universidad siempre te atraviesa y te hace crecer. Además, estoy muy apegada a la Facultad. Me está costando mucho irme. Fueron muy importantes mis compañeros de ruta: Santiago Barcos, Elena Denda, Norma Paolini, mi marido. Con ellos hicimos congresos, *papers*, publicaciones.

ED: la Facultad tiene una cosa particular, la adhesión a la institución. Yo me fui y me jubilé, pero no digo que me fui. Y la Facultad ha sido estructurante en mi vida en muchos sentidos, en casi todos. Y ese apego de los docentes de Administración con la Facultad lo notan los alumnos. Eso se llama “organización convocante”, en términos de Pichón Riviere, quien hablaba de organizaciones que tienen la capacidad de mantener un lugar en la psiquis de las personas que la integran. Eso no quiere decir que no haya habido desacuerdos, broncas, discusiones. Pero sigue siendo la institución que tengo como referencia. He trabajado en otros ámbitos, pero siempre que me preguntaban respondía: “yo soy profesora”.

ES: la Facultad me marcó de muchas maneras. He limpiado hasta los baños en algún evento cuando militaba en Franja Morada [risas]. Y hasta hice finales de obra, como el que me tocó con el Aula Magna. He estado en asambleas y hasta me paré arriba de una silla para hacerme escuchar en un Consejo Académico machista. La verdad es que yo tengo pasión por la Facultad, no puedo ser para nada objetiva. Amo la Facultad. Tengo mucha vida profesional, pero mi pasión y mi vocación están en la Facultad. Siento a esta casa como mía y daría cualquier cosa por la Facultad. Por eso creo que me atravesó de todas las formas posibles.



Norma Adela Paolini

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN

Lic. Norma Adela Paolini

¿En qué contexto se produjo su ingreso a la Facultad?

Ingresé a la Facultad en el año 1967, durante el gobierno militar de Onganía; recordemos que el año anterior [1966] tuvo lugar “La noche de los bastones largos”.

Estaban en su esplendor los Beatles, ídolos totales... y lo siguen siendo para mí. El movimiento hippie también se manifestaba con toda su fuerza, en el arte en general y en la vida social... Era una época muy idealista, romántica también (paz y amor) pero a la vez muy efervescente. En el verano íbamos a Villa Gesell en carpa, pura guitarreada y fogones.

Egresé en 1966 de la Escuela Superior de Comercio “Gral. José de San Martín”. Como premio al mejor promedio, la Municipalidad de La Plata me ofreció un puesto de trabajo. Comencé a trabajar en marzo de 1967, o sea que mi vida universitaria fue siempre compartida con el trabajo. No solamente en la Municipalidad, en la que me desempeñé de forma ininterrumpida durante 43 años, sino también desarrollando de manera concomitante otros trabajos.

Desde mi ingreso a la Facultad cursé toda mi carrera en el viejo edificio del Liceo Víctor Mercante. Todas las materias se cursaban a

partir de las 19hs, ya que en el horario diurno las instalaciones eran utilizadas por los alumnos del Liceo.

En aquella época para acceder a la Universidad, había que aprobar un curso de ingreso intensivo (creo que era de 2 meses), con examen final eliminatorio. Ingresamos unos 300 alumnos, y la inmensa mayoría seguía la carrera de Contador. Los que seguíamos Administración éramos unos 25/30.

Si bien no podía compartir con mis compañeros la vida universitaria de manera integral, siempre disfruté mucho del ambiente estudiantil. Éramos pocos alumnos y todos nos conocíamos muy bien. Yo, por razones laborales, nunca podía concurrir a los teóricos, así que mis compañeros siempre me prestaban sus apuntes o sus cintas grabadas en inmensos aparatos grabadores marca Geloso.

Teníamos muchos compañeros del interior que vivían en lúgubres pensiones y comían en el comedor estudiantil. Mis padres eran muy generosos y frecuentemente ellos se quedaban en casa a comer, bueno, muchos padres hacían lo mismo.

Por mi trabajo siempre tenía que estudiar en horarios extraños, así que algunos se sacrificaban y me “hacían pata” estudiando conmigo por las noches.

Santiago Barcos es un ejemplo de ello, por eso siempre lo recuerdo con tanto cariño... Bueno, también mi actual marido se quedaba a estudiar conmigo.

Los fines de semana nos reuníamos en alguna casa o en algún centro regional (eran casas que ponían a disposición los municipios de origen de los estudiantes) y se tocaba la guitarra, se cantaba, comíamos empanadas y tomábamos vino tinto. Escuchábamos música de Chary García, Spinetta, Los Náufragos, etc.

¿Por qué razones eligió estudiar la licenciatura en Administración?

Cuando egresé de la escuela secundaria no sabía muy bien qué seguir estudiando. La escuela primaria la hice en la Escuela Anexa de la Universidad “Joaquín V. González” y quería seguir en el Colegio Nacional. Mis padres me indujeron a ir a la Escuela de Comercio porque aducían que siendo perito mercantil iba a ser más fácil conseguir un trabajo... y en eso tuvieron razón.

 Mi padre quería que fuera contadora, pero a eso no accedí.

 Por ese entonces recién comenzaba a funcionar en la Universidad un área de orientación vocacional. Fui a los encuentros, hice todos los test... y el resultado fue que era apta para seguir cualquier carrera social y humanista, pero también estaba orientada para las artes (ya era profesora de piano)

 Fui a la Facultad de Ciencias Económicas y me enteré allí de que había una carrera nueva, la licenciatura en Administración. Pedí los programas y ni lo dudé, eso me gustaba mucho. Obviamente no había nadie que se hubiera recibido para poder consultarlo... así que yo diría que nos tiramos a la piletita... sin saber muy bien cuál era la inserción laboral. No teníamos referentes. Ténganse en cuenta que aún recibidos, cuando decíamos que éramos licenciados en Administración, siempre había que explicar qué era.

¿Qué profesores o directivos influyeron en su formación?

El profesor que más recuerdo fue el ingeniero Carlos Tramutola. Era el titular de Problemas de la Decisión, la equivalente a la actual Dirección General. En aquella época, hacíamos todos los sábados por la mañana el juego de empresas con corridas de computadora en la planta de Propulsora Siderúrgica de Ensenada (Tramutola era el

Gerente General de la planta). Esta planta de Techint, el Ministerio de Economía y la Facultad de Ingeniería eran los únicos lugares que tenían computadora. Todas las tareas inherentes a esta metodología las hacíamos a mano... millones de cuentas, algoritmos, modelos de investigación operativa.

También me impactaron como docentes Panettiari en Historia, Stern en Comercialización y Neffa en Política y Derecho Social (era muy jovencito). Hubo otros importantes, pero no influyeron tanto y no recuerdo sus nombres.

El rol de Julio Neffa fue muy importante en el Departamento de Ciencias Administrativas. Cuando cursábamos el último año y [estando] recién recibidos nos convocaba para integrar lo que se denominaban las mesas de trabajo, donde analizábamos las novedades en administración, los libros y artículos en inglés, francés o italiano, y quienes sabíamos idiomas los traducíamos y los compartíamos en el grupo.

¿Qué puede decir sobre la evolución que ha tenido el Plan de Estudios de la carrera?

Sin lugar a dudas, la evolución del Plan de Estudios ha sido importante para adecuarse a los cambios del ambiente. Diría que, salvo la evolución del pensamiento administrativo, muy poco queda de la administración que yo estudié entre fines de los 60 y principios de los 70. En cuanto al nuevo Plan de Estudios, independientemente de las materias y los contenidos (que fueron consensuadas por todos los que hemos participado en el proceso), creo que lo más importante es el cuerpo docente que lo sostenga para lograr los objetivos deseados.

¿Qué cualidades destacaría del graduado de la licenciatura en Administración?

Desde mi experiencia profesional, yo diría que lo más trascendente ha sido el haber aprendido a trabajar en grupo, la capacidad de adaptación a los distintos tipos de organizaciones (públicas y privadas, grandes o pequeñas), la relevancia que tiene la gente (las personas son el capital más importante) y que cuando uno cuenta con ellos, con su voluntad y su confianza, cualquier objetivo se puede lograr. Por eso, desde mi propia experiencia los desafíos más importantes en lo laboral han consistido en lograr la motivación hacia la tarea en el grupo de trabajo, y que las personas fueran felices en su ambiente laboral.

¿Cómo influye en el perfil del graduado la formación de posgrado?

Creo que la formación de posgrado es indispensable en la actualidad, “abre la cabeza”, profundiza conocimientos y los cuestiona, que es lo más importante. Se aprenden más técnicas, indispensables para el desarrollo profesional. ¡Ojalá hubieran existido posgrados cuando yo me recibí! Sólo había uno en nuestra Facultad (de corte económico), no existía el doctorado y había que irse fuera del país para capacitarse a este nivel. Los posgrados favorecen la inserción laboral.

Visto desde la distancia que dan los años, ¿de qué modo diría que influyó en su vida el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

Mi paso por la Facultad fue muy relevante en mi vida. Fueron años muy duros porque trabajaba mucho y estudiaba a la vez, casi ni

dormía, pero el placer que me causaba el adquirir nuevos conocimientos compensaba todos esos esfuerzos. Ir a la Facultad era como un remanso.

En aquella época, además, teníamos un coro, dirigido nada menos que por Juan Carlos Cuacci (por entonces estudiante de la carrera de Contador). Ensayábamos los sábados y hacíamos giras por toda la provincia, hasta cantamos en el Teatro Argentino.

Desde el punto de vista social y personal fue muy importante. Yo fui la primera nieta (hija y nieta de inmigrantes) que obtuvo un título universitario. Mi abuelo enfermo, antes de morir le preguntó a mi madre si yo ya me había recibido. Ella le contestó que en pocos días rendía mi última materia. Sonrió y su corazón se detuvo. Eso fue muy impresionante y creo que muy representativo de lo que quiero expresar.

Además, fui durante mucho tiempo la única licenciada en Administración en la Municipalidad de La Plata y apliqué muchos conocimientos que me dio la disciplina en diversos ámbitos.

Creo que la perspectiva integral que nos da la administración para la resolución de problemas en las organizaciones es lo que nos diferencia de otras profesiones.

Por otro lado, la Universidad forma a las personas para su mejor desempeño en la sociedad... forma para la vida, no solo para el trabajo.



Julio César Neffa

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN

Dr. Julio César Neffa

¿En qué contexto se produjo su ingreso a la Facultad?

Ingresé a la Facultad en el año 1970, luego de mi regreso al país, y en esa oportunidad tome contacto con el Prof. Horacio Núñez Miñana a quien había conocido durante los estudios secundarios en la ciudad de Gualaguay, Entre Ríos. Venía de terminar mis estudios de posgrado en Francia y me había postulado para ingresar en el CONICET. En ese momento yo había sido designado investigador en el Centro de Investigación en Administración Pública (CIAP) del Instituto Torcuato Di Tella, que acababa de fundarse. El prestigio de la Facultad en cuanto a las carreras de economía y de administración me había generado el interés en desempeñarme como docente e investigador.

¿Por qué razones eligió estudiar la licenciatura en Administración?

Mi primera carrera a nivel de grado fue la licenciatura en Economía Política (como se llamaba en esa época), que cursé en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Mi interés se centraba en los proble-

mas del desarrollo económico y social, y en la economía del trabajo y el empleo. El interés por las ciencias administrativas (en el ámbito público) surgió cuando hacía mi doctorado en Economía del Trabajo en la Universidad de Paris I. Y ante el ofrecimiento de trabajar a mi regreso en el CIAP del Instituto Di Tella, me postulé para hacer el curso de la École Nationale d'Administration (ENA), que dependía del Primer Ministro. Como es sabido, es un posgrado prestigioso, de alto nivel, al cual se entra por concurso y donde se forman los altos funcionarios franceses. Por allí han pasado la casi totalidad de los presidentes y ministros franceses. Con muchos de los futuros dirigentes conversé en esos años tan dinámicos, porque cuando la estaba cursando ocurrieron los hechos de mayo 1968 que produjeron un cambio importante en la sociedad y en el Estado francés. Ellos estaban muy interesados en conocer lo que ocurría en América Latina en esos años.

¿Qué profesores o directivos influyeron en su formación?

En la UBA, el Dr. Julio H. Olivera, tal vez el mejor economista argentino, cuya materia Dinero, Crédito y Bancos seguí durante varios cuatrimestres, porque sus conocimientos eran inagotables.

Cuando hice mis estudios de posgrado en Francia, François Perroux (Economía del Desarrollo), Marcel David (Historia del Movimiento Obrero), Henri Bartoli (Economía del Trabajo), Gerard Destanne de Bernis (Desarrollo Económico y Procesos de Industrialización).

Durante el periodo de la dictadura militar, sin juicio previo quedé “prescindido por razones de servicio” en la UNLP y en el CONICET donde había sido designado por concurso. Hasta 1984 trabajé en el exterior, primero en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) Regional Lima y luego gané un concurso como investigador en Francia, en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Los investigadores y docentes con los cuales trabajé y aprendí fueron Georges Spyropoulos, Jefe del Servicio de Condiciones de Trabajo

de la OIT; Jacques Freyssinet en la Universidad de Grenoble; Alain Wisner y Christophe Dejourns en el CNAM; Rober Boyer en el CNRS; Jérôme Gautié en la Universidad de Paris I.

Y quiero destacar la personalidad, capacidad y tenacidad de don Pedro Delfino, impulsor de la docencia y la investigación en Ciencia Administrativa quien me acogió fraternalmente desde mi ingreso a la Facultad y me hizo conocer de qué manera un economista podría ser útil a la carrera.

¿Qué puede decir sobre la evolución que ha tenido el Plan de Estudios de la carrera?

Creo que es necesario reformar periódicamente los planes de estudios, por razones obvias. Hay progresos en las disciplinas, nuevas investigaciones y sobre todo están cambiando las empresas y las organizaciones, los jóvenes tienen otras expectativas, exigencias y comportamientos que debemos tomar en cuenta.

Tenemos un límite fijado por la CONEAU en cuanto a la cantidad de materias y de horas de clase para hacer una verdadera reforma. Pero eso va a cambiar, porque a nivel mundial (Programa Bologna) se han reducido la cantidad de años para una licenciatura y progresivamente se deben ahora ejecutar en 4 años de estudio. Pero se articulan con posgrados y cada vez más los estudiantes hacen luego posgrados (carreras de especialización de un año o carreras de maestría, de dos años).

Un problema que se me planteó es que las materias teóricas se dictan dos veces por semana, tres horas cada día. Esto es difícil de soportar para los alumnos y los docentes, y muchos no regresan después de la pausa... Y no se puede utilizar un método policial para evitar las fugas.

Esa reducción del número de días y de horas debe ser compensada con un cambio de metodología y de pedagogía, cosa que hemos resuelto en nuestra cátedra con trabajos monográficos individuales o en

grupo que deben realizarse fuera del horario de clases. Pero esto genera problemas para los estudiantes que trabajan 6 horas por día o más.

¿Qué cualidades destacaría del graduado de la licenciatura en Administración? ¿Cómo me gustaría a mí?

Que hayan hecho la carrera sin muchas interrupciones, y que logren buenas notas. Que sean responsables en cuanto a la asistencia y en cuanto a la entrega de los trabajos domiciliarios y capaces de rendir los parciales sin necesidad de pasar por recuperatorios. Que aprendan a trabajar en equipo sin discriminación según sexo, género y nacionalidad. Y que en su vida profesional busquen la forma de compatibilizar trabajo eficiente para que las empresas y organizaciones funcionen correctamente y no sean deficitarias, tengan buena productividad y calidad, concreten acciones de responsabilidad social empresarial, pero no sólo para afuera en beneficio de la comunidad, sino hacia adentro en cuanto a salarios, condiciones de trabajo, relaciones de trabajo, obras sociales y sobre todo que respeten a los trabajadores y no obstaculicen la libertad sindical.

Y dado los tiempos que corren, que sean honestos, no mientan ni oculten información (ni a los clientes y usuarios, ni a la AFIP) y no admitan comportamientos corruptos.

¿Cómo influye en el perfil del graduado la formación de posgrado?

Es muy importante y cada vez más es una necesidad, para actualizar conocimientos sobre nuevas teorías y técnicas, captar la experiencia internacional, aprender a aprender y descubrir en su vocación profesional, aquello en lo cual pueden ser más eficaces y útiles a

la sociedad, para hacer una tarea profesional de calidad y que les brinde satisfacción.

Creo que, desde hace unos años, quien no cursa un posgrado, tiene dificultades para ingresar en una empresa a ciertos niveles y verán obstáculos para su promoción y mejorar ingresos. La seguridad en el empleo y las posibilidades de progresar en las empresas u organizaciones están condicionadas por haber realizado estudios de posgrado y si es posible obtener los diplomas correspondientes. Nuestros graduados deben ser capaces de “aprender durante toda la vida”.

Y llegado el caso participar como docentes, transmitiendo conocimientos y experiencia a los jóvenes graduados.

Visto desde la distancia que dan los años, ¿de qué modo diría que influyó en su vida el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

Próximamente habré pasado 50 años trabajando para la Facultad. Incluso durante el periodo del exilio, obtuve becas para jóvenes graduados que hicieron posgrados en Francia.

Durante estos años he conocido profesores e investigadores de calidad, así como algunos que repetían cada año la materia sin muchas innovaciones, pero los alumnos los detectaban en seguida.

He descubierto un ingenio y una calidad muy elevada en muchos alumnos, de quienes he guardado un buen recuerdo y ellos me saludan cordialmente cuando nos cruzamos en los pasillos o cuando los encuentro en una empresa o una oficina donde trabajan ya graduados.

En la Facultad me siento muy cómodo, y he encontrado un ambiente estimulante para introducir cambios en los programas y metodologías y sobre todo para apoyar los proyectos de investigación que han dado lugar a publicaciones.

Tengo una ambición no colmada en cuanto a los objetivos que deberían alcanzar los graduados de nuestra carrera. Que en los pro-

gramas y en la enseñanza, estén al mismo nivel que las tasas de ganancias y la competitividad para ganar partes del mercado y no sean subestimados, [alcancen] los siguientes objetivos:

- la generación y sustentabilidad de nuevos empleos de calidad, no precarios;
- el incremento de los salarios reales y de la protección social;
- el mejoramiento de las condiciones de trabajo previniendo los riesgos para la salud física, psíquica y mental;
- se estimule el trabajo autónomo y la participación responsable de los trabajadores en el diseño de su puesto de trabajo, con acceso a la información y la posibilidad de formular propuestas sobre la marcha de la empresa;
- promover la autenticidad en el trabajo y que para conservar el empleo no sea necesario controlar las emociones, ocultar informaciones, mentir o fingir o hacer ventas compulsivas;
- respetar los días y horarios de trabajo, sin que sea necesario llevar tareas para hacer en el domicilio;
- construir relaciones sociales y de trabajo justas donde se controle y castigue el hostigamiento, la violencia física y verbal, el acoso sexual, la discriminación, y no se genere una adicción al trabajo ni al consumo inadecuado de drogas.

Y sobre todo prestar mucha atención al contenido y a la organización del proceso de trabajo si se quiere humanizar el capitalismo.



Carlos Zandoná, Liliana Edith Fernandez Lorenzo, Elsa Irene Versino
y Oscar Alfredo Boragina

PROFESORES DE LA CARRERA CONTADOR PÚBLICO

**Cr. Oscar Boragina,
Mg. Liliana Edith Fernández Lorenzo,
Mg. Elsa Irene Versino y Cr. Carlos Zandoná**

¿Qué es lo primero que le viene a la mente cuando recuerda su ingreso a la Facultad?

Elsa Versino (EV): ingresé a la Facultad en diciembre de 1959. En ese momento, éramos cuatro mujeres y setenta estudiantes en total. Se cursaba en el Liceo Víctor Mercante y teníamos clase de siete de la tarde a once de la noche. Entré con el susto lógico de quien ingresa a una nueva etapa de la vida. Y también recuerdo que el 80 % de mis compañeros eran del interior. La ciudad de La Plata estaba marcada por eso: estudiantes de Jujuy, Salta, Catamarca, Formosa, Misiones. Por entonces, la Facultad era un conglomerado que te permitía disfrutar de la vida de los demás; yo soy de La Plata y lo sentí así. Me quedan grandes recuerdos de profesores, algunos muy distantes en aquel momento, pero de una formación académica maravillosa. Existía un alto sentido de pertenencia de los profesores y los alumnos a la Facultad y a la Universidad. El tamaño de la Facultad no tenía nada que ver con lo que es hoy, en ese momento no era masiva, y menos la carrera de Contador que era nueva. En mi caso, como era maestra, tuve que rendir las equivalencias para ingresar; y en esa circunstancia

me encontré con Aldo Alonso, que también era maestro. Al principio quería estudiar Arquitectura. Pero pensaba: “Mis manos no son para esas cosas que hacen los arquitectos” [maquetas]. Por entonces, mi hermano era abogado y docente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); daba un curso en Bahía Blanca con la bibliografía en inglés y yo la traducía. Ahí me enganché: en un mes di vuelta toda mi cabeza y vi que me gustaba la carrera.

Liliana Fernández Lorenzo (LFL): yo estudié en la Escuela Superior de Comercio “José de San Martín”. Mis padres no eran profesionales y, en esa época, tenían la ilusión de que sus hijos fueran a la Universidad. Y, en realidad, en aquel momento había un planteo sobre la vocación, yo no me lo planteé: salí de la Escuela de Comercio y lo lógico era que entrara en Ciencias Económicas. Me gustaba lo que vine a estudiar, lógicamente algunas materias más y otras menos según las actividades. También empecé tomando clases en el edificio del actual Liceo Víctor Mercante. Recuerdo profesores que grababan sus clases y las pasaban por un televisor. En ese momento, cuando se compraron los televisores, el secretario de la Facultad era Remigio Luna. Fue una experiencia piloto con sus pros y sus contras. También, y retomando lo que decía Elsa, recuerdo con mucho cariño las amistades que hicimos. Hay gente del interior que es amiga aún hoy y los veo con sus familias. También recuerdo que teníamos un curso de ingreso, que había que aprobarlo... debo confesar que ahí comprendí contabilidad.

Carlos Zandoná (CZ): yo iba a estudiar Astronomía. Estaba terminando el bachillerato y fui al Observatorio. Tuve una entrevista con un señor que me comentó cómo era la vida ahí. Me preguntó si sabía hablar alemán, cosa que yo no sabía. También me habló de las condiciones laborales y los sueldos. Me fui corriendo del Observatorio [risas] y decidí estudiar Ciencias Económicas. Tenía que rendir las cuatro materias del ingreso: Economía Política, Mercología, Contabilidad y Matemática Financiera. Entonces, en el último mes del secundario preparé las más fáciles, menos Contabilidad, que no tenía la menor idea de lo que era. Preparé las materias, vine a La Plata y di

tres de ellas diciendo: “En marzo doy Contabilidad”. Estudié los cinco libros de Lush durante el verano. Mi madre, que era profesora de la Facultad, me asesoraba en algunos temas. Me acuerdo que uno de los libros de él decía: “Mercadería como cuenta única”. Le pregunto a mi madre qué es eso y me dice: “Es una cosa obsoleta, dejá ese capítulo, nadie lo usa”. Llego en la mesa de examen para el ingreso y estaban Boragina, Juan Carlos Chianelli y Hugo Scafatti. Los tres conocían a mi madre, que estaba en la cátedra, y pensaron: “Le vamos a poner un diez”. Entonces me toman “Mercadería como cuenta única”. Yo no iba ni para atrás ¡no había leído nada! Me pusieron un cuatro [risas].

Oscar Boragina (OB): cuando ingresé, creo que en 1948, la Escuela de Comercio había creado la Escuela de Derecho y de Contadores. En aquel entonces se cursaba en la Facultad de Derecho y los profesores eran los mismos que venían de la Escuela de Comercio. En ese momento, el plan de estudios que se implementó fue el mismo que en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En este sentido, aparecieron algunas figuras brillantes que nos cambiaron la mentalidad, por ejemplo, el Dr. Héctor Bertora. Él empieza a dar las clases partiendo de paradigmas; así empezamos a tener precisiones sobre la teoría de la contabilidad. También recuerdo a los profesores Mogaburu y Ernesto Borga. Pero hubo una persona que nos hizo mucho bien: la Dra. Zandoná. Ella iba a la clase y nos traía los apuntes. La madre de Carlos Zandoná era compañera, vigilante, consejera. Pero nosotros éramos jóvenes y no nos dábamos cuenta de la importancia que tenía todo eso.

¿Cómo fue que eligió la carrera de Contador?

OB: mi elección depende de una historia familiar, como hijos de hijos de inmigrantes, llegado un momento me preguntan: ¿qué vas a seguir? Yo quería ir al Colegio Nacional para después estudiar medicina. Pero mi padre me dijo: ¿Vos no querés ser militar como tu

hermano? Porque nosotros teníamos como al “brillante” de la familia a un tío que era militar y había que seguir el legado. Entonces, ya me veía yo como un militar en la Batalla de Chacabuco [risas]. Y ahí empecé la Escuela de Comercio y después Económicas.

¿De qué manera evalúa el perfil del graduado en la carrera de Contador Público?

OB: creo que hay que dividir las cosas. En nuestro tiempo éramos muy estrictos. El que egresaba era porque había atravesado bien toda la carrera, no le regalábamos nada. No quiero calificar a nadie, mi hijo es profesor de la Facultad... pero hoy no es así. Hay quienes rinden un examen cinco veces.

CZ: en la época nuestra había un estudiante de Perú, que estaba a cargo de las becas de apuntes. Había rendido Auditoría siete u ocho veces. Lo aplazaron invariablemente. Un día lo cruzo en la Facultad y venía con unos lentes oscuros. Entonces le pregunto: ¿te pasó algo en la vista? Y él me dice: “No, voy a dar Auditoría nuevamente y me puse los anteojos para que no me reconozcan”. [risas]

EV: el perfil del graduado fue evolucionando mucho. Antes de la normalización, cuando una empresa pedía por los diarios egresados de Económicas para una empresa en Buenos Aires aclaraba: “No presentarse de la Universidad Nacional de La Plata”. Eso fue en la década del 70. Después, cuando se produce la normalización, yo estaba en el Tribunal de Cuentas. En ese momento, me convocó Rogelio Simonato, quien me conocía del Instituto de Economía, para venir a la Facultad. El aceptar fue una decisión de pertenencia a la Universidad; una devolución por lo que había llegado a ser gracias a la institución. Venimos de una generación que se recibía e iba a trabajar de ayudante a una cátedra. Eso era una felicidad y un honor. Recuerdo cuando Elías Salama me tomó para ser ayudante en la materia “Moneda, crédito y bancos”,

estaba feliz. Y ni pensábamos en cobrar. Porque para nosotros era un acto de devolución a la Universidad y también de formación.

OB: a mí me pasó exactamente lo mismo: hice toda la carrera hasta ser profesor titular, pero empecé como ayudante *ad honorem*. Y en un momento dado, se concursó y tuve que rendir como cualquiera. Nunca me salté una etapa, fue todo como correspondía.

LFL: fui buena alumna, valoraba mucho el rendimiento, el aprobar las materias. Con el correr del tiempo, seguí evaluando la relación entre el promedio o el rendimiento del alumno, su inserción laboral y su posterior éxito o no en ese campo. Y se dieron casos en los que compañeros míos se insertaron en otros ámbitos no académicos y han sido súper profesionales. Digo con esto: es muy importante la instancia de la evaluación, saber qué estamos evaluando cuando uno evalúa a un alumno. Este es un tema que lo hemos trabajado mucho y gracias a las autoridades de la Facultad se ha estudiado. Pero es un tema muy difícil.

CZ: es importante que el plan de estudios tenga vivencia con la realidad y que sea móvil. Yo vi planes de estudio que duraban 15 años, un horror... estos tienen que ser móviles porque la realidad es cambiante. Recién, Oscar Boragina comentaba la aparición de profesores como Bertora, Vázquez Herr, Biondini, quienes le dieron una renovación a la Facultad y trajeron controversias, desafíos y mejoras en la formación. Esa gente podía venir de Buenos Aires, se tomaba el tren o llegaba en auto. A ellos se los recibía bien y aportaron muchísimo a la Facultad. Yo después he visto (no sé ahora) períodos donde la Facultad se cerraba a cualquiera que estaba en otra cosa, en la vida profesional activa y que podía tener vivencias muy importantes para aprovechar en la Facultad. A esa gente no se le dieron facilidades. Porque una cosa es tener un profesor *full time*, que está en la Facultad y hace un aporte importante teórico, y otra cosa es recoger del ámbito de los negocios, de la vida real, gente que está en actividades y trae vivencias y rompe un poco el esquema.

OB: a propósito de nuevos enfoques voy a contar una anécdota de la señora Fernández Lorenzo. Nosotros éramos contadores de la Contabilidad Patrimonial y la señora, junto a otras personas, planteó el tema de la Contabilidad Ambiental. Se nos dio vuelta la cabeza. Es más, ellos eran los de avanzada.

OZ: esto que está diciendo Oscar, en Estados Unidos, en las universidades, lo tienen muy claro: buscan siempre cómo insertar al hombre que está en los negocios, en la realidad. Por eso dentro de las Universidades les dan facilidades académicas, porque hay que ensamblar esos dos mundos.

¿Qué profesores o referentes los marcaron en su paso por la Facultad?

OB: en mi caso, repito, el profesor Héctor Bertora. También Mario Vecchioli. Él era como una reserva moral de la Facultad, el que no transigía sino con lo que debía ser; el Dr. Ernesto Borga, quien nos metió en la cabeza contabilidad: ciencia, técnica o arte; él hizo un trabajo sobre el tema y nos llevó a ponernos en alguna de esas tres posiciones.

EV: a mí me gusta mucho el derecho y tal vez por eso recuerdo dos o tres profesores de derecho que para mí fueron genios. Cuando yo estudiaba, no existía la obligación de la cursada. Entonces el profesor no venía a la Facultad a dictar la materia, venía a responder consultas porque no teníamos mesas de examen todos los meses; se rendía en diciembre y marzo. Entonces vos estudiabas todo el año y cuando se acercaba la fecha de rendir ibas a la clase a consultar. Me acuerdo de Trigo Represas, Mallo Rivas. Y después, en la materia Impuestos, al profesor Horacio Mancuso. Era muy bueno porque, además, enseñaba administración tributaria.

LFL: recuerdo muchos profesores, pero sobre todo que en las cátedras fuertes con grandes figuras, no todos tenían la misma opinión.

Entonces, como se iba a los teóricos en forma libre, teníamos una apertura mental diferente. Escuchábamos sobre un mismo tema distintas posturas. Y había uno, cuyo nombre no recuerdo, que yo lo llamaba “El profesor de la solución ecléctica”. Ese profesor decía: “Si A piensa esto y B piensa así, hay una solución ecléctica que es tal postura”. De primer año me acuerdo de Héctor Bertora y Vázquez Herr.

CZ: también me acuerdo de Héctor Bertora. Era provocador, te hacía pensar de otra manera. Otro que recuerdo es Horacio Mancuso, un excelente profesor. Después había profesores que eran muy didácticos. Uno que recuerdo es Horacio Cuccorese, quien en sus clases contaba más la historia económica y usaba el pizarrón de una manera increíble. Otro profesor que recuerdo por ser muy inteligente es Fernández Imaz, quien no solamente era una persona capaz sino también muy justo, equilibrado.

OB: quiero contar algo: Héctor Bertora, en la primera clase que dictó, nos dejó a todos sorprendidos. En esa época se empezaba a hablar de cibernética. Nos armó de una mentalidad y nos hizo entender que era un medio, no un fin en sí mismo.

¿Qué importancia le asigna a la formación de posgrado en Contabilidad?

EV: si un alumno de cabeza abierta cursó con conciencia la carrera contable, después puede hacer todo lo que quiera, pero no necesita un posgrado, menos del tipo de los que se dictan hoy, porque es sólo un poco más de lo que se enseña en el grado. No lo digo yo, lo dicen quienes cursan. Cuento algo: cuando Hugo Collacciani fue a hacer la maestría a Italia y estaba en la mitad del curso, yo fui a Italia y le pregunté por el nivel de los estudios. Y como Hugo tiene una formación extraordinaria *per se* y cursó la carrera de Contador a conciencia, me dijo que la experiencia fue buena, pero no tuvo un impacto tan importante. Quiero decir, todo depende también del alumno.

LFL: en lo personal, hice un posgrado en España. En ese momento, como teníamos una muy buena formación, no me sorprendió lo que aprendí afuera. Pero más allá de esto, creo que, como planteaba Zandoná, la Facultad debería tener una estructura con materias más flexibles e incorporar gente nueva. En cuanto al posgrado, permite distintas especializaciones. Lo que digo es que la Facultad debe brindar lo básico y fundamental, y después el alumno se especializa según su gusto y temática.

CZ: yo no le recomendaría a un hijo mío que haga un posgrado apenas se reciba. Sí le sugeriría que lo curse a los cinco, seis o siete años de recibido, cuando haya adquirido vivencias prácticas. Y si la Facultad de Ciencias Económicas organiza posgrados, mi consejo sería: traten de reclutar gente que tenga años de experiencia más que un alumno, que lo único que va a hacer es seguir acumulando conocimientos teóricos y no lo va a aprovechar. Pero eso sí: hagan una cosa en serio, buscando lo mejor, lo más exigente; no busquen el facilismo porque posgrados fáciles hay miles y eso no le sirve a nadie.

OB: en mi tiempo teníamos la carrera de grado y después el doctorado. Paralelo a eso, el Consejo Profesional consigue una acordada según la cual los contadores pueden usar el título de doctor. Pero cuando a mí me dicen doctor digo: “Contador, y gracias”. ¿Por qué digo esto? Porque doctor significa el máximo conocimiento de una disciplina y yo no lo tengo.

Mirando retrospectivamente, ¿de qué manera influyó en su vida el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

OB: a mí, como docente, la Facultad me ha hecho vivir. Recuerdo que las clases eran de 150 alumnos o más y a veces había que dictarlas en el salón de actos del Liceo Víctor Mercante. Y todo era como una actuación: había un argumento, un actor que desarrollaba y un público que oía. Cuando la clase me salía bien era hermoso, no había

cosa que me hiciera sentir mejor. Por eso digo que me ha dado mucho de vivir. Pero quiero decir algo más. Hay algo que en la historia de la Facultad no puede faltar: la apertura de los Centros Regionales. Fueron justamente Julio Giannini y Martín López Armengol los que iniciaron estos lugares. Recuerdo que nos tocaba inaugurar las clases en esos Centros.

EV: desde el punto de vista de mi organización de vida, la Facultad fue todo. Es más: mi paso del Tribunal de Cuentas a la Facultad fue como empezar a vivir. Cuando llegué, era la única secretaria que había, pero trabajaba con gusto. Fueron años de mucho esfuerzo y poca plata. También había mucho compromiso de los docentes. Junto con Elena Denda y Santiago Barcos empezamos a trabajar para que se entienda que había que generar otra forma de dar clase. También impulsamos un poco la investigación en el área contable. Todo eso fue una movilización en mi vida.

LFL: a mí la Facultad me acompañó durante todo este trayecto: me recibí, me anoté en el registro de aspirantes a la docencia y el profesor Boragina me llamó. Entonces empecé como ayudante e hice todas las escalas de la carrera docente. Después, mi vocación fue volcarme a la docencia y a la investigación. Agradezco a la Facultad también la apertura que tuvo. Recuerdo, como contó Boragina, cuando quisimos empezar a trabajar con el balance socio ambiental o el estado de la responsabilidad social. Jamás se nos puso limitaciones en la temática. Agradezco, entonces, haber podido desarrollar mi vocación, que no es tanto hacia el área impositiva y económica.

CZ: a mí el paso de la Facultad como docente me dejó dos cosas que valoro muchísimo. La primera: durante los 25 años que estuve, me dio un cable a tierra con el mundo real y los estudiantes. Y la segunda cosa que me enseñó es que los temas hay que mirarlos con profundidad y hay que actualizarse permanentemente. Eso es lo que exige la carrera docente.



Ana Maria Petti

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN TURISMO Y CONTABILIDAD

Esp. Ana María Petti

¿Qué es lo primero que piensa cuando recuerda su ingreso a la Facultad?

Lo primero que recuerdo es que tuve que dejar de ir con mis compañeros al viaje de fin de curso del secundario porque en esa época, año 1969, era un curso de ingreso muy pero severo que ocupaba todo el verano. Entonces, mientras mis compañeros paseaban por Bariloche, yo inicié mi curso de ingreso. Y recuerdo muchísimo de eso. Por ejemplo, el primer profesor que tuve, Carlos Zandoná, que fue quien me ayudó a mantener e incrementar mi vocación por la contabilidad. Carlos fue profesor del curso de ingreso en ese verano y lo tuve en quinto año en mi última materia, Auditoría. Y, casualmente, cuando ingresé como docente en el año 1975, ¿quién era el adjunto al que yo ayudaba en carácter de colaboradora? Carlos Zandoná.

¿Cómo era estudiar en 1969?

Cuando ingresé a la Facultad de Ciencias Económicas, con mucho miedo por la etapa nueva, pero también por los tiempos que corrían,

las clases se dictaban en el Liceo Víctor Mercante. No teníamos contacto con las autoridades, era otra cosa. No era una democracia como hoy tenemos. Éramos pocos, había un curso de ingreso totalmente eliminatorio, sólo entrábamos 100-150 personas. Estudiar era duro: había que estudiar; la exigencia era alta, muy alta. Y además, el sólo hecho de venir a la Facultad e irnos tarde, de noche, generaba miedo. No era tan placentero estar en las aulas, como sí le puede resultar hoy a un alumno con toda la libertad de levantarse del aula, ir al *toilette* o de salir un rato antes. Era otra cosa.

¿Por qué eligió la carrera de Contador Público?

Mi nivel secundario lo hice en una escuela privada parroquial y el título en aquel momento era Perito Mercantil. Me encantó la contabilidad desde el primer día que la tuve en el nivel secundario. Tuve excelentes docentes, me fascinaba. Pero también me gustaba inglés. Bueno, había que optar y a veces los padres ayudan en estas decisiones. Entonces la prioridad era seguir ciencias económicas y tenía claro que la universidad debía ser la Nacional de La Plata, una universidad pública (venía de un colegio privado y quería conocer la educación pública); y no me arrepentí.

Usted está por cumplir 50 años dentro de la Facultad, ¿qué puede decir sobre la evolución que tuvo el Plan de Estudios en la carrera de Contabilidad?

Después de 50 años, podemos hablar mucho. Yo estudié con el Plan 2 y ya empezó este año el Plan 7. Es decir, hubo diferencias. En realidad, todos los planes que se fueron implementando y aplicando en las materias que me correspondían como docente, uno fue siempre mejor que el otro. Este, sin dudas, se perfila para ser mejor que el an-

terior. Pero lo que más me hace distinguir entre los años actuales y los primeros, cuando me inicié en la Facultad, fue toda la mejora edilicia, todos los servicios, la relación de los docentes con las autoridades... hoy esta es “La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata”.

¿Cómo evalúa el perfil del graduado de Contador Público?

Nuestra carrera se consideró de interés público y de alto riesgo. Evidentemente, los contadores tenemos grandes responsabilidades. Lo que veo en la realidad dista de lo que pienso que debe ser el contador. El contador debería pensar y crear más, porque hoy realmente ocupa mucho nuestro tiempo lo rutinario de utilizar un sistema para liquidar sueldos, usar otro para liquidar impuestos. Y realmente, no es para eso que hemos estudiado. Quizá los tiempos que corren han hecho que el contador se ocupara de estas cuestiones, pero en realidad el perfil debiera ser aquel con el que realmente salimos formados: crear conocimiento, asesorar. Ocuparnos también –sin meternos en incumbencias de otros– en la gestión de determinadas actividades dentro de las empresas, o dentro de los entes públicos o privados. Tenemos que dejar de ser meros usuarios de sistemas porque para eso no fuimos formados.

¿Qué docentes recuerda, quiénes la marcaron en su paso por la Facultad?

Creo que no es casualidad que los docentes que me marcaron son del área contable. Ya nombré a uno, Carlos Zandoná. No puedo dejar de nombrar a Oscar Boragina, que fue el titular de la materia hasta que yo accedí a la titularidad cuando se retiró; él un día me dijo: “Te quie-

ro como ayudante en una cátedra”. “Y bueno...”, le dije, con apenas 22 años. Mucho aprendí de Oscar. También a Julio Giannini, pero no lo recuerdo como docente, lo recuerdo como gestor, como conductor de la Facultad. También Lareschi (ya no lo tenemos con nosotros). Pero todos los que surgen son del área contable. Irurueta, tampoco está con nosotros; Almirón, tampoco está. También recuerdo a Mario Szychowski. Pero realmente a quienes tengo que agradecer, más que a los docentes que me formaron, es a la gran cantidad de alumnos que he tenido. Gracias a ellos seguí teniendo ganas de crecer, de escribir libros, iniciarme en la investigación, hacer posgrados. Son los hacedores de lo que hoy yo soy. Y no puedo dejar de mencionar a un alumno que recuerdo siempre, con el que periódicamente me contacto a través de las redes, Cristian Nocetto. Una criatura angelical, con algunas discapacidades, pero que fue la mejor persona que conocí mientras fui docente de esta casa.

Y después de estudiar, ¿qué importancia le asigna a la formación de posgrado en el área de la contabilidad?

En lo personal, me recibí muy joven y tuve la posibilidad de no trabajar durante mis estudios. Me recibí y pude trabajar sin problemas, pero eran otras épocas. Cuando pasó el tiempo me di cuenta de que era necesario hacer posgrados. Hice un posgrado en la Facultad, en sindicatura concursal. No hice otro porque ese era el que veía más afín al área contable. Y en el momento que decidí hacerlo no había posgrados o maestrías en el área contable. Después sí aparecieron. Y lo último que hice, no hace mucho, es un posgrado –digamos no institucional, pero avalado por la Federación Argentina de Consejos Profesionales de Ciencias Económicas– que se llamó “Formador de formadores en Normas Internacionales de Contabilidad”, con dos años y medio de duración. En él pude reforzar conocimientos y crear

nuevos, que son los que hoy me permiten hacer lo que hago, trabajar y seguir capacitándome.

¿Cómo recuerda la creación de la carrera de Turismo?

Cuando tomé conocimiento que se iniciaba la carrera y había una selección interna de docentes para la materia Contabilidad Aplicada al Sector Turístico, me presenté. Luego, siendo ya docente del área, el entonces decano Julio Giannini me dijo: “Vos vas a ser la próxima directora del Departamento de Turismo. Confío en vos. Vas a hacer las cosas bien”. Al otro día de eso yo estaba sentada como Directora del Departamento de Turismo. Tuve la suerte de compartir ese Departamento y esa coordinación con una coequiper maravillosa, la licenciada Gloria Molinari, también docente de la cátedra. Pero no quiero dejar de mencionar a muchos: Santiago Barcos, genio, venía siempre a ayudar. Muchos colaboraban, porque era algo nuevo. Primero, con Julio Giannini empezamos la carrera en la ciudad de Chascomús. Era trabajoso: íbamos con otros docentes y empleados de la Facultad a las escuelas a promover la carrera, que no era conocida; una carrera no tradicional, de menor duración, con un enfoque económico. Del ciclo en Chascomús quiero recordar a Roberto Tombesi, quien con su vehículo nos traía a quienes íbamos desde La Plata a dar clase. Había muchos alumnos de La Plata que iban todos los días a cursar a Chascomús. Cuando se cerró el ciclo en esa ciudad, Julio Giannini decidió abrir la carrera en Azul. Y entonces también: largas jornadas de charlas y conferencias, los medios gráficos y televisivos consultaban y recorríamos colegios. Cuando armamos ese equipo de docentes a mí me parecía mentira. Junto con Gloria Molinari pudimos armar programas, selecciones docentes y crecimos. En un momento, ya con la conducción del licenciado Luis Scuriatti, la Facultad se animó a traer la carrera a La Plata. Con temores, con miedo, porque había que

tener docentes para no sabíamos cuántos alumnos. Pero armamos los equipos y tuvimos la cantidad que estimábamos: 450 alumnos.

¿Cómo evolucionó el plan de estudios desde la creación de la licenciatura en Turismo?

Cuando ingresé a la carrera como directora del departamento, el plan de estudios todavía no estaba aprobado. También recuerdo esos paseos por el Ministerio de Educación acompañada por el doctor Rogelio Simonato, quien también tuvo que ver con la historia de la carrera. Todos logramos que se aprobara ese plan de estudios que, hasta hoy, no se ha modificado. A los dos años, estando yo todavía en el departamento, adecuamos algunas cuestiones que no funcionaban en la práctica. Por ejemplo, inglés en el primer cuatrimestre del primer año. Nos tildaban de una carrera elitista porque no todos los alumnos ingresaban sabiendo el idioma. Ahora, con el cambio, tienen un primer semestre para adentrarse en los conocimientos básicos. Hubo, además, pequeñas modificaciones, pero el plan es el mismo.

¿A qué referentes de la carrera destacaría?

Ya mencioné a Santiago Barcos y Gloria Molinari. También destaco a una profesora que ya no está, Beatriz Amarilla, quien falleció hace ya bastante tiempo. Pero en realidad destaco a todos. Porque al ser pocos alumnos comparados con las carreras tradicionales, al haber una o quizá dos comisiones de cada materia, yo tenía un trato personalizado y directo con todos. Todos iban al departamento a consultar cuestiones, a objetar, a traer propuestas. Hasta el día de hoy, cuando camino por los pasillos de la Facultad, los profesores de Turismo me hablan de los lindos recuerdos que les quedaron de aquella época. Fueron muy lindas las entregas de diplomas a los primeros graduados

de Turismo. Y aquí quiero mencionar a Pablo Montero, que fue el mejor alumno de la carrera en Azul y a quien costó convencerlo de que viniese a la ciudad de La Plata y ha sido Director de la carrera.

¿Podría definir el perfil del graduado de la licenciatura en Turismo?

La carrera se dicta en la Facultad de Ciencias Económicas. Eso quiere decir que no puede tener otro perfil que no sea desde las ciencias económicas. La economía tiene mucho peso en la currícula de la carrera. También las ciencias de la administración. En realidad, muchos alumnos se inscribieron en aquel momento inicial pensando que le íbamos a enseñar solamente lugares del país y circuitos turísticos. Y más de uno se sorprendió cuando vio que se dictaba matemática, estadística y todas las materias necesarias para formarlos desde la economía y la administración.

¿De qué modo influyó en su vida personal y académica el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

Me vas a hacer llorar. Fueron 50 años: en el Liceo Víctor Mercante de la UNLP, en el edificio actual, como alumna, como docente, dirigiendo una carrera, dando clases de posgrado, dando charlas para los alumnos cuando el centro de estudiantes me lo ha pedido. O sea que la Facultad es mi vida. Por supuesto, después de mi familia. Si tuviese que volver a repetir mi historia, la haría igual. Optaría por quedarme acá, por ser docente, por capacitar. Porque sólo el docente sabe lo hermoso que es encontrarte, en cualquier lugar, con alguien que te diga “gracias, porque por usted aprendí contabilidad”.



Alberto Porto

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Dr. Alberto Porto

¿Cómo fue su ingreso a la carrera?

El comienzo, 1960. La primera pregunta es por qué elegí Ciencias Económicas. No tenía información sobre las carreras universitarias y, como se reconoce en la literatura, la información es un insumo muy importante en la elección de una carrera. Había completado los estudios secundarios de “Perito Mercantil” en la búsqueda de una salida laboral. Lo usual en aquellos tiempos, y en mi circunstancia, era intentar ingresar en algún banco o bien en actividades de práctica contable-comercial en la administración pública (escasa en Lincoln, provincia de Buenos Aires, mi ciudad natal) o privada. En Lincoln había muy pocos profesionales –no recuerdo si había alguien con el título de Contador– y la información era muy escasa. Lo “natural”, para alguien que había completado el secundario orientado al comercial, era, en caso de continuar estudiando, ir a Ciencias Económicas. En realidad, no solo a Ciencias Económicas, sino a la carrera de Contador. No se tenía idea de la existencia de otras carreras como licenciatura en Economía que, por otra parte, resultaría algo extraño y alejado de las posibilidades. Esos fueron los primeros pasos. Mi primer contacto con la Facultad fue en diciembre de 1959 / comienzos de los 70. En el primer o segundo viaje, para completar documenta-

ción, una hermosa mañana, ingresé a la Facultad de Ciencias Económicas por la esquina de 4 y 47. En esa época, la Facultad compartía el edificio del Liceo Víctor Mercante y en el camino de entrada, entre la esquina citada y el viejo edificio –luego se harían algunas aulas en el camino– me encontré con un estudiante de Lincoln que me presentó al Dr. Martín Capelletti, que era el Profesor Titular de Análisis Matemático. Uno veía tan lejos a la Universidad y a sus profesores que el poder hablar con un Profesor Titular tuvo en mí un gran impacto. Ese fue el primer contacto “académico” con la universidad.

Comencé los estudios y no me pregunté si me gustaba o no, si había alternativas o no. La actitud la recuerdo similar a la del secundario: ahí estaban las materias y había que cursarlas y rendirlas. Esa actitud, con variantes, la mantuve más allá del primer año. Me puse como meta en ese momento no desvincularme del grupo con el que habíamos comenzado (trabajé desde comienzos de segundo año para financiarme) ya que sus avances constituían un estímulo importante para llevar los estudios al día (entre otros, A. Alonso, J. C. Berra, A. Cisilino, H. L. P. Piffano, L. Scuriatti, O. Velasco, E. Versino y P. Torga).

La carrera de Contador la completé en el plazo teórico. Tengo el recuerdo de grandes profesores en las materias de Derecho, C.R.S Alconada Aramburú y Acdeel Salas; en Historia recuerdo a E. Barba y H. J. Cuccorese, en Matemática a M. Cappeletti y J. Lambiase¹ y en Contabilidad a H. Bertora.

Mis primeras materias rendidas y aprobadas datan de noviembre y diciembre de 1960, la última de diciembre de 1964. En ese momento finalizó una etapa y comenzó otra. La adaptación pasiva a cuestiones determinadas exógenamente (materias, profesores, tipo de exámenes, etc.) dio paso a la necesidad de tomar decisiones. Comencé a estudiar

1 Autor de las *Tablas Usuales (Lascurain, Lambiase y Roca, El Ateneo, varias ediciones)*. Con estas tablas calculábamos las raíces cuadradas, cúbicas, los logaritmos, los valores de las funciones trigonométricas, los valores actuales, montos, etc. Estas Tablas, que fueron de enorme utilidad para ahorrar tiempo y minimizar errores de cálculo, son evidencia, por un lado, del notable progreso posibilitado por las computadoras y, por otro lado, de lo poco que se podía hacer con un gran trabajo.

las materias requeridas para completar la licenciatura en Economía y, quizá, el doctorado. Tomé el curso de Economía III que dictaban Adolfo Sturzenegger (Profesor Titular) y Dante Simone (Ayudante Diplomado). Ahí estaba lo que había buscado. Una materia fascinante, buena bibliografía y muy buenos profesores. Claramente, fue el momento en que cambió mi rumbo. Un segundo hecho, en gran medida casual, me hizo tomar la decisión definitiva de “seguir economía”. En el primer parcial de Economía III, a libro abierto, tenía grandes dudas de presentarme. Me decidí a darlo y, sorpresa, obtuve el puntaje máximo. Otro hecho, también en gran medida casual, volvió a ratificar mi rumbo. Dante Simone daba clase hasta las 12hs y luego tomaba un tren hacia Constitución que salía a las 12:10hs (en esa época los trenes funcionaban a horario y había trenes rápidos hacia Constitución que hacían el trayecto en 45 minutos ¡y contaban con coche comedor!). En una oportunidad, unos minutos antes de finalizar la clase, nos dio un ejercicio y pidió que lo resolviéramos en 5 minutos. Yo arriesgué una solución, me preguntó sobre el método que había seguido, me dijo que estaba bien y se fue. A la clase siguiente me invitó a ir a trabajar a la Secretaría de Hacienda de la Nación para sumarme a un grupo de economistas jóvenes que él encabezaba en la Dirección de Estudios e Investigaciones. Al finalizar el curso de Economía III obtuve la nota máxima y el ofrecimiento de incorporarme como Ayudante Alumno rentado. En la etapa de doctorado recuerdo también el esfuerzo del Prof. Simonato por modernizar y dar contenido analítico a la asignatura Política Económica Mundial (tarea ardua, ya que no era el Profesor Titular).

¿Qué perfil presenta el graduado en Economía?

Hay tres clases de economistas o, más bien, tres tipos de actividades de los economistas que requieren, cada una, un perfil especial. Por un lado, el economista profesional o técnico, que presta servicios ya

sea en el sector público o en el privado, cuya función es evaluar alternativas para cumplir con un determinado objetivo. El economista académico es el que se ocupa fundamentalmente de actividades de investigación, sea esta teórica o aplicada, desarrollada en universidades e instituciones públicas o privadas. La tercera clase son los economistas políticos que ocupan, o aspiran a ocupar, funciones en cargos en los cuerpos legislativos y/o ejecutivos en el sector público. Las tres clases pueden desarrollar funciones docentes en sus campos de especialidad. Por supuesto, un economista puede desarrollar más de una de esas actividades, aunque no en todos los casos el paso de una actividad a otra es posible. Entre los graduados de la Facultad hay ejemplos de los tres tipos de economistas.

¿Por qué recomendaría estudiar licenciatura en Economía en la FCE?

Más que recomendar les pido que se informen de las distintas carreras y que tengan conversaciones con profesionales de las distintas disciplinas. Las Facultades ofrecen información valiosa para que puedan tomar una decisión fundada. Lo que siempre les digo a los que piensan seguir economía es que tengan presente varios aspectos importantes: no es una carrera protegida de modo que estamos en competencia con profesionales de otras disciplinas; la demanda de economistas, tanto del sector público como del privado, está concentrada en ciudades de un tamaño medio/grande; hay que estudiar siempre pues hay progresos continuos en la forma de pensar los problemas en los métodos de estudio teóricos y empíricos; y es una carrera fascinante por los retos que plantea. La economía tiene enormes desafíos para colaborar en el progreso y bienestar de las sociedades y como primera lección hay que tener en cuenta que las leyes de la economía, como la de cualquiera de las ciencias, actúan con independencia de la voluntad de las personas.

¿Cómo se fue modificando el plan de estudios en los últimos años?

Es interesante una referencia previa al desarrollo de los estudios de economía en nuestro país. A comienzos del siglo XX, no existía en Argentina ninguna institución universitaria dedicada a las ciencias económicas, ni a la carrera de Economía, ni revistas especializadas en temas económicos. La *Revista de Ciencias Económicas* (1913) y la *Revista de Economía Argentina* (1918), fundadas por Alejandro E. Bunge, fueron dos grandes aportes para el estudio de la economía.

Un gran estímulo para el estudio de la economía provino de la incorporación a la docencia de profesores europeos emigrados, entre ellos el Dr. Oreste Popescu. En la FCE-UNLP, los comienzos de la investigación económica están unidos a este profesor, que ejerció la docencia, formó recursos humanos no sólo a través de la docencia sino también en seminarios como el de Análisis Marginal, dirigió la biblioteca de Ciencias Económicas de la editorial El Ateneo, fue fundador de la *Revista Económica* y de la Asociación Argentina de Economía Política. La década 1955-65, en cuanto a promover estudios económicos, ha sido calificada como la *edad de oro de los economistas*. Las carreras de economía comienzan a separarse de las de Contador y Administración².

En la Facultad los planes de estudio se modificaron a mediados de 1964, 1968, 1992 y 2018. En todos los casos se fue mejorando el diseño y los contenidos de las materias.

Entrada la década de los noventa se discutió y aprobó en la FCE un nuevo Plan de Estudios (Plan VI, 1992) que marcaba un notable progreso con respecto al viejo y exitoso (pero ya desactualizado) Plan V (1964). En ese momento fui designado Director del Departamento de Economía y paso a relatar algunos hechos. Con el apoyo del decano, Dr. J. Giannini, y de todos los profesores del Departamento,

2 Ver Manuel Fernández López: La ciencia económica argentina en el siglo XX, Anales de la Asociación Argentina de Economía Política, 2001.

se cubrieron por concurso todas las cátedras lo que permitió la incorporación de docentes jóvenes con estudios de posgrado, se dio un salto en equipamiento, se alentó a los graduados a continuar estudios de posgrado en el país y en el exterior, se alentó la participación en congresos y reuniones científicas, se relanzó el seminario interno que había caído en el olvido durante mucho tiempo, se organizaron conciertos junto con la Secretaría Académica de la Facultad, se obtuvieron fondos para financiar proyectos de investigación con amplia incorporación de ayudantes alumnos de investigación, se organizaron reuniones científicas anuales que continúan hasta la actualidad (el Seminario Internacional sobre Federalismo Fiscal y las Jornadas de Economía Monetaria e Internacional). Cuando se completó el Plan de Estudios de la licenciatura en Economía, el paso natural siguiente era continuar con la etapa de posgrados. En realidad, ya se había concretado el primero de ellos, la Maestría en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales, en la que jugaron un papel muy importante H. Pereyra, J. Remes Lenicov, R. Simonato y A. Elizagaray, como primer director. La maestría contó con el apoyo del Consejo Federal de Inversiones y del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. En 1997, comenzó a funcionar la maestría en Economía y cuando esta maestría se consolidó, se dio el paso del doctorado en Economía, que comenzó a funcionar en el 2000. Se logró un muy buen nivel en las dos maestrías y el doctorado que fueron acreditados por la Co-neau. Para el desarrollo de las actividades del Departamento se contó con el apoyo del decano, Dr. J. Giannini, para todas las ideas de modernización. El ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires, Lic. J. Remes Lenicov, siempre colaboró con las tareas del Departamento, tanto con la realización de reuniones académicas (Jornadas de Economía Monetaria e Internacional y Seminario Internacional de Federalismo Fiscal), como con el desarrollo de un plan anual de investigaciones que permitió financiar docentes-investigadores y becarios, equipos, bibliografía y publicaciones. El Departamento obtuvo (por concurso) dos proyectos del Fondo para el Mejoramiento

de la Calidad Universitaria (FOMEC) que posibilitaron montar el Laboratorio de Economía Matemática y Econometría, financiar cursos de actualización para docentes y los estudios de posgrado en el exterior de docentes de la Facultad. También se obtuvieron subsidios de Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, que posibilitaron la realización de investigaciones y la incorporación de becarios que colaboraban con las tareas y completaban sus estudios de posgrado. La revista *Económica* (fundada por el Dr. Oreste Popescu en 1953) continuó siendo un activo importante del Departamento con la dirección de Mario Szychowski.

Pasados más de 20 años de funcionamiento exitoso del Plan VI, en 2018 se actualizó incorporando nuevos desarrollos. En estos momentos se encuentra en la etapa de puesta en marcha.

¿Qué análisis se puede hacer de la inserción laboral de los alumnos de la carrera?

Ha sido muy satisfactoria y han desarrollado actividades en las tres áreas que mencioné antes, como economistas técnico-profesionales, como académicos y como políticos. Han desarrollado actividades en instituciones de investigación y docencia universitaria del país y del exterior, y en los sectores público y privado.

¿Qué valor le asigna a la formación de posgrado?

Es fundamental en la formación de RR.HH. En el caso de nuestra Facultad y en el área de economía, es la continuidad natural de la licenciatura ya que la educación es un proceso acumulativo.

¿Cómo definiría su vínculo con la Facultad?

Estoy vinculado con la FCE desde 1960, de modo que es una parte importante de mi vida.

Inicié formalmente mi carrera de docente e investigador con una designación como Ayudante Alumno (rentado) a partir del 1 de septiembre de 1966, aunque algunos meses antes había comenzado a dar clases de Economía III. Fue un gran desafío, resultó la actividad que más me gustó y me gusta y la que me decidió definitivamente a poner todo el esfuerzo en estudiar y aprender economía. Por ese tiempo se dio otra circunstancia favorable. El trabajo en la Secretaría de Hacienda de la Nación era fascinante, con mucha interacción con grupos de trabajo de excelente nivel del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y del Banco Central³ –que luego se desintegrarían por decisiones políticas, como ha sido frecuente en nuestro país–. El Cr. C. Licciardo se había hecho cargo, luego del cambio de gobierno de 1966, de la Oficina Nacional de Presupuesto y nos invitó a colaborar. Pero A. Sturzenegger había sido designado Asesor Jefe en la Asesoría de Desarrollo del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, que estaba a cargo del Dr. J. M. Dagnino Pastore. Adolfo nos ofreció, al grupo de la Secretaría de Hacienda, volver a La Plata. Si bien dudamos, todos aceptamos, pues era la forma de asignar más tiempo al estudio y a la Facultad que había pasado a ser primera prioridad. En la Asesoría trabajamos con gran entusiasmo en temas de economía aplicada, con muy buena interacción y guía del ministro. En ese momento se dio otro hecho importante. Se incorporó a la Asesoría Horacio Nuñez Miñana (HNM), que había llegado de realizar sus estudios en los Estados Unidos. Al poco tiempo fue designado decano de la Facultad y nos alentó a dedicar más tiempo a la Universidad, al estudio, a completar el doctorado, a realizar seminarios

3 Fue la época del Dr. García Tudero en la Secretaría de Hacienda, del Ing. Carranza en el CONADE y de los Dres. Elizalde y García Vázquez en el Banco Central.

internos de estudio; en definitiva, a embarcarnos en un proyecto académico a largo plazo.

En 1967 pasé a la categoría de Ayudante Diplomado. Al Ministerio se había incorporado Martha Blanco con quien organizamos seminarios de Matemática; estos seminarios fueron importantes para cubrir los grandes baches que nos habían quedado. En abril de 1968, pasé por concurso público a la categoría de Profesor Adjunto. Por ese entonces, ya era firme la decisión de concentrar todo el esfuerzo y dedicación en la FCE y a partir del 01.01.1969 pasé a tener dedicación exclusiva.

Por esos tiempos, el objeto de HNM y al que adherimos y colaboramos para concretar, era que la UNLP tuviera una carrera de Economía de muy buen nivel⁴. En cuanto a mi formación, solo me faltaba cumplir con la tesis para obtener el título de doctor. HNM insistía en que todo el que quería seguir la vida académica debía completar el doctorado. Yo elegí un tema de su especialidad, que también había visto en la Asesoría. HNM me dio una gran ayuda, aunque no fue mi director de tesis (fue el Dr. M. Almada, que era titular de Econometría).

Por ese entonces, llegué a la Facultad el amigo y maestro Héctor L. Dieguez (HLD) que había realizado sus estudios en Harvard University. HNM incorporó a la FCE a un grupo de economistas que habían completado estudios en el exterior y que, principalmente, eran investigadores del Instituto Di Tella (Almada, Altimir, Canitrot, Guadagni, Llosas, Petrecolla, entre otros). HNM me insistió para que continuara estudios en el exterior, que estaba entre mis alternativas, pero mi situación familiar y algunos problemas de salud me hicieron desistir de ese proyecto. Héctor me propuso trabajar en un proyecto de Problemas de Microeconomía, mientras se desarrollaba un seminario sobre Micro que él dirigía. Acepté, aprendí mucho y terminé como coautor del libro que publicó la editorial Amorrortu, Bs. As., 1972. Con HLD tuvimos un vínculo intelectual muy interesante y altamente provechoso para mí. Este vínculo continuó con varios trabajos que realizamos en el área de la microeconomía.

4 Sobre HNM y su obra en la FCE-UNLP ver *Económica*, La Plata, 2006.

La etapa siguiente estuvo plagada de problemas. La inflación comenzó a deteriorar el salario docente, la Facultad tuvo problemas internos que llevaron a la renuncia de HNM, y el país y la universidad vivían un clima enrarecido de intolerancia política y académica. Fueron tiempos de personajes de distintas banderas que aterrizaron en la Universidad con fines políticos y eran seguidos por oportunistas que aprovechaban para arrebatarse cátedras, cargos, etc. No vale la pena entrar en detalles sobre esas épocas negras. En esos tiempos todos tuvimos, además del deterioro de ingresos provocado por la inflación, la limitación en las extensiones de dedicación.

Pese a contar con dedicación simple o parcial, todos continuamos en contacto, íbamos con mucha frecuencia a la Facultad, y todos asignábamos parte importante de nuestro tiempo a las tareas docentes, de estudio y de investigación. Recuerdo que pudimos mantener el seminario interno de discusión de trabajos y de estudio de teoría económica. Tuvimos mucha disciplina pues pese a las turbulencias diarias y malas noticias, lográbamos abstraernos y pelear con fórmulas, gráficos e interpretaciones, en la Sala de Reuniones y Centro de Documentación del Departamento, en el tercer piso, en la esquina de 6 y 48.

En 1985, recibí una invitación de los profesores J. Berlinski y A. Canavese para dictar un curso en el Programa de Políticas Públicas que se desarrollaba en el Instituto Torcuato Di Tella conjuntamente con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Acepté y colaboré con las actividades del Instituto hasta 1999. Fue una experiencia de gran valor y siempre consideré al Instituto como mi segunda casa académica y a sus investigadores (además de los citados, los profesores H. Ahumada –que fue alumna de Micro II en La Plata–, N. Botana, A. Canitrot, R. Cortés Conde, E. Gallo, P. Gerchunoff, A. Guadagni, J. J. Llach, A. M. Martirena-Mantel y A. Petrecolla) como colegas con los que aprendí tanto cuestiones teóricas como empíricas.

Entrada la década de los noventa se discutió y aprobó en la FCE un nuevo Plan de Estudios (Plan VI, 1992) que marcaba un notable

progreso con respecto al viejo y exitoso (pero ya desactualizado) Plan V (1964) que comenté antes.

Dicté el curso de Microeconomía II de la FCE-UNLP desde 1973 hasta 2008 (sólo en 1980 tuve participación parcial debido a problemas de salud). Este es el curso que más quiero, el que siempre dicté con gran entusiasmo y el que me dio las mayores satisfacciones. Luego de mi experiencia como alumno, me pareció siempre que lo más importante era transmitir los conocimientos en la forma más clara posible, motivar a los alumnos, ser riguroso y ayudarlos a encontrar el rumbo. Cuando detectaba alumnos brillantes y con alta motivación (por suerte tuve muchos) los invitaba a incorporarse como auxiliares docentes, por períodos relativamente cortos para posibilitar la experiencia para los alumnos de los cursos siguientes. Esta fue una de las acciones más importantes en mi carrera docente. La cuestión era también alentarlos para que continuaran –según las posibilidades– estudios de posgrado en el país (el más prestigioso era el del Instituto Di Tella) o en el exterior. Muchos siguieron esos rumbos y luego continuaron la vida académica y profesional en instituciones del país y del exterior.

Aun en tiempos difíciles –políticos, universitarios y económicos– siempre reservé una parte importante de mi tiempo para estudiar y realizar trabajos para la docencia, trabajos de investigación, repito siempre a los alumnos: las materias hay que cursarlas y hay que dar los exámenes (y aprobarlos); las tesis hay que terminarlas; los artículos hay que terminarlos.

En estos momentos, continúo desarrollando actividades docentes (maestría y doctorado) y de investigación y soy director del doctorado en Economía.

A lo largo del tiempo he recibido designaciones que me distinguen y honran:

- En 2004, fui designado miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

- En 2005, fui designado presidente de la Asociación Argentina de Economía Política para el período 2006-2008.
- En septiembre de 2006, recibí el Premio Konex, Diploma al Mérito, que se otorga a los cinco estudiosos que más se destacaron en la última década en Humanidades-Disciplina: Economía Aplicada.
- En noviembre de 2006, recibí el Premio Konex de Platino, que se otorga a quien más se hubiera destacado en la última década en Humanidades-Disciplina: Economía Aplicada.
- En agosto de 2009, por resolución del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, fui designado Profesor Extraordinario, en la Categoría de Emérito.
- Premio de la UNLP a la labor científica en la Facultad de Ciencias Económicas.
- Miembro del Gran Jurado de los Premios Konex 2016.
- Premio “Provincia Unidas”, Edición 2018. Otorgado por la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
- Premio Houssay Trayectoria 2018 en el área de Ciencias Sociales, otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Estas distinciones constituyen verdaderos privilegios, que debo a muchas personas, familiares, amigos, colegas, alumnos y a la comunidad científica. En lo académico, un reconocimiento especial para A. Sturzenegger y D. Simone, por sus clases de Economía III, que me inclinaron por la economía, y uno muy especial para HNM y HLD que siempre fueron y son una guía en mi camino. Quiero mencionar nuevamente, por todo lo que aprendí de ellos, a F. Navajas, L. Gasparini, H. M. Ennis, W. Cont y S. Urbiztondo. En lo familiar, un recuerdo para mi esposa Elsa, por su apoyo incondicional, y un agradecimiento por el apoyo, compañía y comprensión para mi compañera Laura, mis hijos Melina, Guido, Natalia, Irene y Maximiliano, para mis nietos Anina, María Abril, Jerónimo, Lucas, Julia, Inés, Tobías, Juan y Agustín.

Al finalizar el recorrido, mi reconocimiento para la UNLP. Aun en los tiempos difíciles nos brindó su rica historia y un ambiente académico que nos dieron fuerzas para estudiar, investigar y enseñar con el objetivo de conservar lo que teníamos en la Facultad y acrecentarlo. “*Pro Scientia et Patria*”, como está grabado en nuestro escudo, fue siempre la guía para la tarea diaria. Más de una vez nos dieron fuerza la *Lección de Optimismo* del ilustre fundador de nuestra Casa, Joaquín V. González⁵ y los *Sonetos Medicinales* del poeta platense Pedro B. Palacios⁶. Mi vida universitaria la compartí con los estudiantes, los docentes y los nodocentes que forman la UNLP. Por lo recibido, a todos ellos mi agradecimiento.

5 La “Lección de Optimismo” es un fragmento del discurso “La Universidad y el Alma Argentina” (1916), publicada por la UNLP. Por ej. su párrafo: ¡Trabajo va a tener el enemigo para desalojarme a mí del campo de batalla!.....

6 Almafuerde, 1915. P.ej. ¡No te des por vencido ni aun vencido!.....



Daniel Esteban Solari

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Lic. Daniel Esteban Solari

¿Cómo fue su ingreso a la Facultad?

Vine del interior a La Plata, a estudiar Ingeniería. Me gustaba la física y la matemática y quería estudiar esa carrera. Cuando llegué, en 1964, no encontré ni la puerta de la Facultad de Ingeniería; pero como había viajado con otros dos compañeros de estudio, que venían a estudiar Ciencias Económicas, me anoté en la Facultad. Lo hice porque la alternativa que tenía era o quedarme a estudiar algo en la ciudad o volverme a mi casa. Era una época en la que se veía la movilidad social ascendente: mi padre era almacenero, mi madre maestra y mis abuelos inmigrantes; por lo que la primera generación que fue a la Universidad fue la mía. Entonces me anoté en Económicas y por suerte, ese año, se inaugura un plan de estudios nuevo. Allí se planteaba la elección de la carrera a partir del tercer año: Contabilidad, Administración o Economía. Por descarte seguí la licenciatura en Economía, lo mío no fue vocacional; por supuesto que después me gustó. Y hace un tiempo que me jubilé y no leí más nada de economía. Me dediqué a otra cosa.

Usted se jubiló recientemente, pero puede hablar de los graduados actuales.

Sí, claro porque un año es poco tiempo.

¿Qué características presenta un graduado actual de la carrera de Economía?

En el comienzo, la formación estaba orientada más al sector público. Pero ya desde hace un tiempo, en empresas privadas y consultoras, abundan los graduados de la Facultad. Es cierto que naturalmente la profesión de economista no consiste en formar a alguien para administrar una empresa. Empresario se nace, y es muy difícil enseñarlo en la Facultad. Creo que la Facultad está ofreciendo graduados con una muy buena formación, tanto para el aspecto público como privado. Además, no hay esas tasas de desempleo que son tan grandes en otras profesiones.

¿Es en Economía donde se nota la inserción del graduado más que en otras disciplinas o carreras?

Yo no conozco ningún graduado que esté sin trabajar, a lo mejor hay alguno, pero no conozco. En general tienen rápida inserción laboral. La carrera ha ido creciendo mucho. En este sentido, hay que ver una cosa: en el año que ingreso, elegimos la licenciatura en Economía solamente ocho personas. Los puedo mencionar: Moreno, Sereno, Barriolobos, Mendiguren, Elizagaray, Arregui y yo. Había un octavo, pero dejó la carrera. Era un mundo totalmente diferente al que hoy día nos toca asistir.

¿Qué importancia le asigna a la formación de posgrado en Economía?

Tuve la oportunidad de ser secretario de Investigación y Posgrado de la Facultad. Entonces, el tema lo entiendo no solamente desde el punto de vista de las carreras, las especializaciones, maestrías y doctorados, sino de la necesidad que existe en el mundo actual de mantener una actualización permanente. Ahora, si por posgrado entendemos la actualización continua entonces sí creo que el posgrado es fundamental. En otras palabras: un graduado debe hacerse la idea de que tiene que seguir estudiando, siempre.

¿Qué importancia tuvo la Facultad de Ciencias Económicas en su vida?

Es todo. He vivido, formado mi familia y educado a mis hijos gracias a la Facultad. Para mí la Facultad representa una especie de hogar.

¿Quiénes han sido sus grandes maestros?

Fueron varios: Mario Szychowski, Adolfo Sturzenegger y Alberto Porto, entre otros.

¿Hay algo que unifique el sentir de los docentes, graduados, estudiantes y nodocentes hacia la Facultad?

Creo que lo que ha tenido siempre en común la gente de la Facultad es el respeto institucional; para nosotros ha sido –y lo sigue siendo hasta el día de hoy– una institución de puertas abiertas. Es más, se-

guimos con una línea que algunos podrán criticar, pero para nosotros la educación, más allá de las discusiones que se puedan plantear, ha consistido en mantenernos trabajando. Por ejemplo, no recuerdo haber encontrado la Facultad cerrada alguna vez, sin dictar clases. Esto es una característica de todos los que participan de la misma.

¿Recuerda algún alumno suyo que se haya destacado o sea importante?

Sí, claro. Todos los que podemos mencionar han sido alumnos. Recuerdo a Daniel Artana. También, hoy día, aparece Martín Tetaz, un economista que participa en cuanto programa de difusión de la economía hay en el país. Hay algunos graduados que están participando en espacios de formación en otros países. Por ejemplo, Camilo Rubini. Es un graduado que hizo un doctorado en una universidad de Estados Unidos y terminó trabajando allá y no volvió más. Además, uno de los que han sido presidentes del Banco Central (Federico Sturzenegger) es graduado de la Facultad.



Mario Luis Szychowski

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Dr. Mario Luis Szychowski

¿En qué año y cómo se produjo su ingreso a la carrera de Economía?

Yo vine de Misiones. Soy Perito Mercantil y siempre tuve la intención de seguir estudiando luego del secundario, cosa que mi familia sabía. En quinto año conocí una muy buena profesora de dactilografía. Aquel año, cuando ella tomó vacaciones, me pidió que la suplantara como secretario en una organización gremial de yerbateros cosa que acepté, la práctica y el dinero me venían bien. Un día, estaba trabajando y me viene a ver un familiar. Era un hombre casado con una prima y me dice: “¿Vos qué haces acá, no era que ibas a estudiar? “Sí, quiero estudiar”, le dije. Entonces él, que tenía un hijo estudiando en La Plata, habló con el gerente y me relevaron de la responsabilidad del trabajo. A la semana estaba embarcado para La Plata. Cuando llegué fui al departamento del hijo de este hombre, que además vivía con un alguien que era de Zárate. Los dos estudiaban abogacía. Era el año 1954. Tenía claro qué iba a estudiar porque había leído el libro *El jugador*, de Fiódor Dostoyevski. Cuando llegué a la ciudad los dos muchachos que vivían conmigo me querían convencer para que estudiase derecho. Dije que sí. Pero cuando fui a la Facultad de Derecho ya había cerrado la inscripción y lo que más cerca me quedaba era Ciencias Económicas. Ingresé y a los veinte días conocí a Adolfo Sturzenegger, con quien estudiamos gran parte de las materias. Es-tando ambos en tercer año se nos despertó la inquietud de estudiar

Economía. Pero nos preguntamos “¿quién nos orienta?”. Entonces Adolfo me dice “tengo una amiga en Buenos Aires, profesora de Filosofía, que conoce a un economista. Puedo contactarla”. Así lo hizo. Cuando fuimos a la entrevista nos recibió muy bien y nos recomendó un libro. Nos pidió que después de leerlo volviéramos. Compramos el libro y habiendo leído una página y media nos dimos cuenta de que era totalmente ideológico. “No va con nosotros, vamos mal”, dijimos. Cerramos el libro. Queríamos estudiar en serio, con gran apertura. En la Facultad nos quedaba una sola posibilidad, era el Dr. Oreste Popescu, profesor del doctorado y director del Instituto Economía y Finanzas. Había fundado también la revista *Económica*. Tenía una personalidad descollante que cuando ingresaba a la facultad por poco le hacían reverencia. Fuimos a ver a Popescu a la sede del Instituto, que quedaba en la calle 53. Nos atendió y le dijimos lo que queríamos. Inmediatamente organizó un seminario sobre Análisis Marginal. Nos distribuyó un tema a cada uno y nos dijo que debíamos presentar un *paper*. Nos enseñó cómo armarlo y nos dio la biografía. A mí me tocó el tema competencia imperfecta. Era algo novedoso en ese momento. Al otro año me tocó el servicio militar (tenía ganas de salvarme), y un día nos citaron en el bosque, nos metieron en un camión y nos llevaron hasta Morón, a la parte de aeronáutica.

¿Con el servicio militar se interrumpe su carrera como estudiante?

No del todo. Apenas tuve la primera posibilidad de salir y venir hasta La Plata, compré dos libros. Cuando volví, tenía uno escondido debajo del colchón y siempre uno bajo el overol. Cuando podía me metía en el baño y leía un par de páginas. Podía hacer eso porque, después de los meses de instrucción –en los que bajé 15 kilos– me mandaron a la compañía de servicios. A los tres soldados que éramos universitarios nos mandaron al Grupo 3 de Caza, donde estaban los pilotos. Necesitaban dos oficinistas y un cadete. Rápidamente, elegí el puesto

de cadete. Creí que si había una primera baja yo no iba a ser imprescindible. Volviendo a la Facultad, fue importante haber hecho un curso que ofrecía la Junta de Planificación, que en ese momento estaba en la provincia de Buenos Aires y era comandado por Aldo Ferrer. El curso era sobre desarrollo económico intensivo, organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

¿Cómo sigue su vida dentro de la Facultad?

En 1958 me recibí de Contador Público (antes no había división de carreras); en 1962 me recibí de licenciado en Economía y el doctorado lo terminé recién en 1969. O sea, hice rápidamente la primera etapa, pero como me gustaba economía le dediqué más tiempo. En aquel tiempo, estaba Popescu, gran profesor del doctorado, quien dictaba dos materias: Historia del Pensamiento Económico y Desarrollo Económico. Era fantástico.

Usted ingresó a la Facultad en 1954. ¿Cómo cambió la Facultad desde entonces?

Fue un cambio progresivo total. Fue evolucionando. Ello es producto del trabajo fuerte y sostenido y un amor tremendo a esta institución. Siempre agradezco a Dios que me haya dado este regalo. Fui muy feliz en la Facultad. A pesar de los altibajos, producto de lo que pasaba en el país, se conservó el hito de la formación y la seriedad con la que se estudia. Yo mismo participé en el primer plan de estudios.

¿Cómo fue ese trabajo?

Ahí se dividió la carrera en tres: administración, contador y economía. Estuvimos trabajando tres años en el plan de estudios, primero como estudiante y después como graduado. En esos años estudiamos

muy fuerte. En aquel momento me nombraron secretario técnico del grupo y me dieron quince días para terminar el plan de estudios. A muchas materias le faltaban los contenidos mínimos, pero a los quince días lo presenté. Ese primer plan de estudios duró como 25 años. En un determinado momento fue invitado por la UBA para participar de la discusión del plan de estudios que ellos tenían.

Además del plan de estudios, ¿qué cambios tuvo que experimentar la Facultad para explicar su crecimiento?

Los decanos que tuvimos dieron el aliento para mejorar. Núñez Miñana, por ejemplo, fue importante porque se preocupó por elevar la calidad. Después, Delfino fue el creador de la licenciatura en Ciencias Administrativas. Él era contador, pero decía que había que armar la carrera porque “la patria lo necesita”. Entonces Núñez Miñana, que trajo un grupo joven desde Buenos Aires, le dio un gran empuje a la carrera. También jerarquizó mucho la carrera de Contador. Trajo buenos profesores de Buenos Aires. Y a los de economía, Nuñez Miñana nos obligó a terminar el doctorado: a Simonato, a Sturzenegger y a mí. Después nos fuimos a estudiar afuera. Yo estuve un año en Chicago. Previamente, había estado ocho meses en Wisconsin, discutiendo un plan de coordinación con la Universidad de allí. Se había firmado un convenio estable de investigación y docencia. Entonces viene Simonato un día y me dice: “Tenemos que ir a Estados Unidos, el Consejo Académico lo decidió”. “Pero ni siquiera sabemos inglés” respondí. A la semana –no sé cómo conseguimos el pasaporte– estábamos allá. Cuando llegamos nos recibieron muy bien y nos dieron una beca.

¿Cómo es que llegó a obtener esa beca y cuál fue su experiencia a partir de la misma?

Ocurrió lo siguiente: la Facultad tomó contacto con la Facultad de Economía de la Universidad de Wisconsin. Llegaron a un acuerdo

para firmar un convenio entre ambas instituciones. Entonces, el Consejo Directivo designó a dos personas para que viajen a Estados Unidos. Después vino Simonato y me dijo: “Mirá, la semana que viene tenemos que viajar”. Y así fuimos, a discutir un programa entre la Universidad norteamericana y la Facultad. Cuando llegamos allá – éramos muy jóvenes– nos dieron la categoría de profesores visitantes y nos becaron. Íbamos por tres o cuatro días, pero nos quedamos, estudiando, once meses. También discutimos un proyecto de programa de intercambio. Realmente, vinimos muy contentos del fruto de esas discusiones.

¿En qué año ocurrió todo aquello?

[Piensa] Creo que fue en 1963. En aquel momento, el acuerdo que habíamos alcanzado consistía en lo siguiente: los graduados de la Facultad podían ingresar automáticamente a la Universidad de Wisconsin para cursar el posgrado o el doctorado. Además, habíamos discutido y conseguido que se hicieran en la Facultad investigaciones sobre temas de la economía argentina. Y la Universidad de Wisconsin traería investigadores de Estados Unidos y financiaría los proyectos. Pero era un momento donde el ambiente, en relación a Estados Unidos, no era muy favorable. Al principio el programa no se concretó, pero después vino toda la ola de ir a estudiar afuera. Tal es así que, a raíz de que muchas personas viajaron a estudiar, el Departamento de Economía de la Facultad pasó a ser uno de los mejores del país.

¿Quiénes fueron sus grandes maestros en su paso por la Facultad?

Quien más me marcó, sobre todo en la época del doctorado y en el avance del estudio de la economía, fue el doctor Oreste Popescu, un profesor rumano que estuvo en la Facultad muchos años. Fue quien fundó el Instituto de Investigaciones Económicas y la revista *Econó-*

mica, de la cual fui director por más de 40 años. Esa es una publicación que está incorporada al núcleo básico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), es decir, en el listado de revistas que otorgan puntaje para el ascenso de los investigadores que allí publican. Pero volviendo, Popescu nos dio mucho conocimiento, fue profesor mío en las materias Historia del Pensamiento Económico y Teoría del Desarrollo Económico. Después, estuvo en la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO) y en la Universidad Católica Argentina (UCA) También era académico de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, de la cual yo también soy miembro. Entonces teníamos un contacto fluido. Pero también recuerdo a otras personas, por ejemplo, el Dr. Alberto Besada; el Dr. Mario Vecchioli, uno de los grandes profesores del área de contabilidad; en el área de matemáticas recuerdo a tres personas: Lambiase –de Matemática Financiera–, Cappeletti –de Análisis Matemático– y Ricardo Rosso –de Estadística–. Ellos venían de Buenos Aires y eran muy buenos profesores.

¿Qué es la economía para alguien como usted, que estuvo 58 años en la Facultad?

La economía es una ciencia como cualquier otra. Pero se ocupa de un complejo real que tiene mucho que ver con la vida de toda la humanidad. Es apasionante porque requiere de mucho talento para poder ir captando esas realidades e insertar una teoría que pueda explicar y sustentar medidas de política económica adecuadas, lo cual no es nada fácil. Por eso es tan apasionante.

¿Se imagina su vida sin la economía?

Sí, por qué no. Si no existiera la economía, haría otra cosa, contento y tratando de hacer lo que corresponde. Esa es la clave. Con mis alumnos, en las cátedras, yo tenía una máxima: de nada vale el cono-

cimiento científico si no se actúa luego, en la vida, como corresponde, con responsabilidad, honestidad y mucho amor. Esas son las claves para servir bien a la patria. La patria me ha brindado todo, haciendo posible que pueda educarme en una Universidad pública. Esas son las cosas que hay que devolver. Yo termino mi carrera muy feliz con esto. Por eso, cuando voy por la calle, después de tantos alumnos, siempre se acercan a saludar. Y muchos se acuerdan de esta arenga que yo uso como cuestión de vida.

¿Qué es la Facultad de Ciencias Económicas para Mario Szychowski?

Ha sido gran parte de mi vida, es casi mi segundo hogar. Nunca quise faltar ni llegar tarde a mis clases. Para mí, la docencia es un compromiso muy grande.

¿De qué modo influyó en su vida el paso por la Universidad?

Influyó en el conocimiento, eso te hace independiente.



Jorge Remes Lenicov

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Lic. Jorge Remes Lenicov

¿Cómo fue su ingreso a la carrera?

Soy Perito Mercantil y siempre me gustó la economía. Tenía un amigo, mayor que yo, que ya estaba en Ciencias Económicas y me comentó de la creación de la Facultad. La carrera se creó en 1964, yo me recibí en 1965 de Perito Mercantil e ingresé en la Facultad en 1966. Recuerdo que cuando se produjo el golpe de Estado, el 28 de junio de aquel año, estábamos en una clase de Derecho Constitucional. A los pocos días, los dirigentes estudiantiles organizaron una movilización y una asamblea en el comedor universitario, que quedaba en calle 1 y 50. Yo fui, por supuesto. Ese día nos corrió la caballería.

Soy la tercera generación de economistas. Siempre viví de la economía y gracias a la Facultad tuve una muy buena formación. El inicio fue en diagonal 77. Uno entraba en el edificio y en el ala derecha estaba el Liceo Víctor Mercante y a la izquierda estaba la Facultad. Eran todas aulas de madera, había bolillero, se iba de saco y corbata –sobre todo para los exámenes–. Me recibí en 1971. A pesar de que estábamos en plena dictadura, con sus limitaciones, la Facultad era bastante abierta y había muy buenos profesores, a pesar de que recién se estaba estableciendo la carrera.

¿A qué profesores recuerda?

Hay dos profesores que me han marcado: uno es Horacio Pereyra, que daba Sociología, pero tenía una orientación hacia la Economía. Eso fue en el primer año. Y el otro profesor fue Héctor Diéguez –de quien después yo fui adjunto– que dictaba la materia Política Económica de Largo Plazo, en quinto año. Después, en la carrera específica, he tenido muy buenos profesores: Simone, Salama, los seminarios de Piñeiro y Katz. También Sturzenegger, Almada y Blanco en Econometría, Nuñez Miñana, De Pablo. Eran gente joven y la formación fue muy buena. Recuerdo esos cinco años en la Facultad. Ya en cuarto o quinto, junto con otro amigo lideramos un movimiento político dentro de la Facultad para hacer retoques al Plan de Estudios.

¿Cómo fue eso?

Desde nuestro lugar de estudiantes, con 20 años, veíamos que la formación tenía dos faltantes. La primera es que creíamos que se discutía muy poco la realidad argentina. Y la segunda, que se discutía solamente el sistema de competencia perfecta o el sistema capitalista y no sistemas alternativos. Estamos hablando de los años 60 y 70, antes de la finalización de la Guerra Fría, donde había otras alternativas. En aquella época éramos pocos alumnos. En toda la carrera había entre 60 y 70 alumnos. Nos reuníamos en el Aula Magna (que era el salón de actos del colegio) En ese momento, hicimos un par de asambleas y redactamos un documento. El decano era Núñez Miñana, quien nos atendió y empezamos a discutir el tema. Nos reuníamos en el edificio del Instituto de Investigaciones Económicas que estaba en calle 53 entre 3 y 4. Cuando me gradué, se abrió un concurso y fui secretario técnico del Instituto de Investigaciones Económicas y Jefe de Trabajos Prácticos de la materia Política Económica I. Para ese entonces ya actuaba en política y en 1973 fui director del Departamento de

Economía y en 1974 secretario académico. Pero a finales de aquel año, cuando cambia el direccionamiento de la Universidad con el ingreso de los sectores de derecha, me sacan de la Facultad. Recién pude volver, a través de un concurso, en 1985. En esa época era titular de la asignatura Teoría Económica Coyuntural. Pedí licencia cuando me hice cargo del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. Entonces daba algunas clases. Pero no pude retomar porque fui diputado, ministro de la Nación y embajador en Europa. Y renuncié en 2002.

¿Qué perfil presenta el graduado en Economía?

Me cuesta saber exactamente ahora, pero sí puedo ver una tendencia. Hace 30 años me daba la sensación de que el graduado tenía una visión demasiado global. Es decir, en economía te preparaban para ser ministro de Economía o presidente del Banco Central, pero no para trabajar en lo cotidiano. Pero cuando estuve en el Ministerio habíamos hecho un convenio con la Facultad que duró entre 8 o 10 años. También, en el año 1993, creamos la Maestría en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales. Ahora, con el paso del tiempo y viendo el comportamiento de los graduados en Economía, me doy cuenta de que cuando uno tiene una muy buena formación –y creo que el graduado en Economía la tiene– se amolda.

¿Y por eso recomendaría estudiar licenciatura en Economía en la FCE?

Estudiar economía es una vocación. Uno no puede recomendar. Pero si tengo que recomendar les digo que vengan a estudiar a la Facultad de La Plata. Creo, sinceramente, que entre las universidades públicas es la mejor del país. Es mejor que la UBA. Muchos dicen “La UBA

tiene buenos profesores”. Es cierto. Pero con el tiempo, me he dado cuenta que una carrera no se arma con todos profesores de primer nivel, todos investigadores, que escriban libros, etc. Una carrera se arma con cuatro o cinco de muy buen nivel y con muy buenos docentes, que no necesariamente tienen que ser investigadores. Con un grupo de profesores “top” la exigencia hace que los alumnos levanten el nivel. Pero respeto y rescato mucho a los docentes, esos que no necesariamente han publicado libros, *papers* o están en la academia. En lo que hace a la economía, creo que la Facultad tiene un nivel muy, muy bueno. Eso se ve en los graduados. Yo sigo en la actividad profesional y siempre me cruzo con algún economista que fue alumno mío o no, pero que estudió aquí. Y son todos de buena formación.

Usted dice que en Economía al alumno se lo preparaba para ser ministro de Economía o presidente del Banco Central. ¿Cambió esa matriz? ¿Cómo?

Me da la sensación de que ahora tiene una formación más específica, no tan global. Lo cual está bien. Porque si se tiene una buena formación, se pueden ocupar posiciones de cierto nivel y hacer un buen papel. Lo que ocurre es que para llegar a esos niveles de responsabilidad en el área privada, y sobre todo en la esfera pública, además de economía hay que saber política, sociología, historia, etc. La tarea exige un comportamiento tal que no solamente responde a un modelo determinado.

¿Qué valor le asigna a la formación de posgrado?

Eso depende de lo que se quiera ser, a qué se quiera dedicar. Porque el posgrado implica una especialización en un tema de interés o bien permite avanzar dentro de la Universidad en las distintas categorías

docentes. En este mundo, como sabemos, la educación es imprescindible. En otros países, la carrera de economía se acortó a cuatro años. En esos casos, hay tres años de posgrados y cada diez o quince años tiene que haber una puesta al día en la formación. Creo que los posgrados tienen utilidad a partir de la definición de cada estudiante.

¿Cómo definiría su vínculo con la Facultad?

Le tengo un gran cariño, me formé aquí. Todo lo que aprendí, desde lo académico y lo político, lo aprendí en la Facultad. Siempre he sido un militante político –más técnico– dentro del Partido Justicialista. Y las discusiones políticas que teníamos, en aquella época había radicales, trotskistas, todos son parte de la formación. Pero además del cariño, después de 2002, he venido a cuanto acto me han invitado o charla me piden. Conozco a los docentes, muchos han sido alumnos míos y ahora son titulares de cátedra. Y reitero: de las Facultades públicas para mí es la mejor y eso le da identidad. Porque graduarse en La Plata es un plus. Entonces, el respeto, el agradecimiento y el cariño son permanentes.

¿Cuánto de todo lo que aprendió, en términos de política y de economía, lo aplicó en la función pública?

Eso alguna vez me lo preguntaron. No se puede responder. He aprendido, obviamente, pero después uno sigue leyendo sus propios libros, se sigue formando. Y yo, a pesar de los cargos y los años, sigo leyendo economía porque me interesa estar actualizado. Pero la Facultad te da la columna vertebral, donde uno elige los autores que más le gustan y sabe que hay otras escuelas. Rescato mucho la formación inicial que tuve en aquellos cinco años desde el punto de vista académico y desde el político.



Adolfo Sturzenegger

PROFESORES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

Dr. Adolfo Sturzenegger

¿Cómo fue su ingreso a la Facultad?

Yo era de un pueblito muy chico del interior, Rufino, bien al sur de Santa Fe. Ingresé a la Facultad en 1954. En ese año, por suerte para mí, ingresamos cuatro estudiantes. Todos teníamos la misma característica: venir del interior del país y de pueblos chicos. Esas cuatro personas (además de mí) eran: Rogelio Simonato, que venía de Melincué, un pueblo también al sur de Santa Fe, bastante cercano a Rufino; Mario Szychowski, que era de Apóstoles, en la provincia de Misiones; y estaba, tal vez el más brillante de todos mis amigos: Horacio Núñez Miñana, que era de un pueblo chico de Entre Ríos. Todos éramos personas con grandes ansias de aprender y humildes. Cuento algo: en 1954, la Facultad funcionaba en el Liceo de señoritas [Liceo Víctor Mercante]. La entrada a ese edificio tenía siete escalones. Y cuando tuve que entrar por primera vez casi me vuelvo a mi pueblo, porque yo nunca había visto más de dos escalones en mi vida. A pesar de ello, esos cuatro estudiantes tuvimos trayectorias importantes. Lamentablemente, Horacio Núñez Miñana falleció a los 50 años. Pero él fue decano y Rogelio Simonato también lo fue. Tanto Szychowski como yo fuimos, alternativamente, directores de los Departamentos de Economía y de Investigación Económica; a su vez, Mario fue durante muchísimo tiempo director de la revista *Económica*. De alguna ma-

nera, todos tuvimos actuaciones, si se quiere, destacadas en la vida de la Facultad. Este año [2019] dicté mi curso número 56 como profesor titular. Lo hago en carácter de titular *ad honorem*, acompañando al ahora titular por concurso, Guido Porto. Así es que la mía empieza a ser una trayectoria cercana a los 60 años. Pero quiero contar otra cosa interesante de aquel cuarteto de estudiantes. Cuando ingresé empecé a participar activamente de la vida de la Facultad, inclusive en la política universitaria. También lo hizo Rogelio Simonato. Entonces, en 1958 se planteó en el país un gran debate en torno a la educación laica o libre. Aquel año, yo era Presidente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP); mi actuación en política universitaria fue fulminante: todas las elecciones en las que me presenté las gané, fui presidente del Centro de Estudiantes y después de la FULP. Pero lo interesante del caso es que Horacio Núñez Miñana era presidente de la Federación de Estudiantes Libres (FEL). Quiero decir: los dos grandes amigos estábamos uno en cada federación. Aquel debate fue una grieta, quizá no tan profunda como la actual, pero eran dos modelos completamente distintos. En ese momento defendí en forma absoluta el modelo laico. Después me di cuenta de que me había equivocado, que no tenía sentido oponerse a las universidades privadas. Sin embargo, creo que las universidades privadas no cumplieron con las expectativas que se habían generado.

Pero fue un debate fundamental.

Fue muy, muy importante. En ese entonces editamos una revista, *Visión Económica* se llamaba y salieron siete números. Era una publicación que tenía pretensiones académicas, pero también tenía mucho de la vida universitaria. Dentro del grupo de editores estábamos los cuatro: Simonato, Szychowski, Núñez Miñana y yo. Y, a su vez, en ese directorio convivían los presidentes de las federaciones universitarias.

¿Qué docentes recuerda de aquella época de estudiante?

En aquella época tan inicial había tres profesores de matemática. Todos ellos venían a la Facultad desde el área metropolitana. Ellos eran: Cappelletti, de Análisis Matemático; Rosso, de Estadística, y Lambiasse, de Matemática Financiera, y fueron de los mejores profesores. Pero claramente el que lidera al grupo es Oreste Popescu, un exiliado europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que primero se radicó en la Universidad Nacional de Bahía Blanca y después, afortunadamente, en La Plata. Él nos marcó porque Simonato, Szychowski y yo veníamos a estudiar Contabilidad (Núñez Miñana era más inteligente que nosotros y desde el comienzo iba a estudiar Economía). Más o menos, el proyecto de vida nuestro era recibirnos de Contadores Públicos y volver a nuestros pueblos a ejercer la profesión por el resto de nuestra vida. Pero, por esa razón de amistad entre los cuatro, empezó a surgir una inquietud enorme que es la economía. Porque en aquel plan de estudios había que recibirse primero de Contador Público. Después se podía cursar nueve materias más y graduarse de licenciado en Economía y, finalmente, haciendo la tesis, obtener el doctorado. Fue entonces que hubo un seminario, dirigido por el profesor Popescu, que tuvo una enorme repercusión en la Facultad, pero particularmente en nosotros cuatro, definiéndonos en forma irreversible por estudiar Economía y no terminar la carrera de Contador.

A la distancia, ¿por qué le recomendaría a alguien estudiar Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata?

Estudié en La Plata por una circunstancia, si se quiere, familiar. Estaba más cerca de Rufino la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario. Pero mis padres tenían conocidas aquí –dos señoritas solteras– y estaban seguros de que yo no me iba a perder en la metrópoli platense

si estaba conviviendo con ellas. Fue por una cuestión circunstancial, excepcional. ¿Pero qué pasó después? Y ahí volvemos de nuevo a una de las figuras para mí más importantes en la historia de la Facultad que, vuelvo a repetir, es Horacio Núñez Miñana, quien fue decano. Cuando él ingresó como decano había solo un profesor titular. En ese momento, se decía que no podía haber más profesores porque había restricciones presupuestarias. Bueno, con esas restricciones presupuestarias, a los seis meses había más de quince profesores titulares. Además, Núñez Miñana es el que les dio un excepcional prestigio a las tres carreras. Como era una persona moral y públicamente muy respetada, logró convocar a las mejores figuras de la contabilidad privada y pública. También a las mejores cabezas de Ciencias Administrativas y los convenció de que vengan a ser docentes en Economía. Pero ¿qué jugada nos hizo Horacio Núñez Miñana a Simonato, a Szychowski y a mí? Nos ofreció venir como profesores titulares en la carrera de Economía, pero con una condición: que los tres nos vayamos a estudiar al exterior.

Algo que en ese momento era muy poco común...

Muy poco común, sí. Pero ya desde la Universidad de Buenos Aires, la de Tucumán y la de Córdoba estaban viajando jóvenes egresados a estudiar al exterior. Por entonces, Simonato hizo un máster en Pensilvania, yo hice el máster en Harvard y Szychowski fue a estudiar a la Universidad de Chicago. Por estas cuestiones, los tres departamentos de las carreras lograron un avance académico excepcional. Pero volviendo a la pregunta, hay razones muy importantes para estudiar Economía en la Facultad; porque hay un cuerpo de profesores muy bueno, muy bien formado y de una visión bastante amplia dentro de las obvias limitaciones que existen. Y esa es una razón importante, ya que les abre una puerta a los egresados para seguir después cursos de posgrado importantes, ya sea en el país o en el exterior.

Usted contó que acaba de dictar su curso número 56 en la Facultad. Desde su experiencia, ¿cómo cree que se ha modificado el plan de estudios desde su ingreso? ¿Qué puede decir sobre la modificación en la carrera de Economía?

Diría que el hito fundamental fue a finales de los años 50 y principios de los años 60. En ese entonces, existía el criterio según el cual la Facultad tenía tres carreras dentro de ese plan de estudios: la carrera de Contador Público, la licenciatura en Administración y la licenciatura en Economía. En aquel tiempo, hubo una persona, el profesor Delfino. Era un hombre preparado en las Ciencias Administrativas, y creo que tuvo como ambición llegar a ser decano de la Facultad. Entonces, ideó una estrategia espectacular, fue el gran artífice del modo en el que se dividió la carrera y nos convenció. Dijo: “hagamos dos años comunes entre las tres carreras, pero como Administración y Contabilidad tienen elementos más comunes que Economía, separemos Economía”. Así, Delfino pensó que muchísimos estudiantes se iban a volcar a Administración, generando una carrera con entidad cuantitativa. Así funcionó la gran segunda etapa del Plan de Estudios con las tres carreras. Por otra parte, en la estructura de las materias de Economía los cuatro, Simonato, Szychowski, Núñez Miñana y yo, fuimos actores principales de esa estructura. La misma se fue adaptando y tuvo algunas correcciones, pero no grandes cambios estructurales.

¿Cómo observa la inserción laboral de los graduados en Economía? ¿Qué graduados ofrece la carrera de Economía a la sociedad?

Bueno, primero sabemos que el número de egresados en Economía es bastante menor que los graduados en Administración y Contabilidad. Dicho esto, creo que ese número cubre las expectativas de

grandes necesidades de análisis económico que tiene un país como Argentina. Por lo tanto, desde un punto de vista cuantitativo, creo que hay una demanda más que suficiente. Hay que tener en cuenta que las grandes demandas por estudios de economía están en el ámbito macroeconómico y de consultoras. Dante Sica, por ejemplo, es un egresado nuestro, brillante. Por otra parte, hay muy poca participación de economistas en sectores de salud, educación, transporte, etc. Esos sectores deberían incorporar un número muy importante de analistas económicos. Pero eso, lamentablemente, a veces está un poco contaminado con cuestiones ideológicas. Y toda contaminación ideológica en nuestra disciplina es muy negativa. Porque los problemas son muy difíciles de resolver y no valen siempre los mismos instrumentos. Por lo tanto, la apertura intelectual es clave. De todas maneras, desde el punto de vista teórico hay una gran demanda. Si el país se organizara y se gestionara cada vez mejor desde el sector público y privado, habría una demanda importante para nuestros egresados, de nuestra disciplina.

Usted habló de apertura intelectual. En ese sentido, después de haber estudiado en el exterior, ¿qué valor le asigna a la formación de posgrado?

Le asigno un valor enorme. Porque en nuestra disciplina, tan compleja, y más en un país como Argentina, el estudio de grado solamente no alcanza para lograr un nivel óptimo de formación en economía.

¿Qué significa la Facultad de Ciencias Económicas en su vida?

Diría que casi todo, si bien he actuado en el sector privado y un poco en el sector público, he sido consultor de organismos internacionales

varias veces: del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Organización de Estados Americanos. Voy a ejemplificar lo que quiero decir: a los 75 años el decano me dijo: “Adolfo, tengo que llamar a concurso en tu materia”. Desde entonces acompaño a Guido Porto, profesor titular por concurso, en el dictado de clases. Ya llevo 6 años dictando mi curso sin cobrar un centavo y lo voy a seguir haciendo. En mi vida profesional, la Facultad representa mucho más del 50 por ciento. Y así será siempre.



Alberto Rezzónico y Verónica Lilián Montes

PROFESORES DE LA CARRERA TECNICATURA EN COOPERATIVISMO

**Cra. y Téc. Cooperativas Verónica Montes
y Abg. Alberto Rezzónico**

¿Cuándo y cómo fue su llegada a la Facultad?

Verónica Montes (VM): soy de Saladillo y cuando vine a La Plata significó un gran desafío como estudiante del interior. Estaba entre las carreras Traductor Público Nacional en Lengua Inglesa y Contador Público, me anoté en esta última. En aquel momento (año 1981) había un curso de ingreso y un cupo para ingresar a la Facultad. Y si bien aprobé las materias, no llegué a ingresar. Entonces, Roberto Tombesi nos ofreció a muchos de los que nos había pasado lo mismo la posibilidad de ingresar a la Facultad para estudiar la tecnicatura en Cooperativas. Yo no sabía de qué se trataba, pero como estaba decidida a quedarme en La Plata, empecé la tecnicatura y me atrapó. Después de dos o tres años, como mi idea era hacer la carrera de Contador Público, comencé a dar esas materias. En realidad, no esperaba estudiar cooperativismo, pero se presentó la oportunidad, la acepté y a partir de allí cambió mi futuro.

Alberto Rezzónico (AR): yo no fui alumno de Ciencias Económicas, soy abogado. Pero una vez que se produjo la regularización de la Facultad, después de la dictadura militar, a instancias de Santiago Barcos, concursé para la cátedra de Derecho Cooperativo. Con Santiago

compartimos una licenciatura en Integración Latinoamericana. Y él fue quien me vio integrar las listas de los docentes que eran jurados en los concursos. Entonces me dijo: “¿Por qué no te presentás?”. Fue entonces que concursé y gané. Y acabo de terminar mi vida de profesor universitario después de 30 años de actividad en la Facultad. Pero no ingresé desde la academia, sino desde el movimiento cooperativo y accedí a un ámbito privilegiado. Tuve una muy buena experiencia en la Facultad, un muy buen trato profesional y un respeto absoluto a la libertad de cátedra. De alguna manera, pude contribuir a que este enclave cooperativo, que es muy apreciado, se mantuviera e incrementara su actividad.

¿Qué recuerda de la Facultad en tiempos de dictadura y la llegada de la democracia?

VM: tengo distintos recuerdos, según las cátedras en las que estaba o las materias que cursaba. En las asignaturas de cooperativismo me sentía muy a gusto, cómoda. Los docentes eran nuestros segundos padres o madres, dada la contención que recibíamos. En las materias de contador el trato era diferente y se notaba que el tema estaba impregnado en lo que uno estaba transitando en la Facultad. Pero hay una cosa que siempre le cuento a los alumnos: me recuerdo soñando cuando venía a rendir un examen, con una camiseta a rayas y mi lejajo, que era 29.567, como si fuera un presidiario.

¿Por qué lo asociaba a eso?

VM: Porque, de alguna manera, esta Facultad está construida de acuerdo al ámbito carcelario. Además, tuve de docente al profesor Spadari, que nos había contado toda la historia de la construcción del edificio. Y nosotros éramos un número de legajo para muchos

docentes. El docente no te identificaba por nombre y apellido. Ni les interesaba conocerte. Ellos venían, daban su clase y se iban. Eso lo sentí más en los primeros años, siempre hablando de la carrera masiva: la de Contador. En cooperativismo era completamente diferente, hasta hacíamos viajes juntos. Después, no viví en la Facultad problemas que tuvieran que ver con desalojar las aulas. Eso fue en períodos anteriores. Pero sí lo noté en algunas cuestiones que estaban impregnando el ambiente.

AR: en esa época no tuve un vínculo directo con la Universidad. Estaba fuera de la misma. Desarrollé mi carrera profesional como integrante del Poder Judicial en la provincia de Buenos Aires, hice toda una carrera ahí. Pero sí recuerdo, a través de mi militancia en el movimiento cooperativo, que fue mucha y extremadamente conflictiva, el respaldo que sentimos por parte del Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Ciencias Económicas y de quien lo dirigía en aquel momento, el Dr. Erico Emir Panzoni. Si bien en algún momento la gestión de Panzoni, desde fuera del movimiento cooperativo, se podía considerar escasa, los que estuvimos cerca de él veíamos el esfuerzo grande que hacía no solo por mantener el Instituto vivo, sino también por no generar controversias dentro de una línea de análisis económico que no era la oficial en la Universidad. Lo cooperativo era visto como una expresión del pensamiento socialista, de acuerdo a la tradición del cooperativismo en la Argentina. Pero hay otras corrientes en América que están mucho más influenciadas por la Iglesia Católica, pero no en nuestro país. Dicho esto, el esfuerzo de equilibrio que Panzoni tenía que hacer, sumado al apoyo de la Universidad a algunas de las gestiones de las cooperativas, fue un sello, un vínculo muy grande entre la Facultad de Ciencias Económicas y el movimiento cooperativo. En parte, esta situación justifica que, en el momento de la regularización de la Universidad, muchos estuviéramos interesados en que hubiera una continuidad.

¿Cómo surge la tecnicatura en Cooperativismo en la Facultad?

VM: eso está escrito por el Dr. Panzoni, que fue el director del Instituto de Estudios Cooperativos, en unas publicaciones que se hicieron desde el Instituto de Estudios Cooperativos. En esos escritos, él cuenta que en la provincia de Buenos Aires existían una serie de normativas que pretendían la constitución de cooperativas escolares, y desde el ámbito agrario la conformación de cooperativas agropecuarias. Ante tal situación, se pudo constatar que no había personas que estuvieran capacitadas y conocieran qué era una cooperativa y para qué podía armarse una en un establecimiento educativo. Lo mismo ocurrió con las cooperativas agropecuarias. Entonces, Panzoni advirtió la necesidad de capacitar e introducir esta temática. Él cuenta que se pensaba hacer una escuela cooperativa, que luego derivó en la formación del Instituto de Estudios Cooperativos. Ese fue un poco el inicio y el Dr. Panzoni fue uno de los impulsores de la iniciativa. Hay otro dato: la Universidad Nacional de La Plata fue la primera que albergó el estudio sistemático del cooperativismo en América Latina. En este sentido, fue acertado que la carrera se dictara en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas.

AR: cuando el Instituto de Estudios Cooperativos cumplió 25 años, el movimiento cooperativo hizo el seminario: “Universidad y Cooperativismo”. Allí también se contó la historia del Instituto. En realidad, el mismo surgió como un auxilio de emergencia para las cooperativas del interior de la provincia. Después, con el correr del tiempo, se afianzó como un estudio terciario, una carrera corta universitaria. Al comienzo, el título que se obtenía era el de licenciado en Cooperativismo. Eso era un despropósito, porque la licenciatura, que académicamente es un título de posgrado, aquí se otorgaba en una carrera corta universitaria. Luego pasó a tecnicatura. Pero al momento de la creación de la carrera había una sensibilidad pública hacia lo que era

la economía social, muy distinta a la que podemos planificar ahora. Hoy nos parece que vamos a contramano de la historia cada vez que hablamos de estos temas. Sin embargo, y recuerdo muchas conversaciones con Panzoni en aquel momento, el clima era distinto. Por eso es que también la Universidad trataba de albergar esa inquietud. Primero parecía que el Instituto iba a depender de la Universidad y terminó siendo una carrera dentro de la Facultad de Ciencias Económicas.

¿Cómo cree que evolucionaron en el tiempo los valores del cooperativismo?

AR: he vivido este tema intensamente dentro del movimiento cooperativo y por lo tanto en el aula. Ya en 1980 hubo una asamblea de la Alianza Cooperativa Internacional donde el tema que se trató fue el análisis del cooperativismo hacia el año 2000. Es decir, 20 años antes de que termine el siglo pasado ya el movimiento cooperativo tenía planteado ese tema y discutido sus principios. Y en 1995, en la asamblea centenaria de Manchester, se emitió un documento que fue una definición de identidad cooperativa. Ello abarca unos valores a los que el cooperativismo dice responder y unos principios a los que responde. De alguna manera, ese fue el espejo, puesto por la Alianza Cooperativa Internacional, para que cada experiencia cooperativa pudiera verse reflejada. Ahora bien, no se puede negar que vivimos en un momento donde prima el neoliberalismo. Y esa corriente absorbe también a quienes están en el medio. Es decir, hay muchas personas dentro del movimiento cooperativo que supone que deben gestionar empresas cooperativas como si fueran empresas privadas cooperativas. Pero también hay una gran necesidad social. Y hay experiencias de cooperativas sociales, nacidas primero en Italia, donde los sectores marginales buscan utilizar la experiencia cooperativa solidaria para insertarlas dentro de un programa social, en el cual participen quienes no son socios tradicionales de la cooperativa. O sea: hoy lo cooperativo se discute como propio, pero también por

la tracción de estos dos sectores. Dicho esto, la pregunta en cuestión es uno de los temas más importantes en la discusión sobre cooperativismo: cómo ser fieles a esos principios y, al mismo tiempo, poder ser eficazmente útiles.

VM: más que de la evolución de los valores, diría que a través del tiempo el cooperativismo fijó normas de funcionamiento, junto a valores éticos y morales. Esos valores se han ratificado, sostenido y defendido. El tema es que, para muchas personas, los cooperativistas somos utópicos porque intentamos poner esos valores dentro de una organización. Y se cree que esa acción no va a permitir ser eficientes y eficaces desde el punto de vista empresario. Sin embargo, está probado que la organización cooperativa puede ser genuina y, al mismo tiempo, tener valores, ser eficaz y eficiente. En este punto, los resultados no deben medirse exclusivamente en términos de rentabilidad, sino mirar otras variables en las que se privilegia al ser humano y su significación. Entonces hoy, en las clases con los alumnos, hacemos hincapié en no perder de vista los valores éticos y humanos que toda persona debe respetar. En este marco, intentamos promover y gestionar organizaciones que den cuenta de la importancia que tiene el ser humano.

¿Qué docentes influyeron en su formación?

VM: tengo recuerdos muy gratos y docentes que, lógicamente, han marcado mi camino. Me emociono de solo pensar en ellos. Una es la Dra. Nieto, quien marcó mi vida en muchos ámbitos, no sólo en el desarrollo profesional. Con ella me inicié en la investigación y la extensión. El Dr. Panzoni, mi primer docente en cooperativismo; él fue moldeando mi ímpetu y carácter en cada una de sus clases, porque lo volvía loco con mis preguntas. También el Dr. Giannini me pareció genial. Cuando lo tuve a él en Contabilidad me encantó la forma en que daba las clases. Y tenía pánico cuando fui a rendir el examen

final de la materia con él. De alguna manera, las personas que más te exigen son las que uno admira.

AR: en mi paso por la Facultad influyó, sin duda alguna, el Dr. Panzoni. En su momento, le planteé mi duda acerca de presentarme a concursar. Entonces me dijo: “No tenga dudas, si usted accede a la cátedra va a tener en la Facultad un ámbito para desenvolverse”. Eso para mí significó reencontrarme con una tarea docente que venía desarrollando en institutos educativos extrauniversitarios

¿Qué características cree que tiene el graduado en cooperativismo que se forma en la Facultad?

VM: la formación que hoy tiene el graduado es más integral que la que yo tuve. Por dos razones: las materias que se incluyen y el tiempo que se le dedica al trabajo en el aula y fuera de ella –porque nuestros alumnos están en contacto permanente con las organizaciones cooperativas–. Por eso son graduados que tienen una gran convicción cooperativa. Aquel que no se identifica con el cooperativismo es muy difícil que pueda llegar a graduarse. Entonces el graduado es una persona que tiene conocimiento, aprendido en la Facultad en vinculación con las organizaciones cooperativas, y además posee la convicción y la formación en los valores del cooperativismo.

AR: cuando comencé en la Facultad como docente los alumnos eran pocos, en su mayoría de la tecnicatura. No estaban insertos en las materias troncales de la Facultad. Hoy en día, en cambio, la mayoría está vinculada a las materias troncales, y algunos ya están graduados. Algo más: hoy las cooperativas demandan abogados, contadores, licenciados en Administración. El graduado debe, entonces, completar su formación en cooperativismo con otro estudio superior. Caso contrario, serán empleados de cierta jerarquía para las cooperativas. Hoy, tengo que decir: “Ojalá haya muchos Técnicos en Cooperativismo”.

Porque la situación social es de tal magnitud que va a requerir mucha asistencia a cooperativas estatales.

¿De qué modo influyó en su vida personal y académica el paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

VM: en mi caso, en absolutamente toda mi vida: la Dra. Nieto terminó siendo mi suegra. Siendo estudiante, en un viaje de cooperativismo coincidí con su hijo. Y entonces mis hijos son hijos del cooperativismo [risas]. Más allá de esto, la Facultad es mi segundo hogar. También es mi norte en muchos casos y mi sostén en momentos difíciles de mi vida. Tengo que agradecer a muchas personas que siempre me han apoyado académica y personalmente. En este punto, rescato la contención que me brindó y el aplomo de Martín López Armengol. Y también los demás decanos, ya que todos me han permitido trabajar de manera libre, confiando en lo que yo hacía. Ellos han sabido que el Instituto de Estudios Cooperativos, desde mi gestión, se ha caracterizado por tener las puertas abiertas, tratando de integrar a docentes, alumnos y graduados. Considero importante reconocer o saber que quienes estamos en este tipo de funciones tenemos un paso por la institución y hay que tener un comportamiento acorde a ello. Es lo que a mí me enseñaron y hoy lo enseñó a mis alumnos: a representar a la Facultad de Ciencias Económicas. A todos la Facultad nos marca. Y en mi caso tengo muchas personas a las que agradecer en ese camino transitado. Por otra parte, quiero felicitar al decano, Eduardo De Giusti, por rescatar la memoria de las personas que pasaron por la Facultad.

AR: para mí ha sido, realmente, muy importante. Mi tendencia dentro del movimiento cooperativo siempre estuvo volcada hacia la educación. De manera que llegar a la Facultad fue “la frutilla del postre”. En esta institución logré una realización masiva, me he vinculado con otras facultades y universidades. De alguna manera, mi paso por la Facultad completó el perfil docente que siempre desarrollé.



Augusto Mallo Rivas

PROFESORES DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS COMPLEMENTARIAS

Abg. Augusto Mallo Rivas

¿Cómo se produjo su arribo a la Facultad?

Yo era secretario de la Corte y el Dr. Granoni, que era juez de la misma, me ofreció ingresar. Ingresé oficialmente en 1967 y estuve varios años vinculado a la materia Instituciones del Derecho Civil e Instituciones del Derecho Comercial, en la cátedra del Dr. Angel Salas, junto a grandes profesores: Muñoz, Williams y Rubinstein. Desde entonces, estuve 52 años en el ejercicio de la cátedra de Derecho Civil y Comercial.

¿Cómo fue su época de estudiante?

En aquel momento la Facultad funcionaba en el Liceo. Estuvo allí hasta finales de los años 60 o principios de los 70. El nuevo edificio, construido por un arquitecto de Buenos Aires, fue muy cuestionado. Pero, a la postre, tuvo la ventaja del mayor espacio, ya que ocupó toda la calle 6.

¿Cómo se vivió en la Facultad la última dictadura?

La Facultad fue conducida apropiadamente, para que no hubiese conflictos. En aquella época no hubo grandes movimientos de profesores, no ocurrió nada particular. Sí recuerdo que el profesor Angel Salas tuvo algunos entredichos con personas en aquel momento. En esa época en la Facultad estaban Cayetano Licciardo y Horacio Núñez Miñana. Eran del grupo de economistas. También en aquella época las materias de derecho eran realmente complementarias. Los que proveníamos de derecho nunca tuvimos nada que ver con la administración política de la Facultad de Ciencias Económicas.

¿Qué rol cree que les cabe a las ciencias complementarias en el esquema académico de la Facultad?

Creo que es muy importante, porque le da al estudiante una complementación cultural muy significativa. Hay una gran vinculación entre el derecho y la economía. Así lo consagran hoy en día las nuevas instituciones a partir del *Global Economics*. Además, la posición intelectual de los economistas y contadores es muy importante en el derecho, porque hay capítulos del mismo que conciernen a ello: quiebras sociedades, etc.

¿Cree que las ciencias complementarias mejoran el perfil del graduado que se forma en la Facultad de Ciencias Económicas?

Sí. De no ser así, sería un perfil muy especializado en lo económico. Ortega y Gasset habla de la relación que existe entre las ciencias humanísticas y las ciencias aplicadas.

¿Qué anécdota o hecho importante recuerda de su paso por la Facultad?

Recuerdo cosas que me pasaron con alumnos, respuestas insólitas. Por ejemplo, un estudiante, que no recuerdo si era panameño, colombiano o venezolano, había desaprobado varias veces la materia. Y una vez, mientras tomaba examen con el Dr. Luis Lazzari, se presentó y al ver que desaprobaba otra vez, nos miró diciendo: “Por favor, soy extranjero. Les juro que si me aprueban me voy del país”.

¿A qué docentes o directivos recuerda tras su paso por la Facultad?

En ese sentido, Delfino fue una persona muy interesante; Fernández Imaz, quien tuvo que luchar para imponer la computación. En cuanto a la gestión, recuerdo mucho y con gran afecto a Rogelio Simonato y a Julio Giannini. Ellos fueron emprendedores. De ellos se desprenden las corrientes posteriores que no existían cabalmente. Antes de ellos había una gestión administrativa de la Facultad muy técnica. No había una propensión a hacer cosas importantes.

¿En qué cambió la Facultad de Ciencias Económicas desde que usted ingresó hasta hoy?

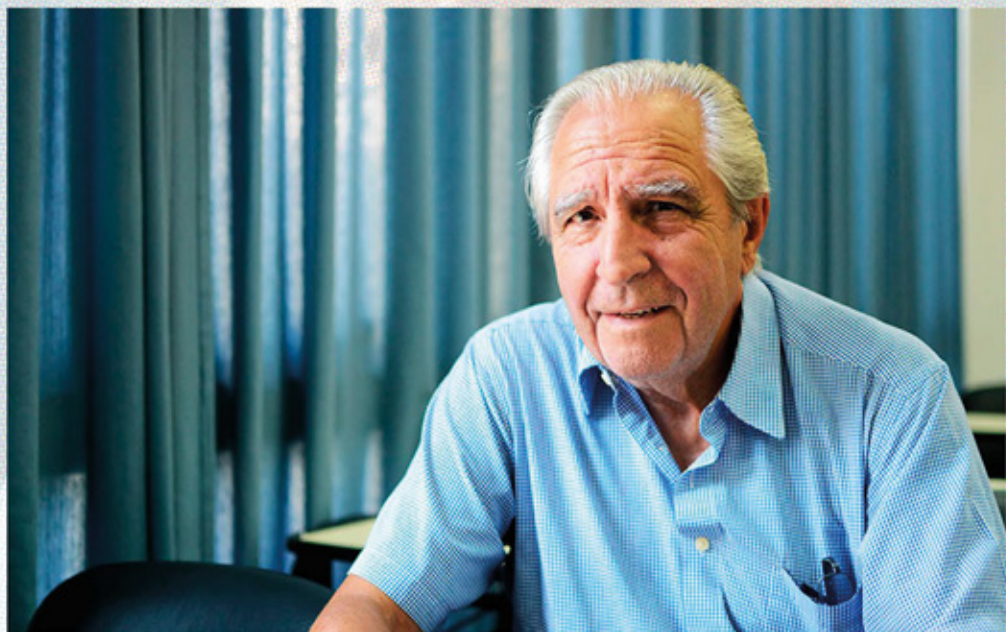
A mi modo de ver, fue muy importante que la Universidad hiciera dos o tres grandes proyectos de Escuelas. Simonato tuvo mucha participación en la Escuela de Marketing. Entonces se firmó un convenio con una universidad alemana. Y también se hizo un pacto con la Universidad de Siena, creando la Escuela de Disciplinas Bancarias. Allí intervine porque gané por concurso la cátedra de Derecho Bancario y después fui director de la Escuela cuando renunció el profesor

Lamas, quien había sido director del Banco Central. La Escuela de Bancos dio un resultado óptimo porque los egresados eran requeridos, inmediatamente, por todos los bancos. Tenían una preparación muy importante. Pudimos verificar que los alumnos de la Facultad que ingresaron a esas escuelas hicieron un excelente papel, lo cual supone que la educación recibida era más que suficiente para estar en esos lugares del comercio internacional y los bancos.

¿Qué significa para usted haber pasado por la Facultad de Ciencias Económicas?

Influyó mucho porque yo me había formado en derecho. En la Facultad de Ciencias Económicas, la estructura de la materia que nosotros enseñamos comprendía un área muy importante: todo el Derecho Civil y todo el Derecho Comercial. Esos contenidos había que dictarlos en un curso que originariamente era anual y después se hizo de medio año. Esta situación requiere un esfuerzo mental muy grande para poder concentrar las cosas, y que el conocimiento que se transmite sea eficaz y completo. Eso me sirvió mucho. También me sirvió ver alumnos que tenían una gran facilidad para entender los problemas. Muchos de ellos podrían haber sido abogados. Además, como mi técnica era explicar la institución en sus líneas fundamentales poniendo como ejemplos cuestiones económicas y comerciales, eso nos creaba una relación recíproca muy interesante. Y, en definitiva, como hace muchísimos siglos atrás dijo San Agustín, no hay mejor manera de aprender que enseñando. Hay una cosa: antes se estudiaba mucho por libros. Hoy los libros fueron sustituidos por apuntes. Esa es una cosa muy delicada. La lectura de un libro no se puede comparar con nada.

ENTREVISTAS A GRADUADOS



Carlos Alberto López

¿En qué año y por qué razón decidió ingresar a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas?

La decisión de estudiar la tomé mucho antes, ya en el secundario, mientras cursaba el bachillerato en mi pueblo, Saladillo. Estando en segundo año vislumbré un cambio hacia el comercial –así se llamaba en esa época– pensando en seguir estudiando la carrera de Economía y Contador. Tuve que dejar mi pueblo, porque allí no había colegio comercial y fui a estudiar al gran Buenos Aires, pupilo, a una escuela vasca conducida por sacerdotes franciscanos capuchinos. Ahí terminé el secundario en 1958 e ingresé en la Universidad de Buenos Aires, pero me costó mucho arraigarme. Entonces, tenía unos amigos en La Plata que me insinuaron la posibilidad de cambiar de aire. Así es que llegué a esta ciudad. Primero, viví en una pensión un par de años, después alquilamos un departamento en conjunto y tuve mi vida de estudiante hasta que culminé los estudios, parte de los cuales los cursé trabajando. De manera que la actividad académica era *part time*. Además, la compartía con la actividad política, que fue mi pasión y razón de vivir, más que la propia carrera universitaria. Así fue como empecé a cursar la carrera en Económicas, bastante lentamente. No fui un buen alumno. Y pude terminar merced al esfuerzo propio y el de algunos compañeros que también ayudaron para que pudiera completar la carrera con éxito. Entonces, llegué a graduarme y comencé a

trabajar en la profesión: puse un estudio con un querido amigo, hoy ya fallecido, Aldo Alonso, también profesor de la Facultad. Ejercimos la profesión hasta 1983. Aquel año, como ambos fuimos convocados a la actividad pública, entendíamos que no era bueno estar de los dos lados del mostrador y decidimos abandonar la carrera. Cerramos el estudio, nos dedicamos a las funciones que nos encomendaron en ese momento y ya no volvimos a la profesión. Cumplida esa etapa, que en mi caso fueron ocho años, volví a la Facultad ya como secretario de Trabajos a Terceros, cargo que desempeñé por más de veinte años. Fui protagonista de gestiones que considero muy exitosas como la de Julio Giannini, en primer término, después la gestión de Luis Scuriatti. Y culminé mi paso por la Facultad acompañando la primera gestión de Martín López Armengol.

Volvamos a sus años de estudiante, ¿cómo era estudiar en aquella época?

La etapa de estudiante de esa época era muy artesanal. Predominábamos los estudiantes del interior que vivíamos en pensiones y algunos pocos en departamentos alquilados. Nuestras salidas eran actividades deportivas, practicábamos en los predios de la Universidad. Y las “salidas sociales” eran las fiestas en los centros de estudiantes del interior; eran casas que estaban habilitadas en la ciudad, muchas de las cuales todavía existen. Las fiestas que se hacían en esos ámbitos eran el lugar de diversión más frecuente. Teníamos una vida muy activa socialmente y reducida al ámbito universitario. Además, la vida en la Facultad –por ser pocos alumnos– era también muy sociable: nos conocíamos con los profesores, los alumnos nos intercambiábamos los apuntes (había algunos que eran famosos porque eran más prolijos y esos eran una base para preparar las materias), siempre contábamos con los profesores que estaban dispuestos a dar una clase auxiliar para ayudarnos en la formación y preparación de la materia.

Recuerdo de aquel entonces a los profesores: Besada, Vecchioli, Rodríguez Meitin. Eran algunos con quienes con más frecuencia nos veíamos. También con Cayetano Licciardo que llegó a ser decano de la Facultad. Esa relación con los docentes era una facilidad muy importante porque te quitaba el trauma que significaba tener que ir a dar un examen ante una mesa examinadora con personalidades a quien conocías poco. Recuerdo que las últimas materias las di con los profesores Straub y Scafatti. En aquel momento éramos pocos alumnos y teníamos un grado de interrelación muy fuerte con los docentes. Es más, a veces los mismos profesores hablaban con nosotros y nos decían “no estás para dar examen”, y nos sugerían seguir estudiando con los textos más útiles para preparar la materia. Creo, también, que era más fácil que hoy. Y creo que, por la experiencia que después tuvimos con los Centros Universitarios del interior, esa relación tan estrecha entre profesor y alumno fue una gran ventaja respecto a los alumnos que hoy cursan distintas materias.

Usted dijo que no fue un buen alumno, ¿fue un buen militante?

No sé si bueno, fui un militante activo. Cuando llegué a la Facultad existían dos agrupaciones. Una que tenía reminiscencias de lo que había sido la lucha por la enseñanza libre y laica, se llamaba “Ateneo”. Estaba formada por grupos más vinculados a la enseñanza libre, fundamentalmente católicos. Del otro lado había una agrupación reformista que se llamaba ARICE, Agrupación Reformista Independiente de Ciencias Económicas, y tenía sus orígenes en el sector del radicalismo frondizista. Allí militaron Rogelio Simonato y Adolfo Sturzenegger, excelentes militantes y luego profesores muy comprometidos con la vida de la Facultad. Después, esa agrupación fue tomando un giro hacia la izquierda y entonces los que éramos reformistas con formación en el radicalismo entendimos que era un espacio que no nos

representaba. Así fue que formamos una agrupación que se llamó “Auténtica”, que en su primera presentación electoral ganó las elecciones y se mantuvo en la conducción del Centro de Estudiantes hasta el golpe militar de Juan Carlos Onganía que desplazó del gobierno a Arturo Illia en 1966. Luego, con el advenimiento de Franja Morada, muchos militantes de “Auténtica” nutrieron a la nueva agrupación. Lo demás es bien conocido: Franja Morada sigue siendo conducción.

¿Cómo era militar en aquella época, qué actividades hacían?

Igual que ahora, la base era la actividad gremial; la preocupación por resolver los problemas que se le presentaban a los estudiantes, fundamentalmente en la cuestión académica. También formaba parte de la preocupación el pensamiento y la exteriorización de las ideas políticas que cada uno tenía. En este sentido, “Auténtica” fue una expresión del radicalismo, aunque no todos eran radicales, pero tenían una firme vocación democrática. Era un movimiento de centroizquierda.

¿Qué cargos ocupó en las listas?

Iba en las listas del Centro de Estudiantes, pero no tuve demasiada representatividad en los cargos electivos. Era un militante más. Mi actividad mayor estaba vinculada con la política en el radicalismo, la parte universitaria era secundaria.

Volvamos a la decisión de abandonar la actividad privada y pasar a la gestión pública. ¿Cuándo y para qué lugar lo convocaron?

En realidad, no abandoné la profesión para dedicarme a la política porque era algo que venía haciendo paralelamente. Ocurre que el ejercicio de cargos públicos a veces requiere, tanto por dedicación como por lo que significa evitar el choque de intereses, dejar la profesión. Había sido convocado por el gobernador Alejandro Armendáriz para ser Tesorero General de la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupé durante los cuatro años que duró mi mandato. De modo que no me parecía correcto participar del manejo de las finanzas públicas y, por otro lado, ser asesor de proveedores del Estado. Entonces, al doctor Alonso y a mí nos pareció conveniente tomar esa decisión, cosa que hicimos sin dolor y convencidos de que estábamos en el buen camino. Después de eso fui electo senador provincial por la sección capital y mantuve la misma tesitura: no volver a la profesión. Tampoco me lo permitía la propia dedicación que requería la función. Cuando terminé, después de ocho años, me encontré con que estaba muy desactualizado en la profesión. Además, había fallecido mi padre y tuve que retomar los pasos de la empresa familiar que tenemos en Saladillo. A mi padre no lo pude reemplazar pero, de alguna manera, lo intenté. Por eso es que nunca más volví a la profesión.

Cambiando de tema, ¿cómo fueron aquellos primeros trabajos en la Secretaría de Trabajos a Terceros y de qué manera fue creciendo esa área en la Facultad?

En 1992, había terminado mi mandato como senador. Aquel año me convocó el doctor Julio Giannini, con quien habíamos sido compañeros en la época de estudiantes. Él entendía que había una novedosa posibilidad para la Facultad de participar en los ámbitos públicos y

privados, transfiriendo los conocimientos de sus integrantes, a los efectos de contribuir al mejor funcionamiento de las instituciones. Y eso se podía hacer a través de un mecanismo de asesoramiento o de consultoría. Así, empezamos a ofrecer los servicios de la Facultad en el sector público, y también en el sector privado: bancos, ministerios, organismos del Estado, etc. Poco a poco se fueron armando equipos de trabajo que a la vez iban haciendo la experiencia innovadora de participar en la problemática del sector privado o público. En consecuencia, la Facultad fue ganando prestigio. Tal es así que, en algunas actividades, donde era muy difícil que el profesional liberal pudiera ejercer el trabajo profesional, ya sea por la complejidad interdisciplinaria o porque rozaba a veces los intereses particulares, la garantía que daba la Facultad era una ventaja comparativa. Eso era así en materia tecnológica y científica como en lo referido a la independencia de criterio. Un ejemplo: había valuaciones de bienes de empresas del Estado que podían ser susceptibles de una futura enajenación. En este punto, tener la opinión de la Facultad sobre el tema era una garantía de independencia y profesionalismo. Recuerdo que en una oportunidad había que determinar una indemnización por un incumplimiento en una obra pública por un problema con el desagüe, una medida que se aplicó durante el gobierno de Alfonsín. Era una importante suma de dinero que el Estado podía perder o ganar de acuerdo a cómo se interpretara la cuestión. Entonces se convocó a la Facultad y la misma tuvo su opinión al respecto. Esa opinión fue indiscutida, se la consideró independiente y transparente. Así, la Secretaría fue creciendo, llegando a ser una herramienta de capacitación, formación y retención de profesionales para la Facultad, ya que convocábamos a alumnos, graduados y profesores. El área también significó un ingreso importante de dinero para la Facultad porque esos trabajos eran económicamente representativos de la tarea que se estaba desarrollando. Eso le permitió a la Facultad, que por entonces estaba en pleno crecimiento edilicio, contar con recursos propios

para encarar diversas obras. De otra manera, dado los presupuestos exiguos que había en ese momento, no se podrían haber realizado.

¿Cómo se trabajó durante tantos años teniendo en cuenta los vaivenes políticos?

No tuvimos ninguna dificultad. En realidad, fuimos convocados por distintos gobiernos provinciales y en todos los casos respondimos con una independencia absoluta a nuestros sentimientos políticos. Fue una función absolutamente académica y profesional.

A su juicio, ¿qué características generales presenta el graduado de la Facultad de Ciencias Económicas?

Creo que el graduado en Ciencias Económicas ha hecho un aporte muy importante en esta sociedad, porque formamos parte de una generación que vivió una transformación muy fuerte en la actividad económica del país. Desde que empezamos a ejercer la profesión, la Argentina estuvo en plena etapa de desarrollo, dejando de ser un país agrícola-ganadero para pasar a tener un fuerte predominio industrial. En este marco, la presencia de un profesional en Ciencias Económicas pasó a ser más relevante. También el sector público se modernizó en esta época, siendo ámbito de desarrollo de la actividad profesional. En el caso de La Plata, debe ser el principal demandante de profesionales de Ciencias Económicas.

¿Qué puede decir sobre la inserción laboral que tiene el graduado en la actualidad?

Creo que la carrera fue creciendo de una manera vertiginosa en cuanto a la incorporación de alumnos, sobre todo durante la última etapa del siglo pasado y lo que va del actual. En tal sentido, la presencia de la mujer en las aulas ha sido, afortunadamente, un aporte muy importante. Tal es así que hoy en la Facultad la cantidad de mujeres inscriptas supera a los hombres. Esa presencia ha sido muy importante también porque la mujer irrumpió, desde finales del siglo XX, de una manera espectacular en el desarrollo de todas las actividades económicas, sociales y políticas. De manera que la capacitación que pudo haber logrado en el ámbito de esta casa de estudios ha sido fundamental.

Después de más de 20 años en la Facultad, ¿qué balance hace de todo lo vivido?

Fue fantástico. La Facultad es mi casa, la sentí así siempre. La sentí cuando era estudiante y cuando tuve la posibilidad de volver, lo hice con entusiasmo. Acompañé con mi presencia una etapa que considero muy buena, de crecimiento. Sobre todo, participé mucho en la decisión e implementación de los Centros Regionales Universitarios. Creo que han sido uno de los hechos más importantes que la Universidad ha tenido en los últimos tiempos, fundamentalmente por cumplir con ese principio de la Reforma Universitaria de hacer accesible la Universidad a todo el mundo. Porque a veces ese principio de la Universidad abierta y de ingreso irrestricto no es una realidad frente a las limitaciones económicas. No siempre un chico del interior puede tener la suerte de verse acompañado con los recursos económicos que requiere venir a vivir a La Plata. Más allá de alguna beca o la ayuda que pueda tener de sectores oficiales, es la propia familia la que en ocasiones tiene que solventar los estudios, y

eso no siempre es posible. Recuerdo que, en un momento, hicimos una encuesta y nos dio que el 84 % de los alumnos que comenzaron sus carreras en los centros universitarios no hubiera podido venir a estudiar a La Plata. No sé si esa cifra se mantiene hoy. Pero lo cierto es que entonces lográbamos poner la Universidad cerca de la gente; hacer accesible el estudio para quienes, de otra manera, no podían llegar. Pero también logramos mejorar mucho el nivel educativo y transformamos los pueblos. En Saladillo, por ejemplo, donde se abrió uno de los primeros Centros –todavía en funcionamiento– se retuvo a los jóvenes. Y ese desarrollo profesional cambió la fisonomía de la ciudad. Más aún, el caso de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA) fue inspiración de un gran intendente que tuvo Junín durante muchos años, el ingeniero Abel Miguel. Fue él quien impulsó su creación, llevando la iniciativa más lejos al convocar a otras casas de estudios que, inmediatamente, fueron dando respuestas. Con esa visión transformadora, hoy toda esa región tiene características completamente distintas. Ese fue un hecho muy importante del cual me siento muy satisfecho.

Visto a la distancia, ¿qué significa en su vida personal y académica la Facultad de Ciencias Económicas?

Significó un quiebre de posibilidades. La Facultad te abre una cantidad de expectativas para desarrollarte en la vida. Y más aún en estos tiempos donde el conocimiento es esencial para el desarrollo y la vida de los pueblos. Por eso creo que estamos viviendo la revolución del conocimiento por lo que la Universidad tiene el rol más importante. Vemos que hay países ricos en recursos naturales que son pobres en el desarrollo global porque no le han dado a la educación la importancia que tiene. Por otro lado, hay países que carecen de recursos naturales y son puntales en el mundo gracias al conocimiento y los avances tecnológicos que sus técnicos y científicos han logrado aportar a la sociedad.

¿Cómo vislumbra el futuro de la Facultad?

En los últimos tiempos ha habido un cambio que celebro y considero muy importante, ha sido el cambio generacional. Eso le da a la Facultad una posibilidad de *aggiornamento* mucho más ágil. En mis años he aprendido que los hombres tenemos dificultades para adaptarnos a los avances de la ciencia y la tecnología, ya que estos son más rápidos que nuestra capacidad de adaptación. De manera que los cambios generacionales han pasado a ser una necesidad, en la forma también de mejorar el rendimiento y la eficiencia de las casas de estudio. Con esto no quiero decir que a los viejos hay que echarlos por la ventana, creo que también aportan sabiduría, conocimiento y experiencia. Pero la irrupción de la gente joven en la conducción me parece una necesidad fundamental en estos tiempos que corren. En consecuencia, y conociendo a la figura del actual decano Eduardo De Giusti, con quien además me une una pasión irrefrenable como el fútbol, creo que estamos frente a una posibilidad real de que la Facultad siga creciendo y siga siendo un ejemplo para las demás casas de estudio, por ese prestigio que nos ha caracterizado y nos ha puesto en el mejor lugar, tal vez, de las Facultades de Ciencias Económicas del país.



Mercedes Molteni

¿En qué año y por qué razón decidió ingresar a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas?

Ingresé en el año 1978, era una carrera que me gustaba por la multiplicidad de materias que tenía. Conocía amigas de mi hermana que estudiaban, y me entusiasmaron con sus comentarios

¿Qué cosas recuerda de sus años de estudiante?

Entré a la Facultad en plena época de la dictadura militar, no existían los centros de estudiantes, ni había tanta actividad estudiantil como la hay ahora. Ingresamos aproximadamente 300 estudiantes en ese año y casi todos nos recibimos en los 5 años que dura la carrera.

Tengo hermosos recuerdos de la época de estudiante, se había formado un grupo numeroso de amigos, salíamos a bailar, nos juntábamos en las casas, etc. Con varios nos seguimos viendo o nos mantenemos en contacto a través de las redes sociales

A su juicio, ¿qué características generales presenta el graduado de la Facultad de Ciencias Económicas?

La carrera es básicamente profesionalista, con excepción de los economistas que hacen más investigación. La mayoría se dedica a sus estudios contables y sé que hay un alto grado de capacitación y actualización, imprescindible para esta profesión.

En mi caso particular, ingresé como nodocente en la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata en el año 1984 y desarrollé más la actividad de gestión universitaria. De hecho, hace 14 años que soy la Secretaria de Administración y Finanzas, y lo que me dio la carrera, creo, es un montón de herramientas para atender no sólo las cuestiones contables, sino todo tipo de habilidades para poder llevar adelante la administración presupuestaria y financiera, como así también el trato con los gremios tanto docente como nodocente, la relación con los decanos de las distintas facultades, etc. Estamos preparados para resolver desde temas mínimos, por ejemplo, fiscalizar la correcta limpieza de los baños, hasta definir cuánto presupuesto se les asigna a las facultades.

¿Cómo es su relación académica y de participación en el claustro de graduados de la Facultad?

Me gradué en el año 1983 y continué ligada a la Facultad a través del Centro de Graduados, del que llegué a ser presidenta. En ese momento, se empezó a gestar la realización de cursos de actualización para los profesionales. Formé parte muchos años de la Junta Electoral de la Facultad y tengo en la actualidad mucho contacto con chicos del Centro de Estudiantes.

¿Qué puede decir sobre la inserción laboral que tiene el graduado en la actualidad?

Las carreras de Ciencias Económicas brindan un pasaporte a la obtención de trabajo. Son muy requeridos y a casi todos los profesionales que conozco les va bien en su vida, creo que por eso nunca baja la cantidad de inscriptos a la carrera.

Visto a la distancia, ¿qué significa en su vida personal y académica la Facultad de Ciencias Económicas?

Siempre digo que un título abre muchas puertas, en mi caso particular si no hubiera sido Contador Público, no hubiera accedido a la carrera profesional que pude desarrollar. Mi paso por la Facultad fue la mejor herencia que me dejaron mis padres. Todo lo que tengo es gracias a haberme graduado. No tengo más que palabras de agradecimiento a esta hermosa Facultad.



Maximiliano Abdala, Mercedes Sarasibar y Gustavo Durán

**CRA. MERCEDES SARASIBAR,
CR. GUSTAVO DURÁN,
CR. MAXIMILIANO ABDALA**

¿En qué año y por qué razón decidieron ingresar a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas?

Mercedes Sarasibar (MS): ingresé en el trágico 1976. Me mudé de mi pueblo, Henderson, justo tres días antes del golpe. La Facultad estaba cerrada e iba todos los lunes a ver cuándo comenzaba a cursar. Nos encontrábamos con algunos compañeros en la puerta del Liceo. Las clases empezaron a finales de mayo o principios de junio. El primer cuatrimestre fue muy corto y eran cursadas anuales. Aprobé todas las materias y no me sentí discriminada por venir de un pueblo del interior.

Gustavo Durán (GD): llegué a La Plata desde Junín con 22 años, empecé a estudiar en 1987. Eran años de incipiente democracia. Ya la Universidad estaba reorganizada. Había tenido en 1985 su segundo proceso de normalización con elección de autoridades. Había vida académica, se habían recuperado los claustros y el andamiaje democrático. Eran momentos de alegría. Por otra parte, desde lo económico, 1987 fue un año muy difícil. Vivía en el centro de residentes de Junín. Era una casona en la cual vivíamos 19 chicos. Teníamos tres camas cuchetas de dos pisos por cada habitación, un baño y una cocina. Mi vida académica la desarrollé trabajando por eso la mayoría de las cursadas las hice de noche. En aquel momento el uso de la

tecnología era cero. Eran momentos de andar en el colectivo línea 273, tomarlo en la puerta de la Universidad e irse hasta el Parque Saavedra donde hacíamos el “Punta a punta”. En ese momento teníamos excelentes profesores. Era la época del cambio del plan cuatro al plan cinco. **Maximiliano Abdala (MA)**: soy de Olavarría y el último año del secundario ya sabía que quería ser contador. La idea era recibirme y volver para ser docente de esa escuela. Tenía un compañero, con el que había hecho jardín, primaria y secundaria, que también venía para La Plata. La situación económica de mis padres no era la mejor como para venir a la ciudad a estudiar. Con la ayuda de ellos y de mis compañeros, con los que compartíamos un departamento, empecé la Facultad. Quería venir a la Universidad Nacional de La Plata por el prestigio que tiene, por la calidad académica. Hicimos el esfuerzo con mi familia y en 1999 vine a La Plata. Hoy, ya tengo más años acá que en Olavarría. En esa época era un ambiente muy tranquilo, comparado con aquellos años difíciles para el país (dictadura). Para mí, que venía del interior, la Facultad era un monstruo gigante y me sentía un poco solo. Obviamente me costó la adaptación. Volvía todos los meses a mi pueblo porque extrañaba la vida de allá.

¿Cómo era aquel 1976 en la Universidad y en la Facultad?

MS: era de terror. Mi madre me decía: “No le agarres un panfleto ni a los de Franja Morada”. Me metía miedo. Y por ahí te daban un panfleto en el Liceo y, antes de salir, lo rompía y lo tiraba a la basura. Me cuidaba.

¿Qué recordás de tus años de estudiante viniendo de Junín?

GD: primero, casi todos los que veníamos del interior teníamos el prejuicio de llegar a una ciudad más grande, culturalmente distinta, diversa, con otras dimensiones y posibilidades. Yo vine con toda la ilusión de querer recibirme porque era un desafío netamente individual, ni siquiera del cuerpo familiar. Por entonces también era

un militante político. En ese momento abracé a la agrupación Franja Morada, que no conducía al Centro de Estudiantes. Estaba en manos del MUECE, que condujo el Centro desde 1983 hasta 1994. Ese fue mi último año de cursada y, por suerte, me pude ir de la Facultad ganando el Centro de Estudiantes. Nunca fui presidente, sí consejero académico. También, académicamente, fueron momentos lindos, de mucho aprendizaje. Después, trabajé en estudios contables que me permitieron ir incorporando la técnica. Eso me sirvió mucho como medio de vida.

¿Cómo se armó el Centro de Graduados en la Facultad?

MS: en 1982 ya había cursado todas las materias, y dije: “Me guardo una materia para dar en el 83”, porque veía que se venía el renacer de la democracia y quería participar como estudiante. Fui en la primera lista de Franja Morada en 1983. Ese año perdimos el Centro de Estudiantes por 70 votos.

Quería recibirse en democracia...

MS: sí, pero me recibí un poquito antes. Pero enseguida me metí para saber qué otra cosa se podía hacer en la Facultad. Y dije: “Bueno, ahora vienen las elecciones de graduados”. La primera elección, en 1984, la ganamos por 3 votos. Yo no era candidata y trabajé como si lo hubiera sido. Quería ganar el espacio, tener votos para poder conducir la política de la Facultad.

Y vos, Gustavo, ¿cómo entraste al claustro de graduados?

GD: empecé en 1993 o 1994, haciendo cursos de formación destinados, básicamente, a los últimos años de la carrera. Tenían que ver

con invitar docentes de la Facultad o de afuera a dictar cursos que complementaban la carrera, por ejemplo, en materia de impuestos, sociedad, relaciones profesionales y algunos de laboral. Eso nos dio, en su momento, mucha cercanía con Carlos Esayán y Mercedes, que funcionaban en esa especie incipiente del Centro de Graduados.

MS: ahí es cuando, con Mercedes Molteni, decimos: “Para construir algo hay que poner un día y un horario y estar, que la gente sepa que hay graduados”. Conseguimos una oficina en la Facultad. No recuerdo si era martes o jueves, pero estábamos, firmes, hasta las ocho de la noche. Y siempre se acercaba alguien. Así fuimos creciendo. Después, fuimos conociendo a las nuevas generaciones de estudiantes que empezaron a ganar el Centro.

GD: en 1993 arrancamos medianamente bien y comenzamos a tener esta relación con graduados. Nosotros veníamos de una agrupación estudiantil que casi había desaparecido. Allá por 1988 y 1989, llegamos a sacar en alguna elección el 5 % de los votos. Pero 1992 fue un punto de inflexión y comenzamos a resurgir. Y en 1994, ganamos. Aquel año teníamos una relación muy fuerte con los últimos años de la carrera de Contador y comenzamos a relacionarnos con el Centro de Graduados. Entonces, venían muchos graduados a disfrutar de los cursos que estábamos haciendo, orientados a la parte más rica que tiene la profesión: los productos, llámese impuestos. Teníamos contacto directo con los capacitadores de la AFIP. También recuerdo a Martha Silber y otras personas que nos dieron una mano enorme no por el Centro de Graduados o las personas, sino por el conjunto. En aquel momento comenzó, de manera incipiente, el sistema de declaraciones juradas vía electrónica. Hasta entonces se presentaban en discos blandos, luego en otros más duros. Eso había que enseñarlo a mucha gente que se había graduado y que tenía otra tecnología. Y en esa etapa participamos fuertemente y tuvimos buena receptividad de la Facultad, que comprendió que el Centro era un espacio para generar una cercanía con las personas que se habían ido (y que a veces no volvían nunca más) y el graduado reciente. Entonces, generamos un

buen ambiente entre aquel que se había ido hace rato de la Facultad y el que necesitaba tener una actualización o capacitación. Así se generaron muchísimos productos.

MS: pero además es la función del graduado ver qué se está necesitando en el mercado, afuera, para traerlo a la Facultad

GD: en mi caso hubo varios estudios en los que he trabajado gracias a pasantías que se hacían desde la Facultad. También los trabajos a terceros fue una práctica que se desarrolló fuertemente. Eso nos daba posibilidad de desarrollo profesional. Generamos una simbiosis con el graduado muy fuerte. Llegamos a tener tres mil o cuatro mil personas por año venían a recibir un curso. Eso nos dio mucho orgullo, sinceramente.

Y vos, Maximiliano, ¿cómo se da tu participación en el Centro de Graduados?

MA: en mi caso, tuve la posibilidad de poder participar del Centro de Estudiantes, del cual llegué a ser presidente en 2008. Después, participé en el Consejo Académico en el 2009. Pero cuando llegué a la Facultad, en 1999, no sabía qué era Franja Morada y qué era MUECE. Venía de Olavarría, poco formado. Y cuando llego a la Facultad, casi en soledad, se acercó un militante de Franja Morada y me dijo: “Mirá, yo soy peronista pero acá, en la Facultad, Franja Morada es lo mejor que puede haber. Y yo estoy en el Centro de Estudiantes porque quiero darle una mano a los chicos, que la verdad trabajan muy bien”. Y yo no entendía qué era peronismo o radicalismo. Me fui formando, empecé a leer un poco: lo que era la Franja Morada, lo que eran los partidos políticos. Entonces, viniendo de Olavarría, dije: “Tengo que hacer algo para que la gente que viene del interior no se encuentre en la misma situación que yo”. Y, además, desde la agrupación los principios que se defendían eran más que valorables. Lo más difícil fue explicarle la militancia a mi padre. Explicarle que estaba dando una

mano para mantener lo que se había conseguido, las cosas que habían logrado los antecesores. Era difícil, si no tenés el apoyo de la familia, es difícilísimo estar militando. Con el apoyo de ellos, pude meterme más en el Centro de Estudiantes y llegar a ser presidente. Cuando me recibí, quería continuar la relación con la Facultad. Ya estaba el Centro de Graduados muy bien instalado y surgió la posibilidad de estar en el mismo, luego de encontrar una serie de consensos con los que ya estaban gestionando en ese momento.

¿Cómo cree que se ha transformado el perfil del graduado en Ciencias Económicas?

MS: no tengo mucha relación hoy con los graduados, pero no sé si salen tan bien formados como salí yo.

GD: hay que decir que hubo un punto bisagra. Fue la reforma del Plan de Estudios en 1992, en la cual se hizo un plan mucho más estructurado y multidisciplinario. El contador de los planes anteriores era el tenedor de libros, liquidador de impuestos, el que podía constituir una sociedad y el que, técnicamente, liquidaba sueldos. Y en parte pública, lo que se daba era una materia absolutamente periférica. Después, se hace un plan de estudios revolucionario, en el cual se les dio importancia a materias tales como: Costos, Marketing, Gestión Empresarial, Análisis de Estados Contables. Eso le dio un perfil mucho más generalista, quizás más atomizado, y más *aggiornado* al desarrollo hacia el futuro de lo que era el perfil del profesional. Y hoy, aquel perfil tradicional cambió. Hay un dato: allá por los años 80, los impuestos eran cinco o seis. Hoy, entre impuestos aduaneros, nacionales, provinciales y municipales tenemos 40 o 50 impuestos. Por lo tanto, hay que diversificarse. Además, los Convenios Colectivos de Trabajo eran dos o tres. Hoy existen muchas variables. También está la tecnología, el acceso tecnológico que hoy tienen los profesionales y la inmediatez (en términos de resolver problemas). Hay, además,

cuestiones que hoy son imprescindibles de manejar: herramientas bursátiles y de financiamiento; capacidad de asesorar a empresas y particulares en entornos financieros complejos. Y quiero decir algo más: mi gran deuda en el desarrollo del Centro de Graduados, y lo quiero decir sin que nadie se ponga mal, fue casi haber ignorado el perfil de los licenciados en Administración, técnicos en Cooperativas y licenciados en Economía. Nunca los incluimos generando contenidos. Sí, ellos hicieron su propio desarrollo. Por ejemplo, en los mismos años en que nosotros desarrollamos el Centro de Graduados se creó el CEDLAS que es, ni más ni menos, de lo más prestigioso en Argentina y en Latinoamérica. La Facultad puede ponerse muy orgullosa de ello. Respecto a los licenciados en Administración, hicimos cursos relacionados con marketing, recursos humanos, *coaching*. Esas iniciativas fueron conteniéndolos, pero nunca tuvieron una participación preponderante, más allá del caso de Carlos Carrizo, que generó muchos cursos relacionados con la disciplina. Pero el perfil que más demanda, por la actualización técnica, es el del contador. Por eso le pusimos más ahínco. De hecho, fue para el que generamos subproductos que después los terminó incorporando la Facultad. En su momento, teniendo en cuenta los cursos que se daban sobre impuestos, desde el Centro de Graduados pensamos en un posgrado. Y hoy la Facultad tiene un posgrado tributario. Eso fue posible porque un día Mercedes Sarasibar, Rearte y Martín Da Silva empezaron a dar un curso. Esa práctica se sistematizó, dejó de ser una actualización para ser el complemento de lo que la Facultad no tenía en términos académicos en la formación de grado. Y era necesario, porque no alcanzábamos a dar procedimientos tributarios y el contenido de todos los impuestos. De la misma manera salió el curso de Consorcios. Le pusimos mucho tiempo.

¿Qué es para usted hoy el Centro de Graduados?

MA: en mi caso, la Facultad pasó a ser mi segunda casa. En la actualidad, estoy gran parte del día en el Centro de Graduados porque la mayor cantidad de las actividades que hacemos y que se brindan se realizan en turno post laboral. La idea es llevar productos y capacitaciones para el graduado después de su jornada laboral. Es parte de mi vida. Y es hermoso porque ponés un granito de arena que contribuye a la excelencia profesional de cada uno de los graduados de la Facultad. La idea es seguir brindando actividades para que, el día de mañana, ese profesional haya mejorado su perfil después de pasar por un curso de actualización de los que se brindan. De alguna manera, significa contribuir a la excelencia académica de cada uno de los graduados.

MS: siento el orgullo de que algo que construimos desde sus inicios haya podido crecer y se siga manteniendo sin tener que hacer todo el sacrificio que hicimos en su momento. Ahora vengo a votar nada más.

GD: mi participación en graduados está dividida en tres planos. Uno político: siempre que me llamen, voy a estar para opinar sobre la conformación de alguna lista, etc. También me comprometí a nunca más ser ni presidente ni consejero directivo porque cumplí una etapa y hay que dejar que pasen otras personas. Fue demasiado tiempo. Estuve diez años como presidente del Centro de Graduados y otros cuatro o cinco como consejero y me parece que es un ciclo absolutamente cumplido. Y estoy muy agradecido a todos los que me acompañaron, al apoyo que recibí de la institución y las autoridades de la Facultad que nos permitieron, con total libertad, hacer todo lo que hicimos. En cuanto a la participación académica, para lo que me necesiten voy a estar en todo lo que sea posible para las tareas que quieran desarrollar. Con Maximiliano muchas veces nos hemos sentado a charlar sobre qué hacer y cómo mejorar el perfil del graduado. Porque el profesional nuestro va mutando diariamente y recibe muchísima información en un entorno muy complejo. Y el que más permeabilidad tiene para poder absorber ese entorno es el Centro de Graduados. Modificar un plan de estudios, por ejemplo, nos llevó 25 años. Y para hacer un curso se requiere la inteligencia de pensarlo y desarrollarlo en el tiempo que sea necesario y con los docentes que se requieran

pensando en el graduado. En ese ida y vuelta se construyen los mejores productos. Con el tiempo, una vez que el tubo de ensayo del Centro de Graduados los probó y los desarrolló, la Facultad ha tenido la inteligencia de institucionalizarlos. Hoy muchísimos de los productos, variados, diversos y de buena calidad que brinda la Facultad en materia de posgrado, surgieron del claustro de graduados. Cuando entré a la Facultad había dos posgrados. Hoy, en cambio, la oferta es la más variada que pueda tener el concierto de las Facultades de Ciencias Económicas de toda la Argentina, en todas las disciplinas. Por lo tanto, los graduados hemos contribuido para que ese desarrollo sea posible y fructífero, porque somos una conexión con el medio: muchos graduados tienen becas por ser de la Facultad; por la relación que tenemos con el Consejo de Ciencias Económicas. Me parece que el Centro de Graduados sigue siendo el medio más fructífero en la conexión con el graduado para que no se vaya nunca de la Facultad.

MA: después de escuchar lo que ellos han sabido crear y desarrollar, para mí conducir hoy el Centro de Graduados es una tarea bastante compleja. Hay que continuar la gran tarea que se fue generando desde su nacimiento e innovar acompañando las nuevas necesidades de cada graduado. Nuestro centro representa a todos los graduados por ende se mezclan distintas generaciones que requieren diferentes necesidades y eso es una tarea difícil de llevar adelante. Se debe tratar de satisfacer las distintas demandas de capacitación, participar de las reuniones de consejo directivo y toda actividad donde se deba representar a los graduados. Es un gran desafío mejorar lo que han sabido armar y tratamos de hacer lo mejor posible.

¿Qué hitos históricos o personalidades rescatarían de cada una de sus gestiones?

MA: en la gestión actual, una de las cosas políticamente más trascendentales es haber contribuido con el nuevo Plan de Estudios que

se está poniendo en práctica. Poner nuestro granito de arena en este tema es una contribución muy grande. En este sentido, aportamos al perfil del graduado que se pretende para los nuevos ingresantes de la Facultad. Eso es algo muy importante. Como así también haber logrado ese consenso tan esperado para conformar un gran equipo que lleve adelante la gestión del centro de graduados y poniendo nuestro grano de arena en la elección del decano de nuestra facultad como de rector de la UNLP.

MS: me acuerdo cuando estábamos en el Consejo Académico y teníamos que poner un reglamento sobre cómo debían funcionar las comisiones. En ese momento, fuimos a buscar el reglamento que usaba la Cámara de Diputados. Eso se gestó desde cero porque no había nada antes de 1983. Fue importantísimo para mí participar de eso. También recuerdo que se concursaron todos los cargos docentes.

GD: recuerdo varios hitos importantes. Primero, la elección más numerosa del claustro de graduados. Fue una elección muy reñida y los competidores eran el Ministerio de Economía, toda la dirección de ARBA, ambos organismos de la Provincia. Fuimos contra todo el aparato. Éramos la Facultad de Económicas y si lo tengo que graficar, diría que eran los docentes de la Facultad, que estaban comprometidos con un proyecto institucional, y un grupo chiquito de graduados que veníamos de ganar el Centro de Estudiantes. El año que fui candidato a presidente del Centro de Graduados, Carlos Lunghi –que fue Contador General de la Provincia– y su hijo habían tenido unas diferencias con la conducción de la Facultad. Pero en esa elección hice gestiones para que nos apoyaran. Hicimos un esfuerzo para no ir divididos en dos listas, incluso contra la voluntad de gente de la Facultad. No me olvido nunca más de esa elección [risas]. Fue una elección artesanal porque enfrente teníamos un aparato profesional: la gente venía a votar desde algunos ministerios en combi. Y nosotros con ella (Mercedes Sarasibar) caminamos todas las oficinas, hablamos con ex compañeros de estudio ya graduados. Fue una elección en la que se votó durante tres días y en la que terminaron votan-

do casi cuatro mil personas. Eso terminó de consolidar el Centro de Graduados y le dio materialidad política. Además, en los concursos docentes nunca dejamos de participar en las comisiones. Eso es algo que nos tiene que enorgullecer. Otro hecho que a mí me marcó fue la reforma del estatuto de la Universidad en 1995, producto de la Ley de Educación Superior. Fue una reforma traumática, políticamente muy discutida. En aquel momento, esa discusión nos permitió tener una representación al menos de dos graduados, ya que tendía a desaparecer la representación de nuestro claustro. Y en ese momento, en el ámbito de la asamblea, los graduados de Económicas y de Derecho, llevamos la postura de garantizar la permanencia del claustro. Después quiero destacar el acompañamiento de muchísimos docentes que siempre se brindaron para darnos la posibilidad de dar servicios a los graduados.

¿De quiénes se acuerdan?

GD: me acuerdo de Mario Vecchioli, de Elio Llanos, de Santiago Barcos que venía y daba cursos relacionados con recursos humanos. También de Placente, una persona que siempre se brindó y lo quiero recordar porque ya no está. Hay, además, muchos graduados que siempre estuvieron. Con algunos he tenido diferencias en términos políticos y personales, pero que al momento de ponerle el hombro a la Facultad lo hicieron sin ningún tipo de duda. Hay una figura importante en la historia de la Facultad –y no voy a dejar de destacarla nunca– que fue y es Julio Giannini, quien le brindó mucho tiempo de su vida a la Facultad, con sus aciertos y sus errores. Pero en la balanza creo que tiene muchísimos más aciertos que errores porque nadie es perfecto. Nosotros hemos cometido miles de errores en el desarrollo de las acciones que hicimos como Centro de Graduados. Pero creo que cometen errores los que hacen cosas.

MA: enseguida se me viene a la cabeza el nombre de Julio Giannini, excelente profesor que tuve en mi segundo año de Facultad y que lue-

go tuve el honor de conocer con más profundidad al estar dentro del Centro de Estudiantes y ahora estando en Graduados. Una persona que, la verdad, es maravillosa desde cualquier punto de vista y que creo a la Facultad y a la Universidad le dio y le da todo y más también, aprendí mucho tanto de Contabilidad II como de política universitaria y de gestión de equipos. Por otro lado, Martín López Armengol, quien me dio todo el apoyo en ambas gestiones haciendo fácil esa difícil tarea de ser presidente del Centro de Estudiantes y Centro de Graduados. Nunca olvidaré las charlas que hemos tenido, sus opiniones, sus anécdotas y todo lo que he vivido, por eso fue quien elegí para que me entregase ese diploma en el acto de egresado, quedará siempre en mi memoria.

Visto a la distancia, ¿qué significa en su vida personal y académica la Facultad de Ciencias Económicas?

MS: fue un vehículo que me llevó a ser lo que soy. Y me acuerdo de algo: cuando era consejera siempre dábamos la charla de bienvenida a los ingresantes el primer día de clase. Estaba Julio Giannini, otros miembros de la gestión y algún miembro del Centro de Estudiantes. Fue desde el primer día decirles a los alumnos: “No rayen el pupitre, no rompan las sillas, porque es la que va a usar un compañero el año que viene”. Y no era decir algo raro que no hayan escuchado en sus casas, pero había que decirlo. Fue una transmisión cultural.

GD: hay una frase de alguien que yo apreció mucho, y con el cual trabajé, que es Tomás Bulat. Él dijo que cuando uno es pobre no hay rebeldía mayor que la educación.

MS: te emocionaste también.

GD: cómo no me voy a emocionar si todo lo que soy se lo debo a la Facultad. Puedo agregar muchas cosas: mi entorno familiar, aquello que me da satisfacción, etc. Pero el día que tomé la decisión de venir a estudiar, solo –y lo reitero porque tuve un entorno familiar comple-

jo: trabajo desde los 13 años– con 22 años era porque tenía ganas de irme de acá con un título. Ese título me permitió ser lo que soy, de lo cual estoy orgulloso. Y eso se lo debo, en gran parte, a estas aulas, a las personas que me formaron, a los amigos que encontré acá y a los enemigos, que también encontré acá, que te ayudan a crecer. Sí puedo decir que en la Facultad viví los momentos más lindos que pude haber pasado en cualquier ámbito: como alumno, graduado, docente y directivo de la Facultad. Realmente, tengo un gran orgullo.

MS: y sobre todo cuando te encontrás con gente de otras facultades y dicen: “La Facultad de Ciencias Económicas es distinta”. Es otra cosa.

GD: sí. Y formamos parte de esa transformación. Cuando nosotros entramos a la Facultad, el edificio era un reducto militar, desde todo punto de vista, desde la infraestructura hasta las costumbres. Pero todos los que participamos de ese proceso logramos transformarlo. Y creo que académicamente evolucionamos y hoy somos mejores. La Facultad tuvo una línea de conducta académica y una línea en términos morales. A la larga, eso da sus frutos. Hay otro tema muy importante: participar de una Facultad que tiene concursados todos los cargos, da prestigio y posibilidades. Desde 1983 en adelante es una de las pocas facultades donde todos los cargos se concursaron entre cuatro y cinco veces. Eso no pasa en todas las unidades académicas y prefiero quedarme con esa perlita.

MA: a la distancia algo ya conté... es mi presente, es uno de los motivos por el cual uno todos los días se levanta con ganas de aportar algo que pueda seguir mejorando porque creo que siempre estaré en deuda. La Facultad de Ciencias Económicas fue, es y será parte de mi vida.

ENTREVISTAS A NODOCENTES



Roberto Tombesi

¿De qué manera se produjo su ingreso a la Facultad?

Ingresé a la Facultad con 17 años, en mi último año de secundario. Siempre estuve agradecido a la señora Francisca Capó, una tía (de parte de mi madre), que fue Jefa de Despacho y quien me propuso para empezar a trabajar en esta institución.

Ingresé en planta permanente a partir del 1 de marzo de 1971 como cadete por tres meses. Recuerdo que manejaba una moto furgón de la Facultad llevando notificaciones al Correo Postal (que funcionaba en el actual Pasaje Dardo Rocha) y a autoridades de todas las facultades; por suerte no existía internet ni nada por el estilo, de lo contrario no hubieran sido necesarios mis servicios. A partir del mes de mayo pasé al Departamento Alumnos con una inmensa alegría. Nuestro edificio en ese momento era compartido con el Liceo Víctor Mercante, ubicado en diagonal 77 entre 4 y 5.

¿Cómo definiría el trabajo nodocente?

Esta segunda pregunta la puedo contestar con una situación que se produjo no mucho tiempo desde mi ingreso a la Facultad. En una reunión de fin de año en el Colegio Nacional, donde jugábamos los nodocentes con los docentes al fútbol, había asistido el decano de ese momento, este en tono de broma, le dijo a un nodocente ya termina-

do el partido: “Señor Picone usted ha cobrado mal un penal para los nodocentes y por eso perdimos”. El señor Picone le contestó: “Mire Sr. decano no me amenace, que los picones quedan y los decanos pasan”. Bueno, es decir, somos los que tenemos más continuidad de los cuatro claustros. Creo que el personal nodocente debe tener responsabilidad en lo que hace y fundamentalmente sentido de pertenencia, que se obtiene del trato con los docentes, graduados, alumnos y nuestros mismos compañeros que quieren a la Facultad.

¿Qué cosas recuerda del funcionamiento administrativo de la Facultad durante la dictadura?

Yo ingresé en época de dictadura, la necesidad de trabajar era prioritaria. Los alumnos debían abonar por aplazo en cada materia para poder rendir nuevamente y era controlado por el Departamento Alumnos. Luego, llegó la democracia y se dejó de pagar. Pero con la llegada de la dictadura de 1976 comenzaron los cursos de ingreso con cupos para cada una de las 4 carreras. También se implementó una chequera de pago mensual para los alumnos. Cerraron el centro de estudiantes y los apuntes eran manejados por las autoridades donde los nodocentes se hacían cargo de fotocopiar o utilizar el famoso “rotaprint” para imprimirlos y se vendían en una oficina en el primer piso de la Facultad. Por supuesto que dejó de existir el Consejo Académico y la Facultad se manejaba con el decano, la Secretaría de Asuntos Académicos y la Secretaría de Supervisión Administrativa. En lo relativo a la situación administrativa, las reglamentaciones emanadas de la Universidad hicieron que se desarmara la comisión interna que conformaban el delegado de Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y los representantes de cada una de las áreas. En mi caso participaba en el sector enseñanza.

¿Cómo repercutió en su trabajo en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

Con la llegada de la democracia en 1983, se logró conformar nuevamente el Consejo Académico y tuve el honor de que mis compañeros me eligieran consejero nodocente con voz pero sin voto, ya que así lo habían determinado en ese momento. Pero ya comenzaba a gestarse una participación mayor de nuestro claustro. Como muchos de los temas a tratar, tenían relación con mi oficina, me sentía cómodo de conocer la opinión de todos los integrantes y por supuesto de participar.

¿Qué cambios destacaría en la Facultad desde su ingreso hasta hoy?

Cambios increíbles, si bien estamos hablando de 47 años atrás, y que nuestra Facultad como siempre fue primera en trabajar con sistemas informáticos, ya que desde el año 1969 las Actas se imprimían en computadoras en el Centro Superior para el Procesamiento de la Información (CESPI). Siempre me impresionó el lugar que ocupaban esas computadoras ubicadas en una sala inmensa, y el ingeniero Horacio Marmonti, ex profesor de la casa, me mostraba con la rapidez que se imprimían. Para nosotros, que usábamos máquinas Olivetti, era toda una novedad. Por lo tanto, pondría en primer lugar las herramientas de los sistemas informáticos a través del tiempo. Luego destacaría la constante modificación y creación de aulas, que llevaron a poder manejar el aumento de la matrícula. También la organización con las funciones y misiones de las distintas secretarías y subsecretarías. Con la creación de los posgrados, muchos docentes actuales alcanzaron estos títulos, lo que elevó el nivel del personal docente. Y por supuesto, la organización administrativa ha mejorado notablemente.

¿Cómo repercutió en su trabajo los cambios tecnológicos en el sistema de inscripción y el funcionamiento de la Facultad?

Con respecto a los cambios tecnológicos, las aplicaciones de los sistemas fueron mejorando la atención tanto a alumnos como a docentes. De tener sistemas mixtos de control manual y transcripción de notas a legajos en cartulina, pasamos al Sistema Integrado de Registro de Alumnos (SIRA) y por último al SIU GUARANI, siendo la primera Facultad en implementarlo. En la primera reunión a la que concurrimos, en el palacio Pizzurno del Ministerio de Educación, sólo 109 facultades de todo el país contábamos con el programa. Este sistema nos permitió acelerar las gestiones administrativas de una manera importantísima. La presentación de notas por parte de los alumnos prácticamente se terminó. Casi todos los trámites pasaron a realizarse desde cualquier lugar, gracias a que podía hacerse *online*; lo que permitió que los alumnos pierdan menos tiempo. Recuerdo las largas filas de alumnos para inscribirse, algunos se quedaban desde la noche en la puerta de la Facultad para poder tener el cupo para elegir las comisiones. Debo mencionar que el apoyo de las autoridades fue total para lograr el objetivo y la flexibilidad del personal para adaptarse a los cambios.

¿Qué análisis hace sobre la incorporación de los nodocentes al cogobierno de la Facultad?

La participación de los nodocentes con voz y voto constituye una posibilidad más de ser partícipes de las decisiones y tomar conocimiento de los temas que se tratan en el Consejo Académico.

¿Cómo fue y es su relación con las autoridades, docentes y alumnos de la Facultad?

En cuanto a la relación con las autoridades, creo que en líneas generales ha sido muy buena, ya que logré adaptarme a los cambios que se produjeron a través de los años, cada autoridad tiene su propio manejo ya sea con la gente como con las reglamentaciones. Poder haber asesorado y que hayan tenido en cuenta mi opinión en muchas situaciones significó mucho para mí. También con los cambios de los alumnos del Centro de Estudiantes, hay que ser un poco psicólogo y analizar a cada uno de los integrantes para resolver los problemas que nos plantean. En cuanto a los docentes, es tanto el tiempo que uno los conoce, que ya se sabe cómo piensa cada uno y la forma de actuar para satisfacer sus pedidos en la medida de lo posible.

¿Qué significa la Facultad de Ciencias Económicas en su vida?

Una Institución que me dio formación, conocimientos, posibilidades de progresar, de pasar como alumno por sus aulas, de tratar con miles de alumnos, con docentes y nodocentes que me dejaron enseñanzas. No tengo calificativos para decir cuánto agradezco haber pertenecido a esta Unidad Académica; lo puedo describir con una frase que escuché una vez y me quedó grabada: “Despedirse es morir un poco”.



Angélica Castañeda, Beatriz Buz y Fernanda Pietroboni

SRA. BEATRIZ BUIZ, SRA. ANGÉLICA CASTAÑEDA, ESP. FERNANDA PIETROBONI

¿De qué manera se produjo su ingreso a la Facultad?

Beatriz Buiz (BB): llegué a la Facultad como adscripta de la Presidencia de la Universidad, trabajaba en la Dirección Operativa en el Rectorado y quería cambiarme de lugar por distintos motivos. En aquel momento, hacíamos horario cortado, mitad a la mañana y mitad a la tarde; era mucho trajín, yo ya tenía hijos chicos y por eso pedí cambiar mi lugar de trabajo. Llegué a la Facultad por Selva Solanet (con quien habíamos sido compañeras de Despacho) ella me consultó si quería venir a la Facultad porque se estaba por jubilar Quichear. En abril de 1979, el decano era Enrique Spadari y el secretario de Supervisión Administrativa era Héctor Genoro, que había sido secretario general de la Universidad cuando yo estaba en el Rectorado. Cuando llegué a la Facultad, que en ese momento funcionaba en el edificio del Liceo, me entrevisté con él y me preguntó si sabía algo de Personal, a lo que respondí que sí, porque había trabajado en esa área del Colegio Nacional, así que me dijo: “Entonces va a ir a Personal”. Así que vine a la Facultad: empecé como encargada del área –en esa oficina había dos chicos muy jovencitos (una era Mabel González y el otro era el hijo de Jaime Pallicer)–. Luego me designaron jefa de Despacho y cuando se fue la jefa de Personal, Laura Manassero, me llevaron nuevamente a ese lugar y trabajé allí prácticamente 32 años.

Angélica Castañeda (AC): ingresé a la Facultad recomendada por el Dr. Raúl Granoni, una eminencia; empecé trabajando como secretaria de Decanato; al iniciar mi trabajo él me dijo: “Bueno, yo la recomendé, pero de aquí en más está en usted”, y yo respondí: “No lo voy a hacer quedar mal”. Estuve en el Decanato tres años y medio. Después, al iniciar su gestión un nuevo decano consulté al Dr. Alberto Fernández Imaz –de quien había sido secretaria– si me podía realizar el traslado al Gabinete de Computación. Ahí estuve muy poco porque cuando asumió el Dr. Rogelio Simonato me pidió que volviera al Decanato, me ascendió un cargo y justo a los seis meses se produjo el retiro voluntario –en esa época daban muy buen dinero– y se fue la mitad del personal de la Facultad. Luego me llamaron para trabajar en el área Operativa, y estuve 27 años como jefa de Compras.

Fernanda Pietroboni (FP): empecé a trabajar en la Facultad en 1995 y estoy en la Universidad desde 1986. Trabajé primero en la Biblioteca del Colegio Nacional, después pasé a la biblioteca pública. A la vez trabajaba en un posgrado que dependía de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Universidad de Siena, una especialización en disciplinas bancarias. En ese momento, el decano era Julio Giannini y Elsa Versino la secretaria académica. Así llegué a la Biblioteca de la Facultad. Después de varias mudanzas, en 2002 el espacio fue remodelado y adecuado para ser lo que es hoy.

¿Cómo definiría el trabajo del nodocente?

BB: el trabajo del nodocente es muy importante, porque es la persona que realmente “sostiene” la Facultad. Son el pilar, porque si no estuvieran los nodocentes, los profesores no podrían trabajar. Creo que es una tarea complicada a la que hay que ponerle el hombro y ser perseverante. Es muy importante la responsabilidad que tiene la persona que conduce la oficina de personal. Les he enseñado a mis empleados

que todo lo tienen que archivar, anotar, etc. Es un trabajo de mucha responsabilidad, desde el último hasta el primero.

AC: también, como dice Beatriz, el trabajo nodocente es muy importante. Es un sostén muy importante para la Facultad porque si no lo hacemos bien, tampoco se podrían haber adquirido los espacios que se construyeron, los muebles que se compraron, los elementos para los alumnos. Creo que cada jefe de área tiene mucha responsabilidad en el trabajo que hace. Es una de las facultades que mejor organizada está.

FP: pensaba en el sentido de pertenencia que te da la Facultad. Pero me pasa algo con el término “nodocente”: no me gusta definir algo por la negación. Eso desvirtúa la esencia.

¿Y cómo debería ser?

FP: no sé. Llamarlos de otra manera, hay varios agrupamientos.

AC: empleado administrativo.

FP: esa cosa de definir algo por la negativa no me gusta.

BB: pero es tan antiguo que si le cambias el nombre no lo entiende nadie.

Cambiando de tema, ¿cómo recuerdan el funcionamiento administrativo de la Facultad durante la dictadura?

BB: yo pasé, desde Yrigoyen, por todos los gobiernos. En cierta forma, hubo épocas muy jorobadas. Me tocó vivir momentos complicados porque mi marido, de apellido Giles, era secretario del Colegio Nacional. Él se crio allí. Era de los que, como Oscar Martínez, hicieron la Universidad; impulsaron leyes y normas. A mí me tocó trabajar con Martínez y aprendí mucho. Y en homenaje, también debo decir que aprendí a trabajar con Santiago Barcos. Mucho de lo que aprendí se lo debo a él, era muy didáctico.

AC: cuando yo entré al Decanato estaba Spadari, que estuvo uno o dos meses, después vino a suplantarlo Gregoratti.

¿Cómo era la vida nodocente en la dictadura?

BB: a pesar de que a mi marido lo persiguieron mucho, conmigo no se metieron. Pero el 8 de octubre de 1974 lo secuestraron a Rodolfo Achem, secretario general de ATULP y secretario de Supervisión Administrativa de la Universidad. Ese día mi esposo me trajo al trabajo y vimos un Ford Falcon sin patente. Lo estaban esperando a Achem y tenían encañonado a su chofer. A las 10 de la mañana, mientras estaba trabajando vino mi jefe y dijo: “Guarden todo, cierren las máquinas”. Me habían traído la primera máquina de escribir eléctrica, nadie las quería. Entonces estuvimos tres meses sin trabajar, de octubre a diciembre. Después empezaron a echar gente.

¿Cómo se vivió en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

AC: yo entré ya en democracia. En particular, encontré un cambio tremendo porque había mucho miedo en la gente: miedo de hablar, de reunirse.

BB: me acuerdo de la algarabía cuando ganó Alfonsín.

FP: en 1983, previo a las elecciones, empecé a cursar la carrera en Humanidades. Por entonces todavía existían cupos: venías y rendías un examen. Era muy restrictivo porque sacabas un puntaje y no podías elegir la carrera que querías, sino que con ese puntaje optabas por la carrera para la cual te alcanzaba. También recuerdo las advertencias sobre los infiltrados y los servicios de inteligencia. Esa cuestión existía.

¿Qué cambios destacaría en la Facultad desde su ingreso hasta hoy?

BB: hubo más participación de los docentes, por lo menos durante el decanato de Martín López Armengol. La Facultad nos dio, realmente, un lugar para expresarnos y nos tenían en cuenta, nos daban participación.

FP: tomábamos decisiones, había reuniones de directores.

AC: opinábamos.

BB: y Martín, como secretario académico, creo que fue uno de los mejores.

¿Cómo repercutió en su trabajo los cambios tecnológicos?

AC: significó mucho, antes era todo manual y llevaba mucho tiempo. Fue para mejor, por supuesto.

BB: Alberto Fernández Imaz hizo el primer programa para personal y lo había cargado todo yo.

FP: en el caso nuestro es muy notorio: pasamos de tener una biblioteca física, estática, a tener una que ahora la podemos consultar desde un teléfono. Todo lo que está en la biblioteca está subido a un sistema y todos los alumnos tienen acceso.

¿Cómo cambió la relación de los docentes a la Facultad a partir de su incorporación al cogobierno?

AC: nos sentíamos más reconocidos al poder aportar nuestra opinión y tener diferencia con las autoridades. La verdad que todo fue muy distinto, mucho mejor.

¿Qué hechos puntuales destacarían?

BB: voy a decir algo: todas las cosas se inician muy bien. Después, con el tiempo, se va perdiendo. Creo que siguió todo igual.

FP: tuvimos un proceso importante. Empezamos con representantes nodocentes en mayo de 2010. Había consenso y disenso, pero nos reuníamos y debatíamos. Además, hablando de legajos y de recuperación de la memoria, se presentó el proyecto de archivo administrativo.

AC: además teníamos voz y voto, que antes no existía.

¿Cómo fue y es su relación con las autoridades, docentes y alumnos de la Facultad?

AC: con las autoridades tuve una relación muy buena. En una oportunidad, tuve un entredicho con un secretario administrativo, pero tuve siempre buena relación con las autoridades. Con los alumnos también. Y con los profesores también, aunque con Santiago Barcos me peleaba siempre porque no seguía el orden de las compras [risas]. Entonces se enojaba conmigo.

BB: yo, sobre todo, tuve muy buena relación con los profesores. Ellos reconocían nuestro trabajo.

FP: ahora creo que ha cambiado la forma de trabajar. Ahora, desde la biblioteca, se hace más apoyo a la docencia y a la investigación. Antes el trabajo era, quizá, más administrativo. Y el contacto diario es, básicamente, con los estudiantes. Tenemos una sala de lectura a la que concurren 2.300 alumnos por mes.

¿Qué significa la Facultad de Ciencias Económicas en su vida?

BB: para mí fue una etapa muy buena, muy linda. Venía a trabajar con mucho cariño, no faltaba nunca. Si ven mi ficha, no tengo llegadas tarde. Pero era lo que yo sentía y quería. Trabajé siempre con muchas ganas, y con ganas de hacerlo bien, que era lo más importante. Y lo que pude transmitir fue eso, me lo dicen mis compañeros actualmente. Y mis sesenta años en la Universidad fueron buenos, a pesar de los cambios de gobierno. No la pasé mal. Yo me jubilé en 1994 y me llamaron para que me quedara. Y me quedé 20 años más, no me dejaban ir.

AC: yo entré a trabajar ya grande, con 32 años, porque primero me dediqué a criar a mis hijos y después me empleé. La Facultad fue mi segundo hogar, porque pasaba la mitad del día ahí adentro. Trabajé también con mucha responsabilidad, tenía ganas de hacer cosas y de aprender. Y, cuando me ofrecieron por segunda vez la posibilidad de jubilarme, me fui con mucha emoción y tristeza. Pero son etapas que hay que cumplir.

FP: llegué a la Facultad estando embarazada y hoy mi hijo tiene 23 años. Ha sido toda una vida, no solamente la mía sino la de todos los compañeros. Hemos tenido hijos, han ido al jardín de infantes, a la escuela primaria y al secundario. Hemos compartido buenos y malos momentos, siempre acompañándonos. Y, además, como he sido alumna y soy docente, tengo un sentido de pertenencia con la Universidad muy marcado. Mis hijos también, ya que están en la Universidad desde que iban a la guardería. Por lo tanto, hay una cuestión de sentimientos que se profundizan, siempre dando lo mejor.

ENTREVISTAS A EX DIRIGENTES ESTUDIANTILES



Augusto Patané

¿Cómo y por qué decidió estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas?

Desde el primer año de la escuela secundaria me enamoré de la materia Contabilidad. Disfrutaba del aprendizaje, no me costaba estudiarla, comprendía sin mayores problemas y ayudaba a mis compañeros. En ese momento decidí estudiar la carrera de Contador Público.

Tenía la posibilidad de inscribirme a una facultad privada, pero a un año de terminar el secundario, recorrí todas las facultades de la UNLP para conocer planes de estudio y acercarme al ámbito universitario. Percibí que la Universidad estaba muy bien organizada y gozaba de prestigio internacional. No tenía sentido optar por una opción del sector privado, y no me equivoqué.

¿Qué lo llevó a militar políticamente en la Facultad?

Si bien no pertenezco a una familia con militancia partidaria, siempre fueron afines al partido radical. Desde mis seis años sentía admiración por el presidente Raúl Alfonsín y siempre tenía la inquietud de militar en el partido. Pero la dinámica de la militancia de comité es un poco más tranquila. Muy diferente a la universitaria que te permite hacer cosas por los estudiantes constantemente. La militancia se

vive más apasionadamente. Ya sea dentro de la agrupación como por fuera. Inicié mi carrera en febrero de 1997 y en noviembre de ese año me sumé a la campaña de la Franja Morada. Ese año, Andrea Piedras era la presidente y Martín Tetaz, el candidato.

¿Qué hecho o situación recuerda de aquellos años de militancia estudiantil?

Por supuesto que son múltiples. Desde el costado humano, que es en definitiva el que más pesa en el balance general, fue forjar tantas amistades que aún perduran. Tengo amigos y conocidos muy queridos de aquella época. Desde lo político, creo que me permitió madurar como persona. Las relaciones son muy variadas y los actores muy diferentes. Interactuar con el decano, con un profesor, con un compañero, con un militante opositor, con un trabajador nodocente, te lleva a que tu cabeza tenga una dinámica más analítica. Los días de la vida militante eran agitados, arrancaban muy temprano, poniendo la mesa, luego yendo a cursar o a estudiar a la tarde y volviendo a la Facultad para el último cambio de hora.

Por último, creo que los recuerdos más emotivos son la intensidad con la que se vivían las campañas electorales. Desde el inicio que se comenzaba a pintar el primer cartel (actividad relacionada con las manualidades que siempre odié), hasta que se contaba el último voto.

¿Cómo definiría la relación de la agrupación con las autoridades de la Facultad?

De amistad y madurez. Donde cada uno respetaba su rol. En mi caso, en ese momento, siempre fui muy bien recibido por las autoridades, diría (sin temor equivocarme) que manteníamos una relación de respeto y afecto mutuo. Creo que la mayor virtud de ambas partes fue la

de salir fortalecidos en las discusiones o diferencias. De esta relación me llevé una gran enseñanza. No hace falta gritar, ni tomar la Facultad, ni insultar. El camino es construir lazos mínimos de confianza, de diálogo respetuoso. Donde cada uno expone sus posiciones y analiza hasta dónde puede ceder.

¿De qué manera influyó en su vida la militancia universitaria y su paso por la Facultad de Ciencias Económicas?

Leyendo las respuestas, siento que me permitió desarrollar una personalidad con más sentido diplomático. El tratar con todo tipo de personas en los nuevos ámbitos que me llevó la vida. Como también a tener una personalidad que se siente cómoda con el trabajo en equipo. Por su parte, la vida académica de nuestra Facultad me mostró que el orden te organiza. Y que estar organizado es fundamental en nuestra profesión.

Fuiste el candidato más votado para conducir el Centro de Estudiantes, ¿no es así?

No fui el candidato más votado. Fue en el año 2003, cuando terminó mi segunda gestión como presidente del CECE, que la Franja Morada obtuvo el 64 % de los votos (creo). Por supuesto que es un hermoso recuerdo, pero siento que caigo en un momento vanidoso y que cuando lo lea me voy a sentir incómodo. Sí diré que en ese momento sentí mucho consenso con la agrupación. Que los estudiantes se sentían ampliamente identificados con un modelo de representación que defendía sus derechos e intereses, sin tibiezas, pero sin caer en la violencia o la crispación.



Ricardo Angelucci

¿Cómo y por qué decidió estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas?

Para responder eso hay que ubicarse en el contexto histórico. Primero, terminé el colegio secundario en el año 1971, intermedio del gobierno de la dictadura, por lo tanto, el ingreso a la Universidad era restringido, se ingresaba aprobando un examen. Segundo, tengo que decir que soy del interior, de Junín, un representante de la clase media baja, hijo de obrero ferroviario, con todo lo que eso implicaba en aquel momento respecto a la posibilidad de llegar a la Universidad. Soy el primer universitario de toda mi familia. En esa época era muy difícil tener en claro cuál era la carrera que me podía satisfacer plenamente. Pero en realidad, si no hay una vocación marcada por padres médicos o abogados, era un poco intuitivo. La verdad es que me gustaban las ciencias sociales y la carrera que me hubiese gustado estudiar en aquel momento era Ciencias Políticas. Era la época de la dictadura y no existía esa carrera, sólo estaba en la Universidad pública de Rosario y en las privadas. Entonces, anulada Ciencias Políticas, estaba entre Derecho y Ciencias Económicas. Y como tenía cierta facilidad para las matemáticas supuse que Económicas era posible y me inscribí en la carrera.

¿Qué lo llevó a militar políticamente?

Creo que esas cosas son difíciles de puntualizar. Me parece que hay que tener una idea retrospectiva. Aun en la época de la dictadura, siempre tuve una vocación de participar y hacer trabajo gremial. Estando en cuarto año del secundario, en Junín, constituimos una agrupación que se llamaba Asociación Pro Universidad Juninense (APUJ). Era la época en la que Junín tenía uno de los talleres ferroviarios más importantes del país. Y la intención de nuestro grupo era ubicar todo el potencial productivo que tenía la ciudad, donde pudiera desarrollarse la carrera de Ingeniería Ferroviaria. En esa agrupación, con 15 años de edad, fui vicepresidente. Entonces por ahí hay que buscar esta idea de por qué militar. Siempre pensé en la valoración que tiene el poder entregarse y participar representando a otros, defendiendo intereses que son susceptibles de ser defendidos.

Cuando me tocó venir a estudiar a la Universidad, en 1980, hubo 1.200 inscriptos en la Facultad e ingresaban 270 personas. Eso generaba una situación violenta, de choque, que ameritaba tener alguna discusión. Desde el momento que ingresé a la Facultad comenzamos a tener planteos sobre esta circunstancia. Y después se fueron dando hechos. Uno de ellos fue la Guerra de Malvinas. Soy de la clase 62, la que fue a Malvinas. Estaba con prórroga en ese momento, pero la viví en carne propia como generación. Además, me tocó el momento del despertar democrático; empezar a discutir de nuevo, con más libertad. Y los que teníamos alguna vocación nos empezamos a encontrar.

¿Qué acciones llevaban adelante en esa época?

Eran acciones muy acotadas, pero recuerdo que en 1982 se hizo la primera asamblea. Fue en un aula en la que no éramos más de 60 alumnos. En aquel momento, dos o tres estudiantes más grandes ha-

blaron de la posibilidad de juntarse. En esa charla estábamos todos mezclados, nadie sabía de dónde era cada uno. Más allá de las acciones en contra de la Guerra de Malvinas, la primera actividad política dentro de la Facultad fue el rechazo a la Secretaría de Relaciones Institucionales que quiso imponer la dictadura como sustituto de los Centros de Estudiantes. Incluso se ofreció una locación en el cuarto piso de la Facultad y nos opusimos. Además, en 1982 constituimos el primer espacio del Centro de Estudiantes. Fue en un escobero que está en el subsuelo. No nos querían dar espacio entonces abrimos la puerta del lugar donde se guardaban las escobas. Allí pusimos la mesa y nos constituimos en la primera ventana de participación estudiantil. Por entonces, el tema era ayudar a quienes tenían problemas con algún apunte o en alguna materia.

Hay cosas que vale la pena recordar: en aquel momento había algunos profesores que quedaban de la época de la dictadura que no dejaban rendir examen al alumno que no iba de saco y corbata. Recuerdo que en una mesa de Geografía nos presentamos para permitir que dejaran rendir a un par de compañeros, cuando todavía no éramos Centro de Estudiantes.

A principios de 1983 se hizo el primer gran acto político que fue con la presencia de Adolfo Pérez Esquivel, después de haber ganado el Premio Nobel de la Paz. Fue la primera vez que él vino a un lugar público. Aquel día el decano, Gregoratti, en su despacho y a las 11 de la mañana, nos dijo que de ninguna manera iba a abrir la Facultad para que trajéramos a Pérez Esquivel. Nuestra respuesta fue: “Si no se abre la Facultad, vamos a cortar las calles”. Pero fue tanta la presión que a las cuatro de la tarde abrieron las puertas, y lo que antes era el hall del primer piso estaba lleno, igual que los balcones de los tres pisos. Hay fotos de eso. También estuvieron presentes las Madres de Plaza de Mayo, que en aquel momento eran muy jóvenes. También el 11 de septiembre del 83 hicimos un acto en conmemoración del derrocamiento de Salvador Allende en Chile.

Usted fue elegido presidente del Centro de Estudiantes antes de diciembre de 1983. ¿Cuáles eran sus referentes políticos a nivel nacional y cómo se va definiendo el perfil ideológico de la agrupación en la que militó?

Creo que la reivindicación más grande que tenemos que hacer del origen de la agrupación es que fue una construcción colectiva. No nos identificábamos dentro de los cánones, encorsetados de un partido político, sino que el hecho de venir de distintas vertientes nos dio la posibilidad de tener discusiones que eran transversales incluso en los partidos.

Sobre los referentes políticos hay que ubicarse en la época: después de los años de dictadura, sin duda, había una ausencia importante de liderazgo en lo político. Y había algunos liderazgos que, si se quiere, tenían que ver más con lo ético. En aquel momento, sin duda, Raúl Alfonsín era un líder que tenía proyecciones y que, con diferencias, todos valorábamos; Oscar Alende, del Partido Intransigente, era un líder que tenía historia y una raigambre de pensamiento en el peronismo, después de la debacle pos dictadura y los últimos años de Isabel Perón, había una dirigencia muy cuestionada. Pero también había un grupo de dirigentes que comenzaban aparecer, desde Antonio Cafiero hasta algunos dirigentes sindicales como Roberto Digón y el Grupo de los 25. Y también había otros líderes como es el caso de Pérez Esquivel. En aquel momento, la discusión sobre los derechos humanos en la Argentina estaba muy circunscripta a los organismos militantes. Creo que el Premio Nobel expone el tema derechos humanos y los que éramos chicos, y no habíamos tenido una visión tan clara sobre el proceso inicial de la dictadura, en ese momento empezamos a incorporarnos a lo que fue la militancia en derechos humanos. Por entonces había líderes de prestigio: “Chicha” Mariani y posteriormente Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini.

¿Cómo recuerda su relación con las autoridades de la Facultad durante el período de normalización?

Durante la dictadura, me tocó vivir dos etapas: el decanato de Spadari y el de Gregoratti. El de Spadari fue un decanato absolutamente autoritario, alejado del claustro estudiantil. Eso fueron mis dos primeros años de militancia en la Facultad. En la segunda etapa, que coincide con el ablandamiento de la dictadura y la llegada de Gregoratti, tuvo una impronta totalmente distinta, intentó un acercamiento al movimiento estudiantil. Pero, obviamente, con un pensamiento y una forma de actuar hacia el estudiantado alejado de lo que era nuestra reivindicación de derechos. Había una visión meritocrática: poner a los mejores en representación de los alumnos. En este marco, teníamos buen trato y diálogo. De hecho, fue la primera época en la que veníamos al quinto piso de la Facultad.

Posteriormente, fue la etapa de la normalización, donde el primer decano fue Rifourcat. Él venía con una impronta mucho más técnica que política. No estaba identificado explícitamente con una expresión partidaria, con lo cual en ese momento se hizo un proceso de construcción y de vínculo muy interesante. Era muy abierto, una persona mayor, y tuvo una actitud muy amplia. De hecho, en aquel tiempo construimos una relación muy buena y creo que la Facultad avanzó en términos de proyección y derechos de los estudiantes. La segunda etapa, que fue la de la elección a partir de los claustros, tuvo algunas improntas particulares. En la primera elección, nosotros presentamos la candidatura de Remes Lenicov. Ahí tenemos un hecho que quedó en los anales de la Facultad: por primera vez en lugar de votar a mano alzada se votó en forma secreta. Entonces uno de los consejeros cambió su voto para que la segunda vuelta, que era entre Rogelio Simonato y el que saliera segundo, fuera Simonato-Rifourcat en vez de Simonato- Remes. Esa es una perlitita que puedo contar.

A 35 años de haber ganado el Centro de Estudiantes por primera vez, ¿qué es en su vida el MUECE?

Fue una experiencia de las que más marcan en la vida. Tengo el recuerdo de haberlo parido en conjunto con un grupo de compañeros. Tal es así que, después de 35 años, somos un grupo de entre 8 y 10 personas, que nos seguimos juntando cada dos semanas a comer. En algunos casos con familias establecidas, otros separados o solteros, pero tenemos un grupo que nos juntamos permanentemente desde hace 35 años. Aquella fue una construcción colectiva que sintetizó disputa gremial con opinión política. Fue una agrupación que tenía una escala de símbolos, valores y convicciones que no se transformaron, al menos en los cinco primeros años en los que estábamos los más grandes. Fue una agrupación que originó debates que en los partidos políticos no estaban presentes. Recuerdo que teníamos compañeros que eran radicales y nosotros dimos debate con la Coordinadora radical en el propio Comité de la calle 48. También en el primer Congreso normalizador de la Federación Universitaria Argentina, que se hizo en 1985 en Tucumán, participamos con una veintena de compañeros. En ese Congreso encabezamos la Comisión de Derechos Humanos y tuvimos una postura importante. Fue una experiencia riquísima desde lo personal. Adicionalmente, me casé y tuve una hija cuando me fui de la Facultad. De hecho, renuncié al Centro de Estudiantes un mes antes de terminar mi segundo mandato porque nació mi primera hija, en 1985.

¿Qué significa en su vida y cómo influyó en usted la Facultad de Ciencias Económicas?

No puedo decir que es mi vida y demás porque, desde el comienzo, no tenía tanta claridad en lo que estudié. Creo que los espacios se

construyen a partir de los vínculos. Entonces, la Facultad es el origen de casi todos los vínculos permanentes que tengo hoy: de mi pareja, de mi paternidad, de mis amigos más fieles; de mi formación política a partir de estos vínculos de participación colectiva. De una de las más grandes alegrías ese día que ganamos por 71 votos cuando nadie daba nada por nosotros. Y de la segunda elección que ganamos por 1.100 votos. También hay sinsabores. En algún momento, cuando me tocó participar como docente, hubo algunas discusiones sobre el sesgo que tenía la Facultad. Algunos que no proveníamos de las líneas que conducían tuvimos algún tipo de segregación no sólo en lo personal. Hablo también de otros profesores que han tenido los mismos problemas. Creo que es un tema que no se logró superar durante mucho tiempo. Y creo que es una de las deudas: la Facultad tendría que ser un poco más amplia, dar cabida a otras vertientes y generar una discusión ideológica un poco más profunda. Pero como todas las cosas de la vida se hacen de cal y de arena.

ANTECEDENTES EN LA FCE-UNLP DE LOS ENTREVISTADOS

Importante: los antecedentes detallados fueron provistos por el Departamento de Personal de la FCE-UNLP a la fecha de publicación de este Libro. Dada la cantidad de información existente, se muestran a modo sintético las trayectorias de los entrevistados dentro de la FCE-UNLP, con fecha de inicio y fin de las funciones más relevantes.

Ex decanos

Dr. Julio Giannini

Decano: 11/05/1992 - 11/05/2004

Vicedecano: 27/10/1986 - 10/05/1992

Claustro docente: 01/09/1966 - continúa

Profesor Extraordinario en la categoría Consulto: 03/08/2009

Profesor Extraordinario en la categoría Emérito: 27/06/2012

Lic. Luis Scuriatti

Decano: 11/05/2004 - 12/05/2010

Vicedecano: 01/05/1992 - 11/05/2004

Claustro docente: 01/03/1971 - continúa

Profesor Extraordinario categoría Honorario: 13/06/2019

Mg. Martín López Armengol

Decano: 12/05/2010 - 12/05/2018

Vicedecano: 12/05/2004 - 11/05/2010

Secretario de Asuntos Académicos: 01/03/2001 - 11/05/2004

Claustro docente: 01/03/1992 - continúa

Profesores

Licenciatura en Economía

Dr. Alberto Porto

Director de la carrera de doctorado en Economía: 05/09/2011 - 30/04/2022

Director del Departamento de Economía: 01/07/1992 - 01/06/2002

Director en el Instituto de Investigaciones Económicas: 01/03/1982 - 16/09/1985 y 5/6/70 - 7/4/71

Claustro docente: 01/09/1966 - 04/09/2011

Profesor Extraordinario con categoría de Emérito: 03/08/2009

Lic. Daniel Esteban Solari

Secretario de Investigación y Posgrado: 12/05/2004 - 12/05/2010

Claustro Docente: 01/08/1970 - 01/06/2017

Dr. Mario Luis Szychowski

Director del Instituto de Investigaciones Económicas: 15/08/1989 - 09/03/1990

Director Ejecutivo de la *Revista Económica*: 18/09/1975 - 01/03/1990

Director del Departamento de Economía: 01/12/1968 - 28/02/1969

Director del Instituto de Investigaciones Económicas: 01/04/1968 - 01/12/1968

Claustro docente: 05/06/1963 - continúa
Profesor Extraordinario con categoría de Consulto: 21/12/2005

Dr. Adolfo Sturzenegger

Director del Instituto de Investigaciones Económicas: 01/07/1981 -
01/03/1982
Claustro docente: 01/04/1962 - continúa

Lic. Jorge Remes Lenicov

Claustro docente: 01/01/1972 - 28/02/2003

Licenciatura en Administración

Mg. Liliana Cristina Galán

Secretaria de Extensión Universitaria: 01/06/2010 - 01/07/2022
Directora del Departamento de Ciencias Administrativas: 01/03/1997
- 01/06/2010
Secretaria del Área Académica de la Escuela de Economía de la Sa-
lud y Administración de Organizaciones de la Salud: 15/10/1996 -
31/12/2014
Directora de la *Revista de Ciencias Administrativas*: 01/05/1989 -
31/03/2014
Secretaria del Instituto de Investigaciones Administrativas:
01/04/1980 - 01/05/1989
Claustro docente: 01/10/1971 - 30/06/2022
Profesora Extraordinaria en la categoría de Consulta: 04/06/2021

Lic. Elena Margarita Denda

Directora del Departamento de Ciencias Administrativas: 01/04/1987
- 01/04/1989

Claustro docente: 01/01/1974 - 01/03/2016

Profesora Extraordinaria en la categoría de Honoraria: 13/06/2019

Lic. Elena Saccone

Directora del Departamento de Ciencias Administrativas: 01/06/2010
- continúa

Claustro docente: 01/07/1988 - continúa

Dr. Héctor Calvo

Director del Instituto de Investigaciones Administrativas: 07/06/1982
- 28/02/2000

Director de la Escuela de Economía de la Salud y Administración de las Organizaciones de Salud: 15/10/1996 - 31/03/2019

Director de la Escuela de Gestión de las Organizaciones de Salud y director de la Carrera de Especialización en Gestión de las Organizaciones de la Salud de la FCE: 01/04/2019 - continúa

Claustro docente: 01/09/1970 - 31/03/2019

Lic. Norma Adela Paolini

Claustro docente: 01/04/1975 - 30/09/2021

Dr. Julio César Neffa

Director del Departamento de Ciencias Administrativas: 08/09/1971
- 07/03/1974

Claustro docente: 07/04/1971 - 01/06/2012
Profesor Extraordinario en la categoría de Consulto: 17/012/2008

Contador Público

Cr. Oscar Boragina

Claustro docente: 30/04/1953 - 01/08/2012

Mg. Liliana Edith Fernández Lorenzo

Claustro docente: 01/04/1975 - 01/02/2017
Profesora Extraordinaria en la categoría de Honoraria: 13/06/2019

Mg. Elsa Versino

Prosecretaria de Investigaciones y Evaluación Permanente:
01/07/2001 - 11/05/2004
Secretaría de Asuntos Académicos: 01/08/1989 - 01/03/2001
Claustro docente: 11/06/1976 - 30/06/2016
Profesora Extraordinaria en la categoría de Honoraria: 13/06/2019

Cr. Carlos Zandoná

Claustro docente: 27/10/1965 - 21/02/1992

Turismo y Contabilidad

Esp. Ana María Petti

Directora del Departamento de Turismo: 01/04/2004 - 31/05/2011

Claustro docente: 01/04/1975 - continúa
Profesora Extraordinaria en la categoría de Consulta: 03/03/2020

Tecnicatura en Cooperativismo

Cra. y Técnica en Coop. Verónica Lilián Montes

Directora del Instituto de Estudios Cooperativos: 01/05/2004 - continúa
Secretaria del Departamento de Ciencias Administrativas: 01/8/1987
- 01/04/1991
Claustro docente: 01/08/1987 - continúa

Abg. Alberto Rezzónico

Claustro docente: 11/09/1986 - 30/11/2017

Departamento de Ciencias Complementarias

Abg. Augusto Mallo Rivas

Director del Departamento de Ciencias Sociales: 16/05/1988 -
01/07/1992
Claustro docente: 01/07/1967 - 30/06/2015

Claustro de graduados

Cr. Carlos Alberto López

Secretario de Gestión de Trabajos a Terceros: 16/03/1993 - 12/05/2014
Claustro docente: 16/03/1993 - 12/05/2014
Graduado Distinguido de la Facultad: 03/05/2023

Cra. Mercedes Molteni

Presidenta del Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata: 1995 - 1997

Cra. Mercedes Sarasíbar

Presidenta del Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata: 2001 - 2003

Prosecretaria de Trabajos a Terceros: 01/09/1998 - 01/06/2001

Claustro docente: 01/09/1995 - 31/05/2010

Cr. Gustavo Durán

Coordinador de la especialización en Administración Financiera y Control del Sector Público: 01/02/2019 - 30/04/2021

Presidente del Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata: 2004 - 2006

Secretario del Consejo Académico: 01/05/1999 - 31/05/2004

Claustro docente: 01/05/1999 - continúa

Cr. Maximiliano Abdala

Presidente del Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata: 2013 - continúa.

Claustro docente: 01/03/2014 - continúa

Nodocentes

Sra. Beatriz Buiz

Claustro nodocente: 01/07/1953 - 31/12/2013 (desempeñándose como Jefa del Departamento de Despacho y posteriormente del Departamento de Personal)

Sra. Angélica Castañeda

Claustro nodocente: 05/03/1981 - 05/03/2013 (desempeñándose en la Dirección Económico Financiera y como Jefa del Departamento de Compras)

Esp. María Fernanda Pietroboni

Claustro nodocente: 01/03/1995 - continúa (desempeñándose como Directora de la Biblioteca)

Sr. Roberto Tombesi

Claustro nodocente: 01/03/1971 - 01/01/2018 (desempeñándose en toda su permanencia en la Facultad como Director de la Dirección de Enseñanza)

Agrupaciones estudiantiles

Cr. Augusto Patané

Presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECE): 2001 - 2003

Cr. Ricardo Angelucchi

Presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas
(CECE): 1983 - 1985

Antecedentes de la coordinadora y los entrevistadores

María Amanda Plano

Es licenciada en Administración por la UNLP, donde es Profesora Adjunta Ordinaria de Introducción a la Administración y al Estudio de las Organizaciones (Administración I) y tiene funciones en la Unidad de Comunicación Institucional.

Es editora responsable de la *Revista ECONOMO* (FCE UNLP), autora de publicaciones en eventos científicos-tecnológicos, revisora de artículos en revistas científicas y jurado de concursos de oposición y antecedentes.

Co-autora del libro *El tercer sector, ¿es el tercero en Argentina? Organizaciones, integrantes y poblaciones objetivo*. Publicó artículos en revistas académicas y de divulgación. Integrante de proyectos de investigación y extensión, acreditados UNLP, sobre el estudio y fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil.

Participó en proyectos de modernización en organismos públicos y desarrolló tareas de consultoría en Accenture, Agencia Nacional de Seguridad Vial, Contaduría General y Tesorería General de la Prov. de Buenos Aires.

Santiago Manuel Barcos

Es profesor y licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente reali-

za el Doctorado en Comunicación en la UNLP. Es locutor nacional por el ISER. Es profesor ordinario de la Cátedra “Taller Integral de Producción Periodística” en la FPyCS UNLP y profesor del Colegio Nacional de la UNLP en la materia “Comunicación y Medios”.

Ha trabajado como periodista en Radio UNLP, 221Radio, Difusión y Red 92. Se destaca su labor en Radio UNLP como productor y conductor del programa “Eco de Radio” habiendo sido galardonados con el premio CADUCEO al “Mejor Programa de Extensión”, otorgado por el Consejo Profesional de Cs. Económicas de la PBA.

Ha participado en proyectos de extensión en la FPyCS y en Cs. Económicas, ambas de la UNLP. Actualmente se desempeña en la Unidad de Comunicación de la FCE donde desarrolla trabajos de redacción, manejo de redes, fotógrafo institucional, entre otras tareas.

Damián Augusto Toschi

Es licenciado en Comunicación Social por la UNLP. Realizó un curso de postgrado en Ciencia Política y Sociología en FLACSO Argentina. Desde 1999, trabaja como periodista y analista político. Escribe regularmente columnas de opinión en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Perfil*. Entre 2007 y 2013 fue cronista acreditado en el Congreso de la Nación.

Desde 2009, conduce "Derecho de Autor", programa dedicado a la divulgación histórica, temas de actualidad y la promoción de novedades editoriales, que se emite los sábados de, 21:00 a 22:00 horas, por Radio Universidad Nacional de La Plata AM 1390. Entre 2013 y 2018, trabajó en Radio de la Ciudad AM 1110.

Es miembro de FOPEA (Foro de Periodismo Argentino) y de la SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político). Actualmente, está adscrito en la cátedra II de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Desde junio de 2018, integra la Unidad de Comunicación Institucional (UCI) de la FCE-UNLP.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Protagonistas de la historia de la Facultad de Ciencias Económicas-UNLP es un tributo a la dedicación, pasión y compromiso que caracterizan a las personas que dan forma a la experiencia universitaria. A través de 20 entrevistas y 33 testimonios a referentes de los diversos claustros, realizamos un viaje a los orígenes y evolución de la FCE-UNLP, rescatando la historia desde la voz de sus protagonistas. En este libro se comparten testimonios, recuerdos y reflexiones de autoridades, profesores, graduados, docentes y representantes de agrupaciones estudiantiles; permitiendo descubrir experiencias, responsabilidades y aspiraciones de quienes sentaron las bases y trabajaron para el desarrollo de la institución que hoy conocemos.

María Amanda Plano

Licenciada en Administración (UNLP), donde es Profesora Adjunta Ordinaria de Introducción a la Administración y al Estudio de las Organizaciones e integrante de la Unidad de Comunicación Institucional. Editora responsable de la *Revista ECONO*. Co-autora del libro *El tercer sector, ¿es el tercero en Argentina? Organizaciones, integrantes y poblaciones objetivo*. Integrante de proyectos de investigación y extensión (UNLP) sobre el estudio de las organizaciones de la sociedad civil.

Santiago Manuel Barcos

Profesor y licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Realiza el doctorado en Comunicación (UNLP). Locutor Nacional (ISER). Profesor Ordinario de Radio en la FPyCS y del Colegio Nacional, ambos de la UNLP. Periodista en Radio UNLP y 221Radio. Productor y conductor de "Eco de Radio", Radio UNLP e integrante de la Unidad de Comunicación Institucional de la FCE.

Damián Augusto Toschi

Licenciado en Comunicación Social (UNLP). Realizó un curso de postgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO Argentina). Escribe en *La Nación*, *Clarín* y *Perfil*. Conduce "Derecho de Autor" en Radio UNLP. Miembro del Foro de Periodismo Argentino y la Sociedad Argentina de Análisis Político. Integra la cátedra II de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP), y la Unidad de Comunicación Institucional de la FCE.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

